

# EL PAJAR

Cuaderno de Etnografía Canaria

II Epoca - Nº 2. Agosto 1997



**Don Domingo Mesa. Maestro Albardero**



**Venancio González Hernández, Herrero de Pinolere.**

## "EL PAJAR. Cuaderno de Etnografía Canaria"

**Portada:** "Venancio González Hernández, herrero de Pinolere" y "Don Domingo Mesa Hernández. Maestro Albarbero".

**Fotografías de portada:** Jesús T. García Rodríguez y Rafael C. Gómez León.

**Diseño de Portada:** Rafael C. Gómez León.

**Cabecera:** Toño Mesa.

**Publicación:** Anual.

**Número:** 2

**Época:** II

**Año:** Agosto - 1997.

**Edita:** Asociación Cultural "Día de las Tradiciones Canarias". Pinolere, La Orotava - Tenerife.

**Redacción:** Urb. Viña Los Frailes. C/ Aceviño, 28. 38300 - La Orotava. Tenerife. Teléfono - Fax: (922) 320689.

**Director - Coordinador:** Rafael C. Gómez León.

**Subdirector:** Jesús T. García Rodríguez.

© Asociación Cultural "Día de las Tradiciones Canarias". Pinolere, La Orotava. Tenerife. Canarias.

### SUMARIO:

© Rafael C. Gómez León:

*"Don Domingo Mesa Hernández. Maestro Albarbero. Un oficio que desaparece".*

© José M. González Rodríguez:

*"Medidas del carbón y de la leña: estrategias metrológicas que simplifican recuentos, contabilidades y repartos".*

© José Manuel Hernández Hernández:

*"Aproximación a los oficios del metal en el antiguo régimen tinerfeño".*

© Jesús T. García Rodríguez:

*"Hierro en las manos. Venancio González Hernández, herrero de Pinolere".*

© Colectivo Cultural "La Escalera"

*"El sonido que se apaga. Aportaciones históricas sobre la herrería en La Orotava".*

© Macarena Murcia Suárez:

*"La herrería en Gran Canaria".*

*"La cuchillería en Gran Canaria".*

*"La latonería en Gran Canaria".*

© Sixto Sánchez Perera:

*"Herrerros en la isla de El Hierro".*

© Manuel A. Fariña González

*"El secreto de los metales".*

© Estanislao González y González:

*"Algunas consideraciones sobre las libreas y fuegos de artificio en nuestras fiestas populares".*

© Teresa Henríquez Sánchez:

*"El fuego. Usos tradicionales y percepciones contemporáneas".*

### COLABORADORES.

- Comisión de Educación, Cultura y Deportes del Excmo. Ayuntamiento de la Villa de La Orotava.

- Museo de Antropología del O.A.M.C.

- Departamento de Historia de la Universidad de La Laguna.

- Facultad de Económicas de la Universidad de La Laguna.

- FEDAC. Fundación para la Etnografía y el Desarrollo de la Artesanía Canaria.

- Cabildo Insular de Gran Canaria.

- CAJACANARIAS.

- Javier Montes de Oca de Las Casas.

- Colectivo Cultural "La Escalera".

- Aula de Folklore y Etnografía - Ayuntamiento de Puerto de la Cruz.

Impresión: Tipografía García.

Maquetación: Tipografía García.

Depósito Legal: TF 1455/97

I.S.S.N. 1136 4467

I.S.B.N. 84 - 922961 - 0 - 0

Ninguna parte de esta publicación, incluyendo el diseño de cubierta, puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna ni por medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin permiso del editor o autores.

## Editorial

"EL PAJAR. Cuaderno de Etnografía Canaria", sale de nuevo a la luz, al calor de la Feria de Artesanía de Pinolere, consciente de su consolidación como instrumento de difusión cultural para el estudio del medio etnográfico canario.

Este nuevo ejemplar se vertebra en torno al mundo de los oficios artesanos del metal y el entramado etnográfico, histórico, folclórico y cultural que le rodea. Sus gentes, sus manifestaciones, las repercusiones económicas dentro del núcleo familiar, la comunidad donde se ha desarrollado, las connotaciones festeras, etc. Además, el reconocimiento sentido hacia un oficio artesano que agoniza y que está a punto de desaparecer: los albarberos.

Los numerosos cambios sociales, económicos y culturales que experimenta nuestra sociedad, provocando la desaparición de numerosos oficios artesanos y sus protagonistas, que desgraciadamente pierden, en estos años, el papel que tuvieron antaño. Por ello, muchos de los artículos que hoy insertamos constituyen testimonios inéditos y vivos de muchas de nuestras gentes.

Esperamos que nuestra aportación, a través de estos trabajos de investigación sirva, al menos, para contribuir a mantener vivas estas manifestaciones artesanas y para homenajear a las personas que con su quehacer diario proveyeron de gran cantidad de útiles a las más variadas profesiones o labores domésticas y, sobre todo, a esa gran sabiduría popular que no queremos que se pierda en el olvido.

Desde aquí, sólo nos resta agradecer a los Ayuntamientos de La Orotava y Puerto de la Cruz, a la FEDAC y a Cajacanarias, por haber hecho posible esta publicación. También, y sobre todo, a todas y todos los articulistas, invitándoles a seguir en el difícil pero apasionante sendero del estudio etnográfico. "EL PAJAR. Cuaderno de Etnografía Canaria" seguirá siendo una ventana abierta al amplio espectro que conforma la historia y la cultura popular canaria.



# Don Domingo Mesa Hernández

## Maestro Albardero

### Un oficio artesano que desaparece

*"La albarda tiene que quedar bien apretada. Sobre todo pa esos de <Los Altos> que se dedican al pinocho. Pa esos más apretada todavía. Son trabajos duros".*

Rafael C. Gómez León.

#### 1 - Introducción.

*La década de los sesenta, y sobre todo, los años setenta, van a producir en los habitantes del Archipiélago Canario, una profunda revolución en los hábitos y costumbres tradicionales arraigados hasta el momento en el tejido social de nuestra gente.*

*Los cambios económicos y sociales generados en Canarias a raíz del desarrollo turístico de las zonas costeras; la aparición de importantes empresas constructoras para la edificación de grandes complejos de apartamentos y hoteles, van a demandar una amplia mano de obra llegada, principalmente, de los núcleos rurales. Ésta proporcionará unos ingresos impensables hasta el momento a la paupérrima economía familiar, causando el progresivo abandono de sus anteriores ocupaciones laborales y, en ocasiones, emigrando hacia otras zonas que les ofreciesen mejores condiciones de vida.*

*La conquista de la democracia trae consigo la constitución de los ayuntamientos democráticos, que en su mayoría, centran su trabajo u objetivos en cubrir aquellas necesidades primarias a las que habían estado ajenos muchos de los ciudadanos y ciudadanas de nuestra tierra: vías de comunicación, la luz eléctrica, el agua corriente, escuelas, etc. Ello va a facilitar el abandono del analfabetismo, aumentando el nivel cultural, favoreciendo así, el acceso a puestos de trabajo que nunca hubiesen podido lograr sus padres o abuelos.*

*En medio de estos cambios sociales, económicos y culturales, encontramos todo un abanico de oficios artesanos: albarderos, cesteros, herreros, zapateros, alfareros... que eran demandados por las diferentes comunidades de vecinos o en ocasiones el desarrollo de éstas dentro del mismo barrio, cuando el número de habitantes era importante. Las posibilidades de sobrevivir de la mayoría de estas manifestaciones artesanas, por lo menos como se venían desarrollando tradicionalmente, son cada vez más difíciles.*

*La albardería es, quizás, una de esas manifestaciones artesanas que más seriamente está tocada por el desarrollismo imperante, poniéndose en peligro una tradición que durante siglos ofreció y ofrece un servicio a los arrieros que aún siguen demandando su producción para poder ganarse el sustento.*

*Las posibilidades que ésta tiene de sobrevivir son escasas. Por un lado, la cabaña ganadera ha disminuido considerablemente en Canarias; por otro, la entrada de arcos destinados a la cabaña caballar desde la península ha ido en aumento, y por último, el único albardero que queda en Tenerife está a punto de jubilarse. Todo ello nos hace presagiar un futuro no muy halagüeño.*

*Pretendemos que esta tímida incursión en el desconocido mundo de nuestros albarderos, centrada en el único que aún nos queda en activo, Don Domingo Mesa, nos sirva para reconocer y homenajear el trabajo realizado por todos los que con su buen hacer, han sido sastres de nuestros animales de carga: las bestias.*



Los cambios de hábitos y costumbres tradicionales hacen desaparecer los oficios artesanos. Foto AM.LL.



## 2 - El oficio de albartero.

Sería conveniente antes de adentrarnos en el estudio y análisis de esta actividad, el tratar de definir o acotar el oficio de albartero.



Los albarteros han suministrado las guarniciones necesarias a los arrieros. Foto cedida.

El albartero es el que tiene por profesión la elaboración de diferentes elementos o aparejos para la bestia de carga utilizando como materia prima elemental la lona o loneta, el saco y la paja. En Canarias siempre ha sido frecuente que los albarteros realicen labores propias de los guarnicioneros, tales como la fabricación de arreos para las caballerías de tiro, carga o montura: cabestros, frenos, colleras, decoración de los diferentes objetos, etc., utilizando el cuero como material base.

El albartero siempre ha realizado tareas propias de ambas especialidades, ampliando la producción a los más diversos útiles. Aunque no es frecuente, por tanto sería más correcto denominar a este oficio el de talabartero; es decir, artesanos que realizan en su taller la labor de albartero y de guarnicionero: fabrican guarniciones y albardas.

La realidad es bien clara y precisa. El albartero en Canarias, y en otras partes del planeta, ha tenido que ir adaptándose a los nuevos cambios y necesidades de la sociedad donde está inmerso: el avance económico y social, la introducción de toda clase de maquinaria agrícola, etc., obliga al artesano a incorporar nuevos enseres o útiles para seguir viviendo de su profesión.

No cabe duda que si algo define al oficio de albartero es la fabricación de albardas, que en Canarias asume un papel importante, dadas las características, tipología y materiales a utilizar en su elaboración.

## 3 - Los viejos albarteros.

En el pasado siglo llegaron a trabajar en La Orotava hasta cuatro albarteros, lo que nos puede dar una idea aproximada de la demanda existente en cuanto a su producción se refiere, y de la cifra de cabezas de ganado mular y caballar abundantes en esta época.

Consultando los Padrones de Contribución Individual del Archivo Municipal de La Orotava, encontramos las primeras referencias documentales de los albarteros que trabajaron en la Villa en el pasado siglo. Francisco Cala Sálamo, es en 1841 el artesano más antiguo en este oficio del que tenemos noticias y que tenía instalado su taller en la calle Claudio del barrio artesano de San Juan del Farrobo. La evolución de la cabaña ganadera local va a demandar mayor o menor número de artesanos.

Cuadro nº ( 1 ) Evolución de la Cabaña Ganadera en Tenerife: 1793 - 1859.

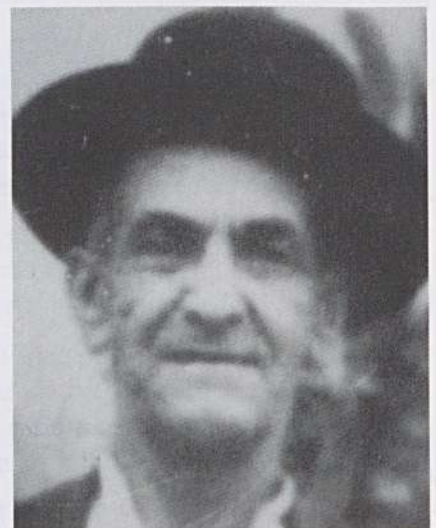
Isla de Tenerife	Mular	Caballar	Camellar	Asnal
Año 1793		1046		2012
Año 1804	1438	1150	57	2127
Año 1859	2124	1802	68	2896

Fuente: Estadísticas agrícolas e industriales. AMLL - Madoz, Pascual - Olive, P.

En 1873 se produce un aumento cuantitativo en el número de albarteros dados de alta, en total tres. Pero es en 1877, cuando este gremio presenta mayor número de artesanos: Francisco Cala Sálamo, con su taller en la calle Claudio; Domingo Domínguez Méndez, en la calle Pescote; Domingo Acosta Amaro, en la calle Claudio, y Fernando Morales, que desarrolla su trabajo en la calle San Juan.

Posteriormente a este auge le sigue una rápida disminución en el número de albarteros que desarrollan su labor en La Orotava. Concretamente de 1895 a 1905 sólo aparece Domingo Domínguez Méndez, que traslada su taller en estos años a la calle Castaño, número 3.

En el presente siglo hasta 1970, sólo tenemos referencia oral de don Fernando Rodríguez Hernández, último albartero de La Orotava.



Don Fernando Rodríguez Hernández, último albartero de La Orotava. Foto cedida.



La Orotava que trabajó toda su vida en La Piedad, con quien acaba la tradición de este arte, el día 3 de marzo de 1970, año de su muerte.

Por otro lado, a principios de siglo, llegan al norte de Tenerife, procedentes del sureño caserío de Charco del Pino, en el municipio de Granadilla, don Isidro Díaz, padre de Nicolás Díaz Tacoronte, y su hermano Bernardo, familia de reconocido prestigio entre los albarderos, que se establecerán en diferentes lugares de la isla: *"Esa gente era de Charco el Pino, todos los albarderos que han habido son familia: Los Realejos, La Guancha, Icod, La Victoria, en Granadilla también habían dos; todos eran primos hermanos, eran todos una familia."*

Nicolás Díaz Tacoronte se asentó en la Cruz Santa: *"Todo el mundo lo conocía por Nicolás <el Albartero>. El mejor albartero que ha existido aquí."*

*"En ese tiempo había bastante ganado mular, tanto como hoy. Pero cuando eso habían bastantes albarderos: dos en Icod que eran hermanos, el de La Guancha, en Granadilla otros dos, el de La Victoria y Nicolás, siete, y mi hermano, ocho, que arreglaba albardas también"*.

Como referencia, veamos cómo evolucionó la cabaña ganadera en La Orotava entre 1918 y 1945:

Cuadro nº ( 2 ). Evolución de la Cabaña Ganadera en La Orotava. Elaboración Propia.

Año 1918		Año 1945	
Ganado	Nº cabezas	Ganado	Nº cabezas
caballar	143	caballar	153
mular	431	mular	180
asnal	165	asnal	110

Fuente: Estadísticas agropecuarias. AMO

Los últimos albarderos que desaparecieron fueron el de la Guancha y el de La Victoria, que eran hermanos. Uno se llamaba Benigno y el otro Moisés. *"Se llevaron dieciocho días. Los dos eran primos de Nicolás"*. En Icod, Antonio, al lado de El Calvario, era



*"Todo lo que tengo se lo debo al trabajo de albartero."*  
Foto cedida.

primo de Nicolás, y en Granadilla, Antonio y Pepe: *"Sólo queda, Antonio y Pepe, uno en cada sitio. Pero esos ya no trabajan, están muy viejitos, más de noventa años"*.

En la actualidad, sólo queda en Tenerife (y creemos que en Canarias) un albartero que construye todos los arreos necesarios para la bestia de carga, tiro o monta: don Domingo Mesa Hernández en la Cruz Santa (Los Realejos): *"Ahora mismo trabajando estoy yo solo. Juan <el Bicho>, en Icod el Alto, que las remienda, y en Güímar hay otro, pero ¡qué val, sólo pa remendarlas"*.

#### 4 - Don Domingo Mesa Hernández, el último albartero.

Don Domingo Mesa Hernández es natural de la Cruz Santa (Los Realejos) y nace el 25 de agosto de 1932. Tiene en la actualidad 65 años y está a punto de jubilarse: *"Llevo metido en el oficio desde el año 1955."*

Antes de incorporarse al servicio militar, don Domingo Mesa desarrolla su vida laboral junto a una tía soltera, desempeñando diferentes tareas agrícolas. No llegó a trabajar para nadie antes de la mili. Al licenciarse monta una pequeña granja de gallinas y se pone a ayudar a un hermano que trabajaba de albartero, hasta que le viene a buscar Nicolás Díaz Tacoronte, quien le propone ir a trabajar con él: *"Y la verdad es que no me ha pesado."*

A los siete u ocho meses de salir del Cuartel, don Domingo Mesa se mete de aprendiz. Cuando eso contaba con 24 años. Estuvo trabajando cuatro años con él: *"Mi maestro fue Nicolás. Ese es el mejor albartero que se ha reconocido en toda la historia. Un albartero muy bueno"*.

Nicolás <el Albartero> estuvo tabajando siempre solo. Siempre fue reacio a enseñar a alguien su profesión: *"Cuando él me fue a buscar -nos dice don Domingo Mesa- la gente comentaba que como iba a ser eso, cuando Nicolás no quería enseñar a nadie. Ahora conmigo fue un caballero. La gente me decía que cortaba las albardas a escondidas. ¡Eso nada! De mí no se ocultó nunca de nada. Nos llevábamos muy bien"*. Los hijos, no siguieron ninguno el oficio del padre.

Don Domingo Mesa se siente agradecido de los conocimientos adquiridos de su maestro, ya que todo lo que tiene hoy en día se lo debe, en parte, a su trabajo como albartero, profesión de la que se siente muy orgulloso: *"Es un trabajito tranquilo. Nadie te manda ni te apura. Te acuestas cuando te da la gana y*



*si un día me levanto una hora más tarde no me manda nadie. Es un trabajo bueno. Los materiales son caros, pero el que lo rompe es quien lo paga."*

La profesión de albartero le ha permitido a don Domingo Mesa el conocer a todos los viejos en este oficio con los que llevó una buena relación. Recuerda a don Fernando Rodríguez Hernández, que vivió en La Piedad, barrio de La Orotava, que es de los pocos que no tiene parentesco con la familia Díaz Tacoronte: *"Él me llegó a hacer tajarras. Cuando eso yo no tenía máquina. Yo se las pagaba y él me las hacía. Él trabajó muchos años; pero no dejó a nadie"*.

La ilusión de don Domingo Mesa era la de comprarse una máquina para poder hacer las tajarras. En una ocasión llegó a ir hasta Granadilla a comprar una, pero... *"No la querían vender. La que trabajaba en la máquina era la mujer del albartero"*. Con los albarteros de Icod también mantuvo buenas relaciones profesionales, ya que *"igual venía a comprarme sacos aquí."*



El taller en la parte baja de la vivienda.

Nuestro albartero, no mira con buenos ojos a aquellos que intentan trabajar en un oficio que desconocen, más por el afán de ganar unas perras que por el conocimiento de ello: *"Eso hay que conocerlo y gustarle. Eso por la ilusión de ganar veinte duros más y hacer chapucerías, ide eso nada!. Al trabajo hay que darle lo que lleva y punto."*

Los años de trabajo de nuestro artesano están pesando y piensa jubilarse: *"Yo, sí, me jubilo ahora"*. Con don Domingo Mesa posiblemente desaparezca uno de los oficios más interesantes y desconocidos por la mayoría de nosotros, si no ponemos remedio y tratamos de sacar jóvenes que continúen con este trabajo: *"Ese Benijo está lleno de animales, bestias... Yo escaparé, pero más de cuatro pobres me van a extrañar. Si no fuera por mí, ¡Dios nos libre!. Ellos están temblando"*.

### 5 - El taller y su ubicación.

Los talleres de los albarteros suelen ser habitáculos más bien pequeños, ya que el desarrollo de su actividad requiere poco espacio. El taller de

nuestro artesano se encuentra en la parte baja de su vivienda y cuenta con un espacio no superior a los tres metros de largo por dos de ancho.

El recinto de trabajo dispone de una puerta y un pequeño ventanillo que permite la entrada de luz natural. En un extremo, encontramos el banco de trabajo con el largo suficiente para poder empezar a armar una albarda, así como un pequeño bastidor donde están colocadas las distintas herramientas.

Al otro lado, una tarima construida por dos piezas de tea colocadas de forma paralelas, sobre las que descansan las albardas que se van construyendo o esperan ser arregladas. Las vigas de tea del artesano sirven para colgar los cabestros, burreros, o demás útiles que se van elaborando.

En medio de la tarima y el banco de trabajo apenas queda el espacio suficiente para terminar de armar y acabar las albardas y unos bancos donde, como en cualquier taller tradicional, conocidos y extraños pasan largas horas de tertulia con nuestro albartero.

El cuarto contiguo sirve de pajero. En él se conservan los mollos de paja de centeno que servirán de relleno a las albardas y burreros. En un cajón, las pieles de cabra, de macho o de becerro; se apilan bien enrolladas y cubiertas de sal para que se conserven.

En otro lugar de la vivienda, no hace muchos años se habilitó un espacio amplio y bien acondicionado para poner la máquina de coser, espacio que dedica para la confección de las tajarras, la cincha y el pretal. Algo más lejos y en el exterior de la vivienda, un nisperero hace de tendedero para escurrir de agua las pieles después de haber estado en remojo la noche anterior.

Debajo del banco de trabajo, al calor de los restos de la paja de centeno, descansan plácidamente varios gatitos que se mantienen al acecho de cualquier ratón intruso que trate de penetrar en el cuarto contiguo y dañar los mollos de paja que en él se almacenan, lo que supondría echar a perder parte de uno de los principales materiales de trabajo.

### 6 - La albarda.

*"... a las siete y media de la mañana, el guía Ignacio y el arriero Miguel estaban en la puerta de la Fonda del Teide. Habían llevado un caballo blanco, de dulce e inteligente mirada, que debía servirme de montura hasta el rellano de Altavista. Había también un caballo castaño que llevaba una de esas inmensas albardas levantadas en punta delante y detrás; sobre la albarda, un barril de agua, un saco*



conteniendo las provisiones para los hombres, y unas mantas... Ignacio y Miguel no tenían monturas: los canarios van siempre a pie."



"Había también un caballo castaño que llevaba una de esas inmensas albardas levantada en punta". Foto cedida.

Este comentario realizado por Jules Leclercq, en su libro *Viaje a las Islas Afortunadas*, escrito en 1879, nos da pie para definir a la pieza principal del aparejo de las caballerías de carga, <la albarda>, proveniente del árabe "al - barda'a" y las peculiaridades que adquiere la misma en nuestro país.

Numerosos topónimos se siguen manteniendo en la actualidad haciendo referencia a este aparejo de las caballerías: Los Albarderos, nombre con que se conoce la Punta Norte de La Isleta en Gran Canaria o en los altos de Arico, en Tenerife, se encuentra también un barranco y una montaña del mismo nombre. El burrero o collera, que se coloca bajo la canga para evitar que se le haga daño a la bestia mientras ara, sirve de nombre para una playa enclavada en Ingenio, Gran Canaria.

## 6.1. Definición y uso.

Es uno de los aperos agrícolas más comunes y usados por los arrieros para transportar la carga a

lomo de la bestia y evitar el daño al animal. La albarda es el aparejo principal y característico de los albarderos: "La albarda está compuesta de muchas cosas, pero es un solo modelo. Ahí no hay vueltas que darle. Ni de esta forma ni de la otra. El tipo es igual. Hay unas más grandes y otras más chicas. Según el animal hay que hacerlas".

Ésta está formada por dos almohadillas rellenas de paja adaptadas al lomo del animal con unos picos o elevaciones delante y detrás, para facilitar el transporte, y recubierta toda ella de piel de cabra o macho.

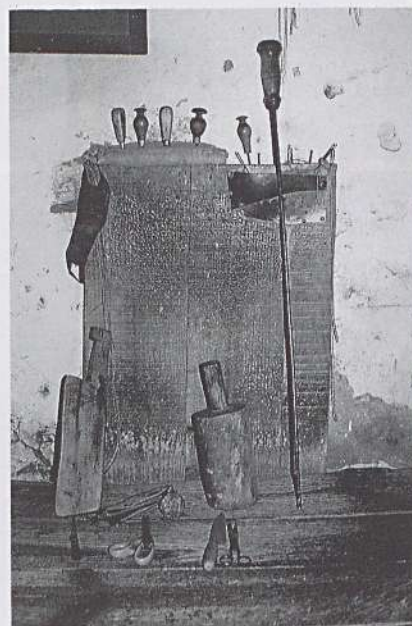
La albarda queda sujeta a la barriga de la bestia con la cincha de lona; la tajarra y el pretal rodean el cuerpo de la caballería evitando el desplazamiento de la misma, tanto hacia adelante como hacia detrás.

## 6.2. Herramientas para su elaboración.

**Lezna de tres caras y lezna redonda:** Punzón muy afilado para agujerear los cueros o pieles. Los orificios practicados con este útil permiten pasar luego las agujas de coser. La lezna de tres caras es mucho más cortante. El albardero suele utilizar como apoyo en las tareas de cosido la lezna redonda pues con ella sujeta y presenta la piel, la badana o saco a la albarda evitando que se mueva en el momento que la está cosiendo.

**Pujavante o baquetilla:** Barra delgada de hierro con un pequeño cuerno del mismo material en un extremo, que permite empujar la paja de centeno para el relleno de las albardas o burreros. El pujavante, que también reciben el nombre de baquetilla, oscila entre los 50 y 110 cm. de longitud.

**Machete:** Pieza de madera en forma de machete o serrote hecha con madera de nisperero. Se utiliza para ayudar a meter la badana en zonas difíciles (parte trasera de la albarda), dar forma (golpes a los picos de la albarda)...



Herramientas y banco de trabajo.



**Masa:** Objeto circular de madera maciza con mango, toda en una sola pieza. Se utiliza para majar paja "cañada" o demasiado dura para amorosarla.

**Agujas:** Con forma curva y recta para coser con hilo.

**Hilo carreto o lazo.**

**Cera natural:** Para encerar el hilo para coser y facilitar que corra.

**Tijeras:** Para pelar la piel de la albarda o cortar el cuero.

**Cuchillo:** Para dar cortes en las masas, cortar la paja sobrante o descollarla, refilar el cuero o cortar la piel que sobra.

**Maniza:** Pieza de cuero con que se protege la mano para coser y evitar que la aguja haga daño al presionar.



Construyendo la parte trasera de la albarda, "primero las paredes".

**Banco de trabajo:** Tiene las siguientes dimensiones: 1'50 de largo X 70 de ancho X 30 centímetros de alto; se utiliza sobre todo para empezar a montar el armazón y un espaldar de 75 de largo X 60 centímetros ancho. El espaldar sirve para apoyar la albarda una vez levantada y meter la paja con ayuda del pujavante.

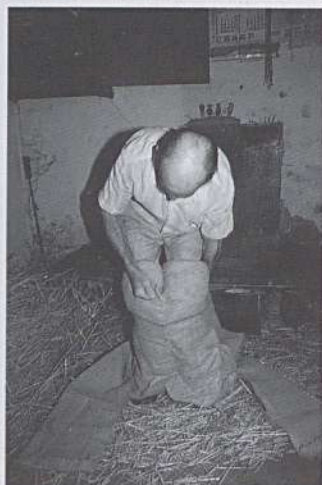
### 6.3. Coger las medidas.

Las albardas se hacen por lo general a la medida del animal: *"Las bestias me las traen al taller casi todas"*. Para coger las medidas de una bestia "se coge desde la cruz hasta los cuadriles", es decir, hasta la grupa del animal, pero faltándole una mano para llegar al mismo: *"El cuadril es el hueso que tienen las patas trasera. Pues una mano pa'lante del cuadril"*.

La medida tiene que ser bien hecha, ya que debemos respetar el espacio que hay que dejar entre el cuadril y la albarda para que sirva de *"desahogo de la bestia porque si ésta le llega a los cuadriles le molesta y ya no puede ni trabajar"*.

El tamaño de la albarda es arreglado al animal. Se miden por varas. *"Unos animales tienen más varas que otros, es decir, el largo de atrás adelante. Lo esencial de la medida es de atrás adelante"*. Una vara es una medida de longitud de origen español, que valía 0'8356 m. en España y 1'10 en Portugal. La que utiliza don Domingo Mesa es la portuguesa, es decir, algo más de un metro.

El contorno del animal no se mide: *"Eso se ve a ojo, con mirarla de arriba abajo ya se sabe"*. Las



"Dándole la forma al pico de atrás".



"Cuatro surriagazos" para que se acomode la paja.

demás piezas, como los correajes de las tajarras, cinchas y pretal, o el mismo cabestro, al llevar hebillas se puede adaptar a la medida del animal.

Hay veces que el albardero es quien se desplaza a coger las medidas, pero, para ello, lo vienen a buscar y más tarde traerlo. Los clientes de esta manera se evitan el tener que realizar un largo recorrido con la bestia desde su lugar de origen hasta la Cruz Santa: "El otro día fui a La Orotava a coger las medidas a una burra". "De Icod el Alto también me han venido a buscar. Si tienen que venir de Icod el Alto aquí se meten más de mediodía en el camino. Que si se encuentran con un amigo, con el otro, el vasito de vino... Como se descuiden se pasan todo el día".



"Ahora levantamos las paredes del frente de la albarda".

## 6.4. Proceso de construcción.

### 6.4.1. El armazón.

Después de tomar las medidas a la bestia pasamos a realizar el corte de la albarda o armazón. "Siempre se han echo de sacos", que es la materia prima que vamos a utilizar para ello.

Las distintas piezas que hemos cortado se cosen con hilo carreto encerado y "siempre a mano". Una vez terminada esta fase de unión de todas las partes se le da la vuelta al armazón. Para el corte de la albarda seguimos unos patrones dependiendo del animal: "No tiene el mismo cuerpo un mulo, que un caballo o un burro. Cualquier albarda es igual, todas necesitan saco y el mismo corte, lo que es distinto es el tamaño. El corte hay que darle lo mismo sea grande o pequeña para que la albarda salga".

El armazón tiene forma casi rectangular "aunque la forma de la albarda hay que írsela dando según sea la bestia". Éste tiene uno de los lados en forma piramidal para facilitar la formación del pico trasero de la albarda. El lado opuesto es algo más corto. En el armazón se dejan los huecos cosidos por donde pasarán las tajarras.

Las albardas no se pueden hacer a máquina. Por tanto, una vez realizada toda la operación de cosido le daremos la vuelta para que las costuras queden para dentro y no molesten al animal: "La esencia de la albarda es esa, el coserla bien".

### 6.4.2. Levantar la albarda.

Una vez acabado el proceso de cosido y virado del armazón comienza el relleno del mismo que se realiza sobre el banco de trabajo. Para ello utilizaremos la paja de centeno como materia prima.

La paja de centeno "es la ideal para las albardas, es la única que sirve", ya que es la más flexible y se acomoda más a la forma que le queremos dar; "la de trigo es más cañuda, se parte más", aunque en ocasiones se ha utilizado la de avena, "pero no es como esa".

La paja que utiliza en la actualidad don Domin-



Primero la paja se coloca a mano, luego, con la ayuda del pujavante.

go Mesa la compra en Icod el Alto: "Hoy en día; en Aguamansa, en La Orotava, nadie planta centeno. Antes sembraba todo el mundo". En Aguamansa, las fincas de Los Arroyo, Casa Gabriel, Pancho "el Blanco", Isidoro y Antonio Carballo... "Esa gente era curiosa pa la paja. Esos te sembraban terrenos y terrenos de paja que daba miedo. Se fueron esos viejos y hoy no te la siembra nadie".

En el tiempo de los viejos albarderos, como Nicolás Díaz Tacoronte o Fernando Rodríguez Hernández, la paja la compraban toda en Aguamansa: "La mejor paja pa las albardas es la de Aguamansa. Es por la tierra, eso lo da la tierra".

Don Domingo Mesa tiene la suerte de contar "con un cliente en Icod el Alto que siembra toda la que yo gasto. Eso da trabajo pa sacudirlo y segar. Pero eso le da más que las papas. Yo todos los años le pago 90 ó 100 mil pesetas". El centeno tiene que ser segado y no arrancado para evitar que la paja venga con tierra. Ellos no lo trillan. Se colocan unos encerados para sacudir la espiga ya que el grano sale con facilidad; "el grano sale enseguida bailando" o las sacuden sobre una piedra para que éste caiga.

En la época que don Domingo Mesa trabajaba con Nicolás <el Albardero> "traíamos hasta 400 mollos de paja. Llegamos a llevar camiones de los grandes y dábamos

dos viajes. Yo me he llegado a gastar hasta trescientos yo solo".

Agosto es el tiempo de ella, "es cuando hay que comprarla". El mollo paja está en la actualidad hasta 500 pesetas: "Y eso que no es sino un puñadito".

Retomando la construcción o levantamiento de la albarda, lo primero que se hace es la parte de atrás de la misma, es decir, la que acababa en forma piramidal. Cogemos mollitos de paja hasta formar un rollo del largo del armazón, "de punta a punta", entre dos y tres metros aproximadamente, dependiendo de la albarda. Este rollito tiene el grosor o diámetro de la mano de una persona adulta.

Todas las medidas se hacen a ojo o poniendo el mollo de paja sobre el armazón hasta que éste da la medida. El mollo se ata con hilo carreto para facilitar la entrada hasta la costura que está en el centro de la horma de la albarda. Una vez colocado en su sitio se le hace un corte al saco y se le quita el hilo: "Estas son las bases de la albarda. Como si estuviéramos haciendo un colchón, primero las paredes".

Colocadas <las paredes traseras>, con ayuda del machete se le dan unos golpes sobre el banco de trabajo para que vaya cogiendo la forma puntiaguda la paja de su interior. A continuación se le dan "cuatro surriagazos" contra el suelo para que ésta termine de



"Antes de levantar el armazón del banco hay que darle unos golpitos para que la paja vaya a su sitio".



acomodarse. Luego, con las rodillas, el albardero presiona la punta del armazón y con ayuda de las manos dobla hacia afuera las paredes para que "vaya cogiendo la formita".

La parte delantera de la albarda no necesita tanto

esfuerzo como el primero. Lleva un rollo de paja de la misma medida que el largo del armazón y en el centro le atamos un triángulo, también de paja, cogida con este mismo material. De esta manera hemos levantado las paredes de los dos frentes del armazón. "Si viene alguna paja cañuda, la majo un poco con la masa, para escacharla un fisco".



"Rellenamos y cosemos".

Ahora, el trabajo consiste en ir llenando de paja el resto del armazón: "Se le va dando la formita que lleva". Se van poniendo mollitos a la misma medida que el ancho de la albarda, pero siempre a ojo: "Colocamos los mollos de paja sobre la albarda, lo que sobra se pone pa dentro o la cortamos". Siempre se pone la paja en forma vertical, de arriba abajo, "siguiendo el sentido de las paredes". Todo este trabajo se realiza a mano, como casi toda la albarda.

Después de haber metido tantos mollos de paja como fuera necesario, ésta se refuerza "metiendo más paja con ayuda del pujavante para irla emparejando". Es decir, ir rellenando todos los huecos que han podido quedar entre los mollos de paja para que quede uniforme. "Digamos que lo primero del armazón son los pilares y después el relleno, la plancha". Una vez finalizada esta fase se cose la parte delantera del armazón con ayuda de una aguja e hilo encerado.

Antes de levantar el armazón del banco de trabajo, se le van dando golpitos con el machete y presionando

con las piernas para que éste vaya tomando su forma. Sobre todo en aquellas partes que más van a lucir e identificar a las albardas canarias: los picos y la parte trasera.

A las almohadillas, que constituyen los dos lados de la albarda,

se les cose un hilo al mismo ancho que pretendemos que queden éstas, y colocamos una vitolita o trozo de madera entre ambos para mantener ese espacio mientras trabajamos en ella. A partir de este momento ya podemos trabajar con la albarda en el suelo.

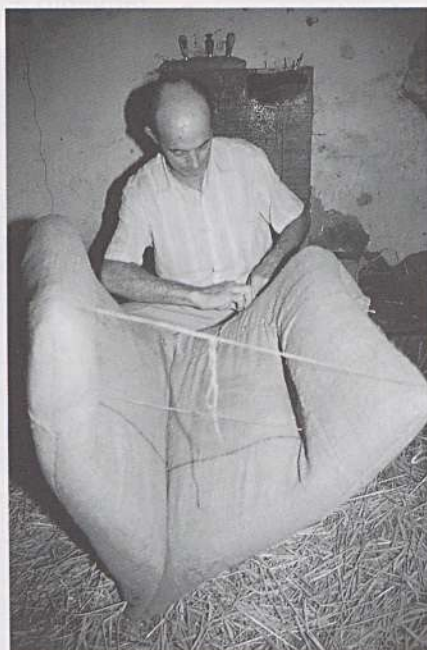
Una de las fases más importantes para lograr un buen acabado del armazón, es el



El trabajo con el pujavante requiere destreza y precisión.

trabajo con el pujavante. Éste consiste en ir metiendo pajitas por la punta de las masas: "Son todo el contorno de la albarda". A estas se les da un pequeño corte con un cuchillo y con la ayuda del pujavante se sigue metiendo paja por arriba y por abajo, "siempre siguiendo la dirección de las paredes".

El trabajo con el pujavante requiere cierta precisión y habilidad. El albardero tomará en una mano



"Le atamos un hilito pa que no se escarranche y luego unas pajitas pa darle la formita".



un pequeño mollo de paja y en la otra el pujavante, que es una herramienta en forma de barra delgada de unos 50 cm. de largo que acaba la punta en forma de u; para coger 4 ó 5 pajas en el momento que presionamos por el corte de las masas hacia el interior del almacén: *"Ese va a ser el trabajo que le de la forma definitiva. Así hasta que quede bien repleto"*.

El pico o pezón del frente de la albarda se hace cuando esté bien apretadita ésta. *"Se le da un cortito al saco y se saca el pico que estaba hecho al principio con paja"*. Luego se le van poniendo unas pajitas con ayuda del pujavante para que tome su forma definitiva. Un postizo de saco nos va a servir para cubrir el pico hecho con paja, cosiéndolo a la albarda.

Para darle la forma definitiva y el ancho de la albarda podríamos utilizar las rodillas o unas vitolitas <palitos> antes de comenzar el trabajo con la piel y la badana que es quien reforzará ésta. Al almacén, una vez terminado, *"se le pueden quitar los palitos que ya no pierde la forma. El palito no tiene una medida determinada; más que nada es para ayudarse uno a trabajar y evitar que se escarranche antes de terminarla"*.

### 6.4.3. La piel. Las tenerías.

Las tenerías y curtidurías han desaparecido en su totalidad de Canarias debido al abaratamiento de los costos de producción de las materias primas que se traen de Marruecos o de las grandes fábricas de Barcelona que producen todo tipo de materiales para las zapaterías, marroquinos o los propios albarderos. *"Eso viene de la Península. Antes había una fábrica en Santa Cruz, pero esa la quitaron. La fábrica que*



Tenería artesanal en el barrio de curtidores de la ciudad marroquí de Fez.



*"Se le cose la badana a los frentes de la albarda".*

*estaba aquí era mejor porque dejaba los materiales mejor curtidos. Ahora viene todo de Granada, Barcelona"*.

Las tenerías y curtidurías son el sitio donde se curten pieles tras someterlas a una preparación y tratamiento adecuados para transformarlas en cuero, a fin de preservarlas de la putrefacción natural y de que conserven al secarse su flexibilidad y elasticidad, sin adquirir consistencia córnea.

En la mente de los habitantes de La Orotava permanece perenne el topónimo de *"La Tenería"*, en recuerdo a la que existió junto a la calle Colegio, detrás de la ruta de *"Los Molinos"*. Quizás sería interesante preservar este nombre para las futuras generaciones en alguna calle de la nueva urbanización Lercaro.

A título informativo y documental insertamos dos cuadros sobre las tenerías que existieron en Tenerife en el siglo XVIII (1792) y la producción de la existente en La Orotava en 1793.



Cuadro nº ( 3 ). Relación de tenerías existentes en Tenerife en el S. XVIII (1792). Elaboración Propia.

Pueblo	Nº de Tenerías	Personas ocupadas
Ciudad de La Laguna	2	4
Puerto de Santa Cruz	2	6
Icod	1	4
Garachico	1	2
Adeje	1	2
Villa de La Orotava	1	3

Fuente: Estadísticas agrícolas e industriales. AMLL

Cuadro nº ( 4 ). Producción de la tenería de la Villa de La Orotava en 1793. Elaboración Propia.

Material elaborado	Cantidad	Precio	Unidad
Cordobanes	1900	a 8 reales	pieza
Badanas	1000	a 3 reales	pieza
Becerrillos	50	a 12 reales	pieza
Cueros de Buey	400	a 3 reales	pieza

Fuente: Estadísticas agrícolas e industriales. AMLL

Después de esta breve introducción documental, pasamos a describir el proceso siguiente, consistente en colocar la badana a los frentes de la albarda. "La badana es piel de oveja pero curtida".

Este material, "la badana se compra por pies". Para trabajarla es necesario remojarla bien para que quede "bien morosita" y poderla coser. La badana se corta después de mojada. "Se pone la pieza sobre la parte detrás y se corta, lo que le sobra te da justo para delante". Cada pieza suele dar para una albarda.

El material que se ha cortado para la parte de detrás se presenta sobre la albarda, pero antes de coserlo "tienes que darle con el machete para que se meta bien dentro de la hendidura; luego se sujeta con un hilo cosido hasta el lado de arriba de la albarda. Siempre del centro hacia afuera". Posteriormente, se cose la badana alrededor de la trasera cuidando no dejar ninguna costura hacia afuera.



"La piel hay que dejarla una noche en remojo con agua".

La parte delantera es algo más sencilla porque la masa o extremo de la albarda es derecha. Igual que la trasera se cose con



"El cuero de macho se lo guardo siempre pa la gente que trabaja en el pinocho. Es la más dura".



hilo encerado. "La badana es la que le deja la forma fija a la albarda y le da belleza a la misma. Evita que se escarranche mucho y le da fuerza".

Al frente de la albarda, por debajo del pico, se le hacen dos agujeritos para terminar de meter la paja y dejarla acabada a falta sólo de la piel. Se le ponen dos pajitas de atrás a adelante con ayuda del pujavante y son las que dejan ya la albarda sujeta.

Luego, lleva dos piezas de cuero, "vosca", en los agujeros de la albarda, pero por la parte interna, para que el roce de la tajarra no la rompa.

La función principal de la badana en los frentes es evitar que el animal sufra con el balanceo de la albarda y, además, es lo que le da la belleza y estética a la misma. "Es la vista de la albarda, aparte que dura el doble".

#### 6.4.4. Acabado.

Por último, ponemos el cuero que va arriba del armazón. La piel es de cabra, macho o de becerro: "El de macho es el mejor. Es más duro. Eso dura que da miedo".

"Ahora voy a Santa Cruz al matadero a buscar las pieles. El mismo que estaba antes en la fábrica, es el que está ahora en el matadero". La mayoría de los cueros se exportan para la Península, principalmente para Barcelona, para curtirlos. Las mejores pieles



Ajustando el frente.

para las albardas son las de macho: *"Todas estas pieles grandes de macho, como llevo muchos años trabajando con ellos, me las guardan. Me avisan pa que vaya a buscarlas. Ellos me las guardan en sal. Todas bien puestitas"*.

Cuando matan los animales y los descueran, la piel se guarda con sal para que no se eche a perder: *"Se sala, bien saladito. Ya lo puedes enrollar. Lo puedes hacer como un balón y tenerlos años que no le pasa nada. La parte de dentro es la que tiene que tener bastante sal. Al pelo no le hace falta"*. Si un cuero no se ha salado bien no sirve para la albarda, *"porque parecería un papel, la sal deja morosita la piel y le da canto y lo conserva"*.

La piel antes de coserla a la albarda hay que dejarla un día en remojo con agua. Se deja toda la noche y por la mañana cuando se vaya a coser, se encuentra como recién sacada del animal. Antes de presentarla en la albarda se tiende para que escurra el agua. *"Este cuero lleva como siete u ocho meses aquí y está como recién sacado del macho"*.

La piel una vez remojada, cede por todos sitios, se hace más flexible. Lo bueno del cuero es que ceda

sobre todo para los picos. La piel para que quede bien presentada, bien ajustada, se sujeta ésta a los extremos de la albarda con dos *"alesnas"*: una en cada punto antes de empezar a coser con el hilo encerado y vaya la piel a su sitio.

*"Toda la albarda se cose a mano. Ahí no hay máquina que valga"*. La piel se empieza a coser *"por la orilla"*, por un extremo de la albarda. Esto lleva un cosido de atrás adelante, *"que es quien tranca la albarda"*. Éste no deja abrirse por ningún sitio. A la piel se le pela la orilla para quitarle los pelos, *"pa empezar a coser"* y una vez que esté toda cosida se termina de pelar con unas tijeras. La aguja grande es la que se utiliza para el cosido del pico.

Cuando una piel no da para una albarda, *"se pica otra y se le empata"*, ya que suelen ser sólo las pieles de macho las que den para cubrir una completa.

El pelado de la piel siempre se realiza con unas tijeras: *"Trabajando yo todavía con Nicolás, recuerdo que compró una maquinilla pa pelarlas pensando que era mejor. De nada que peles dos albardas ya no sirve pa nada. Como el pelo tiene algo de salitre ya estropea los dientes y no sirve. Lo mejor pa pelar es una tijerita buena."*

*"El cuero de macho se lo guardo siempre para la gente que trabaja en los remates, en el pinocho, en los trabajos fuertes. Es la que aguanta más caña, es el que más dura"*. El problema de la piel de macho radica en el olor, que no se le quita con el tiempo. Éste es debido a que los machos fueron matados en los meses de Julio y Agosto, *"cuando estaban calientes"*. Pueden transcurrir veinte años en la albarda que el problema seguirá siendo el mismo: *"Basta que lo mojes apenitas o caliente el sol para que se note el olor. La piel de cabra o becerro no da ese olor; ila de macho tampoco!, salvo que se mate en esta época"*.

Las pieles se conservan en un cajón, cada una de ellas bien enrolladitas, con su sal correspondiente para que no se estropeen. Una vez que estén saladas no hay peligro a que se echen a perder.

#### 6.4.5. Variantes y tipos de albarda: carga - montura.

Principalmente podemos distinguir dos tipos de albardas: las de carga y las de montura.

A las albardas de carga, a diferencia de las de montura, se les suele coser sobre la piel de ésta, un saco para que la carga no resbale, *"así la carga queda más sujeta y también para que no se estropee"*.



Si la albarda es sólo para montura se le deja la piel vista: "Pa lucirla se deja al descubierto".

Los picos de la albarda se hacen en función del animal: "Si es ciado de culo se levante el pico de atrás, pa que quede más parejita. Si es más gacha de delante se levanta el pico de delante".

La altura de los picos va a depender del trabajo que vayan a realizar con la bestia: para la recogida del pinocho o para las tareas agrícolas. "Si van a trabajar en el pinocho quieren los picos más chiquitos, porque si son muy altos se le traban los jaces. Si la albarda la necesitan para trabajitos de la casa los picos son más grandes; por ejemplo, para raposas de papas, cargar cestos..., para ayudar a coger la sogá para atarlos".

Las albardas de carga tienen que quedar bien apretadas sobre todo para los pinocheros que trabajan muchas horas al día con los animales: "Pa esos más apretada todavía. Son trabajos más duros".

Una albarda nueva dura, dependiendo del trabajo y del cuidado que se tenga con ella: "Yo he visto albardas que tienen hasta ocho y nueve años que están como la hora. No trabajan mucho con ellas y las tienen procuraditas".

Se encargan más albardas nuevas que remendadas debido al trabajo que tienen que realizar los arrieros con las mismas y las bestias mulares con las que trabajan, ya que en algunos casos han llegado a pagar por ellas hasta setecientas mil pesetas: "Esa gente que está en los remates de pinocho las quieren nuevas. Eso no es como antes que estaban con <chazos>, ¡iqué va!. Ellos tienen bestias que valen hasta seiscientas y setecientas mil pesetas. Por eso no le ponen chazos sino albarditas nuevas".

Teniendo en cuenta el tipo de albarda que se vaya a construir, obtendremos unas medidas u otras una vez acabada. A continuación, y a modo de ejemplo, damos las dimensiones de una para un mulo:

Cuadro nº ( 5 ). Medidas de una albarda mular una vez finalizada. Elaboración propia.

Parte de la albarda a medir:	Medidas en cm.
Trasera de la albarda. Del suelo al pico.	85 cm.
Frente de la albarda. Del suelo al pico.	65 cm.
Uno de los lados de la albarda.	70 X 90 cm.
Grosor de un lado de la albarda. Parte inferior.	13 cm.
Grosor de un lado de la albarda. Parte superior.	16 cm.

### 6.5. Las materias primas.

En este cuadro hemos pretendido sintetizar los distintos materiales que se utilizan en la construcción de cada uno de los aparejos que produce el albardero. Agrupados según el origen del material.

Cuadro nº ( 6 ). Materiales para la construcción de aparejos de albardería. Elaboración propia.

Grupo	Material	Finalidad o uso
Telas e hilos:	Saco.	Albardas y Burreros.
	Hilo carreto.	Coser cuero y lona.
	Hilo lazo.	Coser cuero y lona.
	Lona.	Tajarras, Cincha y Pretal.
Curtidos:	Cuero.	Cabestros. Freno.
	Badana.	Tajarra Albardas y Burreros.
	Piel (sin curtir)	Albardas.
	Sillero (suela)	Correaes.
Naturales:	Paja de centeno.	Albardas y Burreros.
Otros:	Remaches. Macho.	Cabestros.
	Argollas. Hebillas.	Cabestros y Albardas.



"Si es ciado de culo, se levanta el pico de atrás".

## 7 - Juego de tajarras.

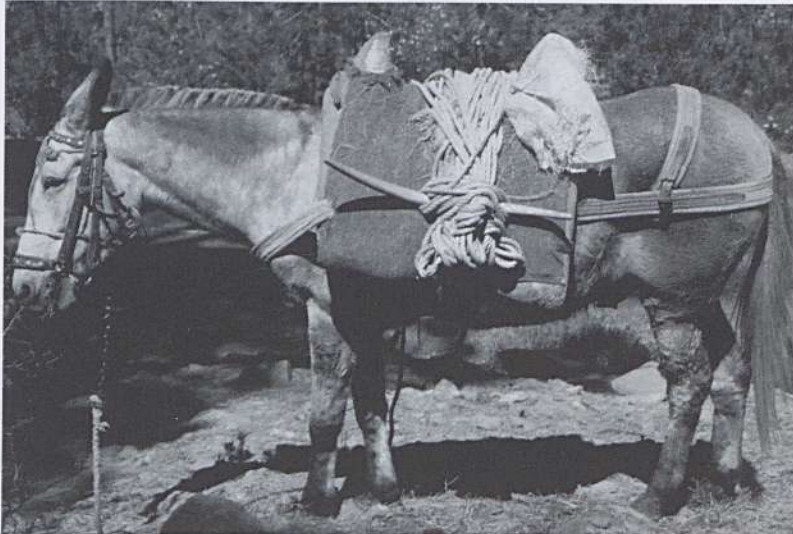
Desde la conquista del Archipiélago Canario hay constancia en diferentes documentos, protocolos, como los de Hernán Guerra (1510 - 1511), donde se reflejan las transacciones o venta de ganado, tanto mular, como caballar o asnal, como de los diferentes arreos o aparejos escasos y caros en esos primeros años del siglo XVI. Sirva de referencia documental el que sigue: "El bachiller Pero Fernández, vecino y regidor de la Isla, reconoce al bachiller Pero López de Vergara 30 doblas de oro por una mula que le compró con su silla y guarniciones;...1511, Mayo, 30."

Si algo puede definir de forma gráfica el juego



de tajarras, ese conjunto de aparejos esenciales para mantener ajustada la albarda a la bestia, es la que nos ha dado don Domingo <el Albardero>: "... la tajarra y el pretal son como la horma del zapato, para que no vaya ni palante ni patrás la albarda. Y la liga es la cincha, es la que sujeta la albarda al cuerpo del animal".

### 7.1. Partes y función del juego de tajarras.



La función del "juego de tajarras" es ajustar la albarda al animal.

Dentro de ese amplio conjunto de guarniciones que necesitan los animales de carga, tiro o monta, encontramos el denominado "juego de tajarras", compuesto en realidad por tres piezas distintas: tajarras, pretal y cincha, cuya función primordial es ceñir, ajustar al cuerpo del animal la albarda para que esta no se mueva y ni le ocasione ningún daño.

**Tajarras.-** También denominadas en otras zonas como "el ataharre o atajarre". Es la pieza que rodea, "en redondo", la parte de detrás del animal, concretamente por debajo del rabo y por arriba de la grupa o cuadril de la bestia. Las correas de la tajarra salen de la parte superior delantera de la albarda hasta los agujeros laterales de ésta, bajando de forma inclinada, entre el saco y la piel del armazón.

La función primordial de la tajarra es evitar que la albarda se vaya para adelante y haga daño a la cruz del animal y con el rozamiento le pueda producir alguna herida.

En muchos puntos de España se conoce como tajarras al conjunto de la tajarra y el pretal, ya que la función de ambas piezas es mantener bien ajustada la albarda al animal.

**Pretal.-** Es la pieza que va por el pecho del animal rodeándolo. Tiene la misma función que las

tajarras pero en el lado opuesto de la caballería. La función es que la albarda no se vaya para detrás.

Los correajes del pretal se clavan con tachas en las masas traseras de la albarda. A unos 10 centímetros de la base. El pretal atraviesa el armazón para salir, por la parte delantera del mismo, a la misma altura por la que entró.

Para evitar que se rompa la albarda se le coloca en la parte delantera "las brochas", una especie de buzón de cuero cosido en sentido vertical, de tal manera que tanto la tajarra como el pretal no se salgan de su lugar y puedan romper el armazón. "Ahí el pretal no juega, queda ajustadito".

**Cincha.-** Es el correaje o faja que rodea la barriga del animal para ajustar la albarda y que ésta no se caiga. Esta pieza va trabada a unos nuditos que están en la parte interior de la albarda para evitar que se mueva, que se ruede: "La cincha es igual que uno ponerse el cinto".

La cincha lleva unas correítas que sirven para alargar o estrechar el aparejo, según sea el perímetro del animal. Ésta se abrocha por la parte de arriba de la albarda.

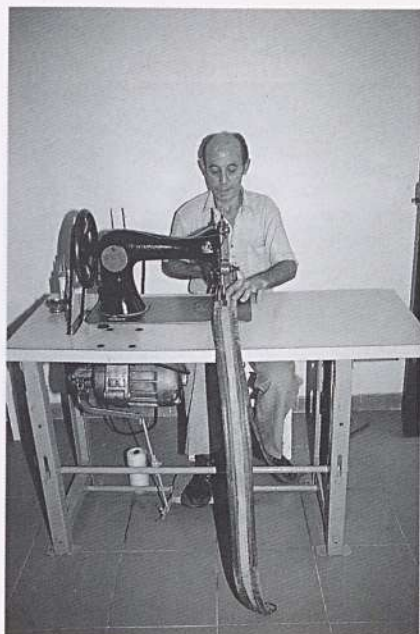
La tajarra es la pieza más larga del juego, mientras que el pretal y la cincha son algo más cortas, siempre dependiendo de las varas que mida la bestia.

El ancho de la lona para fabricar el juego de tajarras es de 5 centímetros si se trata de un burro y de 6 centímetros si es una bestia o un caballo. Las correas de cuero llevan el ancho de la hebilla.

### 7.2. Herramientas.

Las herramientas a usar en la confección de los juegos de tajarras son similares al que utilizamos en la construcción del cabestro. Para no ser repetitivos, aquí sólo las enumeraremos y las definiremos en el capítulo donde tienen mayor protagonismo cada una de ellas: el compás, el sacabocados, la máquina de cortar, el cuchillo, la lezna redonda o la lezna de hilo, la lezna de tres caras o la leznas de hilo, el hilo carrete, la cera, la piedra de amolar, las tijeras, el martillo y la tenaza de pinza. Ahora, sólo nos detendremos en la máquina de coser, que es la pieza esencial en la elaboración de las tajarras.

Don Domingo Mesa aprendió a hacer las tajarras a máquina con su maestro don Nicolás Díaz Tacoronte cuando estuvo de aprendiz: "A los dos o tres días ya me mandaba a trabajar, a hacer las tajarras. Él me



Cosiendo las tajarras a la máquina.

*hacía yo mientras estuve con él."*

La máquina de coser se encuentra ubicada fuera del taller de trabajo, ya que éste tiene por lo general escasas dimensiones. *"Cuando tengo trabajo acumulado pa ella me meto hacer los juegos de tajarras. Como la máquina la tengo arriba, para no tener que subir y bajar, deajo que haya trabajo y así dedico el día completo a eso"*, nos comentaba don Domingo Mesa.

La máquina de coser es una herramienta de trabajo esencial pero costosa y no de muy fácil adquisición en la época que empezó nuestro albardero: *"... la máquina cuando la compré me costó 24.250 pesetas. Hoy valen medio millón de pesetas. La máquina es Singer"*.

Don Domingo Mesa pidió la máquina a Inglaterra: *"Cuando eso hacía más de cincuenta años que no se veían aquí"*. Aprovechó que el cuartel de Artillería de La Cuesta pidió una, *"... y me llamaron a mí si quería otra. Entonces fui a la casa Singer, en la calle Castillo, en Santa Cruz"*.

Vinieron sólo dos máquinas de coser de esas características: una de 220 y la otra de 120.

La compra de la máquina supuso una mayor independencia en el trabajo, ya que de esta forma, don Domingo Mesa, no tenía que pedir a otros albarderos que le hiciesen los juegos de tajarras que le encargaban los arrieros. *"Yo estaba loco por una máquina"*. Tardó unos meses en

*decía por ejemplo: ponle un fisco de manguera dentro; un poco de saco para rellenarla, nada más un poco porque lo que aguanta la tajarra es el material. Eso no lo cortes nunca muy ancho porque después, entre la lona y el material que lleva, aumenta. Todo el trabajo a la máquina lo*

*llegar de la fábrica, pero "ahora, en diciembre, hace 37 años que la compré. Eso no la he tocado pa nada. Yo creo que cada vez trabaja mejor"*.

### 7.3. Materiales.

Los materiales principales que lleva el juego de tajarras son: la lona, el paño rojo y el cuero "vosca".

Las tajarras están hechas de lona pues es un material fuerte y duradero. Sobre ésta se le pone *"la telita encarnada que es de paño"* y luego, por fuera, se cose un vivo de cuero "vosca", para reforzar: *"...ese es un material bueno, sirve para zapatos y todo"*.

La función del paño "encarnado" es la de dar mayor vistosidad al juego de tajarras y el "vosca", a la vez que le da contraste *"con su color canelito oscuro"*, refuerza los bordes de la lona y evita que le haga daño alguna costura al animal.

El material más caro es *"el vosca"* y las suelas de las correas: *"... eso le dicen sillero, eso es lo más caro"*.

El juego de tajarras, pretal y cincha tiene más gastos que la albarda. Lo que ocurre es que en la albarda, aun utilizando materiales más baratos, el tiempo a invertir en su confección es mayor: *"... mientras hago una albarda me hago dos juegos de tajarras en la máquina"*.

## 8 - El cabestro.

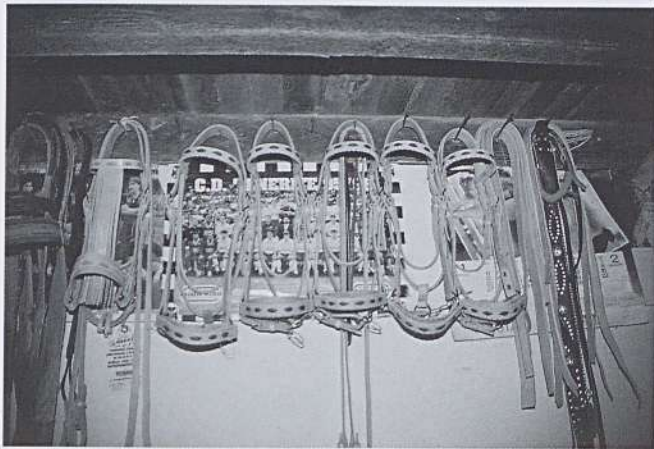
Si importante es una buena albarda para la bestia de carga no lo es menos el cabestro para el arriero ya que éste le va a permitir *"llevar de cabestro"*, es decir, dejarse llevar, controlar o dirigir la dirección que debe seguir el animal.



"Llevar de cabestro". Pinochero en el pinar de Vilaflor.



Las Ordenanzas de Tenerife, en el siglo XVI ya ponen de manifiesto el peligro que supone para la población, la falta de control de las bestias por parte de los arrieros o almocrebes. La obligación de utilizar el cabestro para tal fin, queda reflejada en la siguiente ordenanza: *"En 2 de agosto de 1566 años, ante el dicho escriuano se mando lo mesmo, pena de dos mil marauedis i treinta dias de prision y los almocrebes, y otras personas lleuen por las calles atadas las bestias iendo delante con el cabresto en la mano so la dicha pena"*.



Cabestros y frenos terminados en el taller.

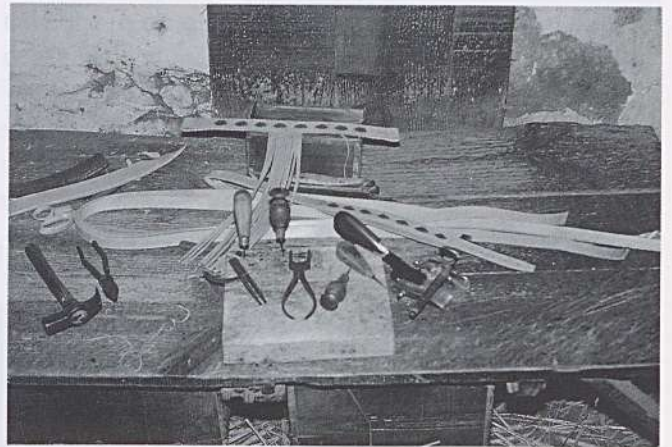
### 8.1. Definición y uso.

Los albarderos canarios son los encargados de realizar todos los aparejos que lleva el animal. El cabestro es sin lugar a dudas un elemento único y capaz de identificar al artesano que lo elaboró. La artesanía popular no suele estar sujeta a grandes cambios o ser fácilmente influenciado por modas externas. Al ver un cabestro, podremos vaticinar con cierta fiabilidad de que manos han salido, de quien fue su maestro o de que taller familiar de albarderos proviene; *"el decorar el cabestro con encarnado es para que sea más llamativo, para que le de más vista al animal"*.

*"Un cabestro, que lo hagan del tipo que le doy yo, no hay nadie que lo haya echo. Esos se pueden tirar de viejitos que siempre tienen la misma forma"*.

El cabestro lo forman un conjunto de correas de cuero entrelazadas entre sí, bien cosidas o bien unidas con remaches, atadas a la cabeza de la caballería para llevarla o controlarla. Cada una de las correas según su posición en la cabeza del animal tienen su nombre y algunas de ellas aparecen bien decoradas. Son quizás los únicos elementos que rompen la sobriedad con que trabajan nuestros albarderos.

### 8.2. Herramientas.



Herramientas para hacer los cabestros.

Algunas de las herramientas que relacionamos a continuación no son exclusivas para trabajar el cuero, pues muchas de ellas las utiliza el albardero para construir la albarda o el juego de tajarra, cincha y pretal.

**Compás.-** Para marcar y medir.

**Sacabocados.-** Realiza agujeros según el número.

**Máquina de cortar.-** Corta el cuero a la medida del calibrador.

**Cuchillo.-** Para rebajar, igualar...

**Lezna redonda o lezna de hilo .-** Para agujerear.

**Lezna de tres caras o leznas de hilo.-** Para agujerear, corta con mayor facilidad.

**Hilo carrete.-** Para coser.

**Cera.-** Para encerar el hilo.

**Piedra de amolar.-** Para afilar o amolar los cuchillos.

**Tijeras.-** Para cortar el cuero.

**Martillo.-** Para clavar o rematar.

**Tenaza de pinza.-** Para atirantar la badana, el cuero o presionar los remates.

**Máquina de coser.-** Sólo para coser los juegos de tajarras, pretal y cincha; el cabezón y la frontera del cabestro.

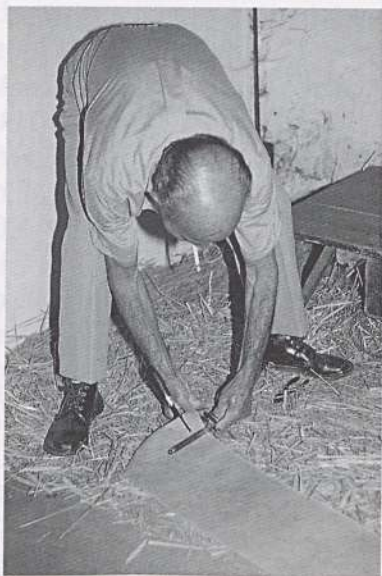
### 8.3. Materiales.

Todos los cabestros llevan el mismo material, *"es igual uno que otro"*. Todos llevan como base la misma materia prima: el cuero.

El material que se utiliza es bueno pero caro. La decoración de la frontera y el cabezón, las dos piezas

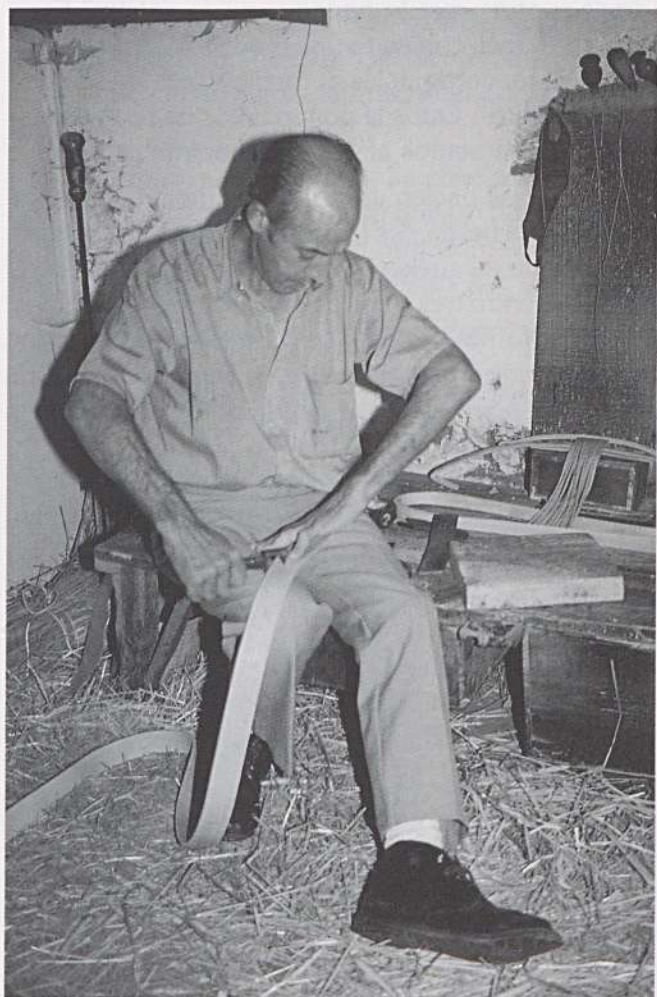


del frente del cabestro, llevan dibujos con otro material, la badana: "Son unas piecitas que vienen de encarnado, otras más oscuras. Son pieles de baifito de seis o siete meses que luego te lo curten y te lo dejan del color que tú quieras".

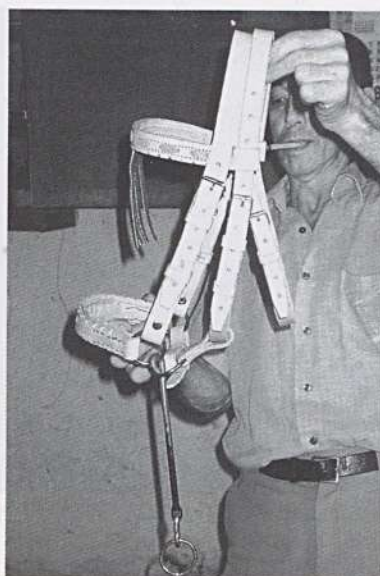


El material es bueno pero caro, "es sillero".

Los cabestros llevan una serie de argollas que el albardero siempre ha encargado a los herreros. "Antes las hacían aquí. Al padre de Octavio Dóniz, en Palo Blanco, le compré muchas". Hoy vienen la mayoría de fábrica y son mejores, ya que el acabado es mejor, bien soldadas y no se oxidan. Las hebillas también se compran, "son de fuera", y van a permitir ampliar o reducir el tamaño de alguna correa.



"A menudo se utilizan medidas naturales, el palmo, para marcar".



Cabestro con el macho.

Otro elemento metálico a añadir a los materiales que lleva el cabestro es el macho, pieza metálica de la que prende una argolla donde se sujeta la soga de tiro.

El hilo carrete encerado o los remaches van a servir para unir las diferentes piezas, las cuales son cosidas o rematadas con estos materiales.

#### 8.4. Medidas.

El tamaño del cabestro va a depender del animal. No se cogen unas medidas dependiendo de cada uno, sino que ya existen unos patrones o medidas según se trate de una bestia, un mulo, un caballo o un pony.

Las correas se cortan todas al mismo ancho, dos centímetros aproximadamente, salvo las del cabezón y frontera que son un poco más anchas. Las correas se sacan todas a lo largo de la pieza de cuero, luego se miden y se cortan utilizando, a menudo, medidas naturales como puede ser "el palmo"; para marcar cortes, agujeros o algún doblez donde colocar una hebilla.

#### 8.5. Partes.

El **cabezón** es la parte del cabestro que va sobre el hocico. Esta pieza es doble y cosida a máquina. Siempre lleva un dibujo que dependerá del gusto o tradición del albardero.

La **frontera** es la pieza que va sobre la frente del animal, entre los ojos y los flecos. Éste correaje sujeta la parte alta de la cabeza. Lleva una decoración en rojo y de forma geométrica.

La **barbada**, pieza que va debajo del hocico, rodeando los labios inferiores y de la cual va sujeto el macho.

Los **pilares** son los dos correajes laterales que van de arriba abajo de la cabeza; unen la frontera y el cabezón.

La **tiladera** y la **hogadera**, ambas piezas van por debajo de la cabeza del animal, pero en el orden en que las hemos mencionado.



"Se cortan las piezas de cuero. Luego se cosen a mano".

El macho, pieza de metal, sujeta a la barbada, con un aro en la punta de donde queda sujeta la sogu de tiro.

Flequillo, el cabestro lleva como decoración añadida un flequillo corto de unos 15 centímetros cosido a la frontera.

### 8.6. Construcción.

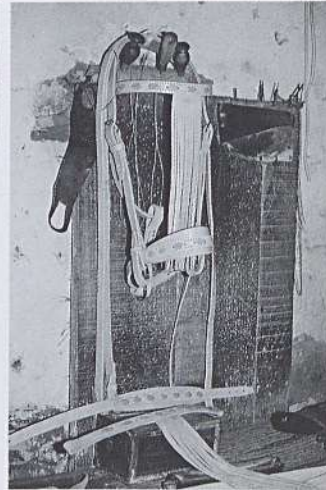
Para construir un cabestro lo primero que haremos es cortar el material, el cuero, con la ayuda de la máquina de cortar previamente calibrada. Las primeras piezas que se empiezan son las de la parte de arriba: la frontera y el cabezón, para ir añadiéndoles después todas las correas que lleva a los laterales y debajo de la cabeza. Cada una a su medida.

La frontera y el cabezón van cosidas a máquina. Cada una de ellas lleva dos piezas para reforzarlas. A una de ellas se le hace unos agujeros, con el sacabocados, por donde pasaremos la badana: una vez arriba, otra abajo, y así sucesivamente. Una vez finalizada la operación, queda a la vista un dibujo con formas geométricas. En el caso de don Domingo Mesa, el rojo es el color preferido para hacer este trabajo. El resto de correajes van cosidos a mano con hilo carreto.

La unión de las diferentes piezas del cabestro se está haciendo actualmente con remaches porque quedan más fuertes y se adelanta más: "Algunos clientes los quieren cosidos en vez de ponerles remaches". El defecto de los remaches es que, a veces, estos se oxidan: "Por eso esa gente de Icod el Alto, la mayoría, quiere que se los cosa".

Al llevar hebillas diferentes piezas, no resulta necesario coger medidas a cada animal, ya que puedes subir o bajar un punto según el mismo: "El cabestro es según sea el animal. Si es un burro o un caballo. El del caballo siempre es mayor".

En los diferentes apartados hemos ido descu-



El freno con el flequillo o mosquero.

briendo los pasos que se siguen en la construcción de los cabestros. Ahora, nos gustaría adentrarnos en algunos aspectos etno-gráficos y tradicionales de las poblaciones rurales que están presentes, de alguna forma, en diferentes partes del mismo.

El color rojo siempre está presente en el cabestro, bien por superstición, o con el pretexto de ser más decorativo: "El decorar el cabestro con encarnado es para que sea más llamativo, para que le dé más vista al animal".

Hay quien le pone unas bolitas de estambre "encarnado" colgando del cabestro para adornar y porque creen en que le pueden hacer mal al animal, "porque al mirar al animal, al ver aquello encarnado la fuerza va a ese adorno y no a los ojos del animal. Hay personas que saben que hacen mal y lo hacen adrede y otras que lo hacen y no lo saben." Esas bolitas se hacen cogiendo una madeja o dos madejas de estambre, cortándolas al medio y así "ya le quedan la moñita". Otros le ponen tiritas de telas encarnadas o lazos atados al cuello del animal.

Antes se hacían unas bolsitas de cuero que se colgaban a la bestia, "se lo ponían trabadito a la frontera", donde se suelen poner los flecos al cabestro. Llevaban dentro tres semillas de pimienta negra, unos alfileres en forma de cruz y un rezado que le echaban: "Eso lo hacían las mujeres que santiguaban". El albardero se encargaba de hacer algún adornito o la bolsita para el amuleto.

## 9 - Frenos.

Las diferencias entre un freno y un cabestro se pueden resumir en que un freno no lleva macho, que el flequillo o mosquero de un freno es mucho más elegante y largo, unos 35 centímetros, y que las riendas o bridas van sujetas de donde se ha colocado el freno o castigo, del cual carece un cabestro para un animal de carga.

En definitiva, podemos decir que el cabestro se le pone a la bestia de carga mientras que el freno se le pone al animal de montar. Los frenos se los pone cada cliente a su gusto y, sobre todo, teniendo en cuenta el carácter del animal.

En el Protocolo de Hernán Guerra, de fecha de 30 de mayo de 1511, podemos ver la venta de un



caballo con el aparejo del que hemos venido hablando en este capítulo, propio de los animales de montura: *"Fernando de Fregenal, est., reconoce deber a Juan Martín de Padilla 6.000 mrs. por un caballo castaño que le compró ensillado y enfrenado; pagará en dineros de contado, la mitad el día de San Juan de junio y la otra mitad en el mes de agosto. Hipoteca el caballo y el azúcar que le pertenece en Güímar. Ts. Diego de Arceo y Juan Berriel.- Fernando de Frexenal."*

Los frenos para montura vienen hechos "de fuera" y el macho, donde va atada la sogá, para el cabestro lo hacen los herreros de aquí.

Las diferentes piezas que componen el freno son exactamente iguales que las del cabestro, salvo los elementos diferenciales apuntados más arriba.

## 10 - Burreros.

Tanto los materiales como el proceso de elaboración de esta pieza ideada para las tareas agrícolas de la bestia: arar, surquear, arrendar, etc., es similar al de la albarda aunque mucho más simplificado.

Se construye un armazón de sacco con forma tubular que se va rellenando de paja de centeno al ser ésta más elástica. Pueden hacerse de badana; *"pero no es bueno porque suda mucho el cuello del animal"*.

Al igual que la albarda, se cose a mano y con las costuras hacia dentro para que no hagan daño al animal. Una vez montado el armazón, se forra *"con un cuerito por encima y completo"*.

La función del burrero es la de servir de colchón

a la canga y que los canciles no hagan daño al animal. Este aparejo se forra de cuero para que dure más, ya que los canciles los destrozan a menudo por el rozamiento. *"Ahora con el tiempo de las aradas es cuando empiezan a encargarlos. Se rompe mucho en esta época"*.

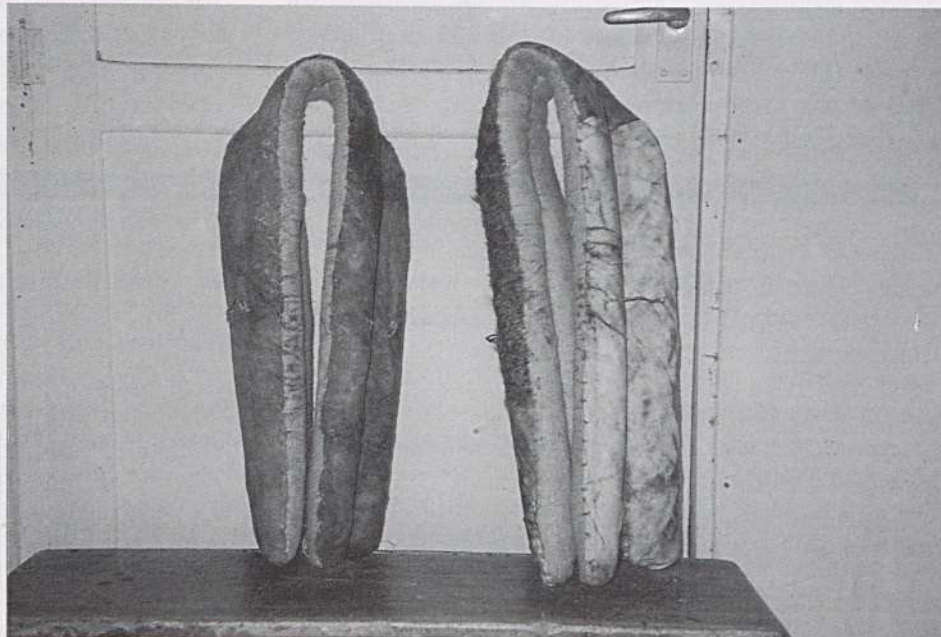
## 11 - Futuro.

Hoy, estamos siendo testigos directos de la desaparición de la mayoría de oficios artesanos que tuvieron un peso específico en su día, dentro de la Comunidad Canaria, quedando sólo algunos vestigios vivos que son objeto de su "exhibición" en ferias o su presencia, atónita, en las discusiones de círculos intelectuales.

El desarrollo económico y social junto a la incorporación de la máquina a las tareas agrícolas, trae consigo una disminución de los animales de carga y tiro en el escenario del campo, dejándose de buscar aquellos aparejos que hasta el momento habían sido imprescindibles.

Las características orográficas de las islas en general y Tenerife en particular, las peculiaridades de la propiedad de la tierra, el minifundismo, el apego de determinadas zonas del norte de Tenerife al monte; y el turismo, hacen presagiar un futuro no muy negro en cuanto a la demanda de albardas y guarniciones salidas de los artesanos albarderos.

Don Domingo Mesa Hernández, único albardero en activo, nos transmitía tres reflexiones importantes de cara al futuro: *"Burros sí hay. Aquí es donde no hay. En el sur hay burros bonitos que vas con doscientas mil pesetas y no te los dan. Los quieren pa*



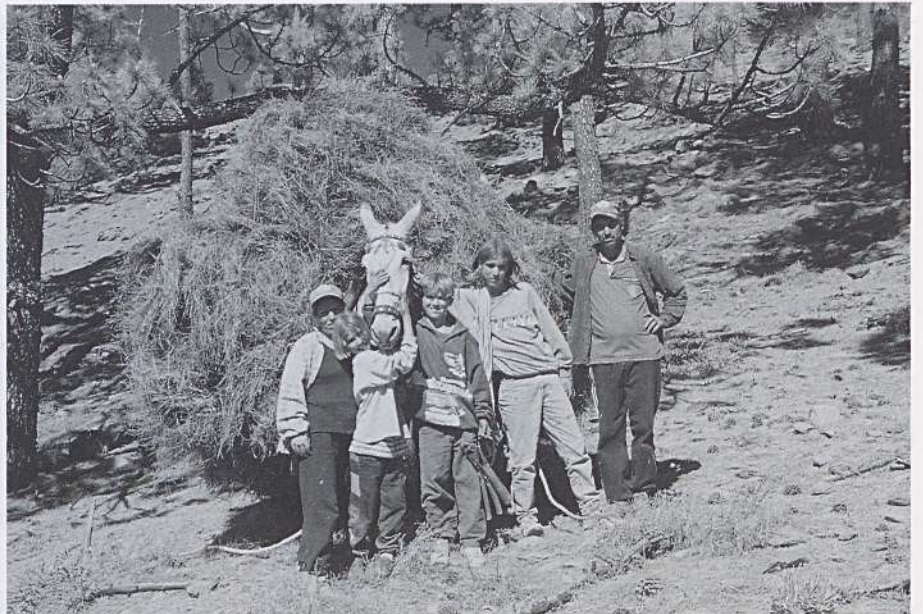
La función del burrero es la de evitar que la canga y los canciles hagan daño al animal.



crías. Los cuidan que da gusto. En Candelaria hay 120 burros y todo ese trabajo lo hago yo". Por otro lado, el auge que está tomando en los últimos años la cabaña caballar: "Ahora mucha gente joven está cambiando la moto por los caballos". Y por último, la cabaña mular en todas las medianías es aún importantísima, pues se siguen realizando las tareas del campo con bestias: arar, surquear, arrendar..., a pesar de las máquinas.

Don Domingo <el Albartero> está a punto de jubilarse y ve futuro en este oficio. Él está dispuesto a sacar a alguien que le guste para que esto no se pierda y porque hace falta: "Algún chico joven. Ahí encima hay uno que está casado y tiene una niña, está desconsolado". Por su carácter abierto y conocedor de su trabajo estaría dispuesto a transmitir su sabiduría, a través de algún curso, a gente que le guste y le haga falta, "no por novelaría". A veces, aunque es importantísimo, no basta con reconocer el trabajo de nuestros artesanos por las entidades públicas como es el caso del Ayuntamiento de Los Realejos, nombrándole en 1996 "Realejero" del año.

Estamos ante un oficio artesano a punto de



"La albarda tiene que estar bien apretada. Sobre todo pa los que se dedican al pinocho".

desaparecer. Tenemos, ahora, la oportunidad de contar con el maestro que nos puede educar en este arte de la albartería y conocedor del entorno social en que se desarrolla. Esperamos no ver fosilizadas las albardas en alguna vitrina muerta de algún triste museo canario, o ver a don Domingo Mesa Hernández, ya muy viejito, hablando de cuando él hacía las albardas para tratar de recuperar este oficio algún joven emprendedor. Gracias, maestro, por todo lo que me ha enseñado.

\* Maestro. Director de la Revista "El Pajar".  
Fotos del autor.

## 12 - Fuentes consultadas.

### ORALES

Mi más sincero y sentido agradecimiento a don Domingo Mesa Hernández por permitirme conocer su apasionante y querida profesión.

### DOCUMENTALES

#### Archivo Municipal de La Orotava.-

- Estadísticas Agropecuarias: 6 de Junio de 1918.
- Estadísticas Agropecuarias: Consejo Superior de Cámaras Oficiales Agrícolas de España. 1945.
- Padrón de Contribución Individual. Años: 1841 / 1905.

#### Archivo Municipal de La Laguna.-

- Estadística Agrícolas e Industriales: Relación de tenerías de Tenerife. Año 1792.
- Estadística Agrícolas e Industriales: Producción de la tenería de la Villa de La Orotava. Año 1793.

### BIBLIOGRÁFICAS

- "Viaje a las Islas Canarias. Cartas desde las Canarias en 1879" LECLERCQ, Jules. Edita: Viceconsejería de Cultura y Deportes del Gobierno Autónomo de Canarias. Año 1990. S/C de Tenerife.
- "Gran Enciclopedia Canaria". VARIOS AUTORES. Tomos I y II. Ed. Ediciones Canarias. Tenerife. 1994.
- "Diccionario Enciclopédico Larousse". Editorial Planeta. Barcelona
- "Protocolos de Hernán Guerra. (1510 -1511)". CLAVIJO HERNÁNDEZ, Fernando. Edita: Aula de Cultura del Cabildo Insular de Tenerife. S/C de Tenerife. Año: 1980.
- "Las ordenanzas de Tenerife". PERAZA DE AYALA, José. Edición Aula de Cultura del Cabildo Insular de Tenerife. Tenerife. Año: 1976.
- "Arte Popular en Ávila". VARIOS AUTORES. Edición de Diputación Provincial de Ávila. Ávila - 1985
- "Los últimos Albarconeros". TRUEBA, Fernando. Revista "NARRIA" nº 73/74. Edición Museo de Artes y Tradiciones Populares. MADRID 1996.
- "Guía de la Artesanía de Ciudad Real". VARIOS AUTORES. Edición Ministerio de Industria y Energía. Madrid. Año: 1987.
- "Colección "COSAS NUESTRAS: El cuero en el Alto Aragón". GAYAN LAVIÑA, M<sup>a</sup> José y LANGUIZ SALCEDO, Lourdes. Edición: Diputación Provincial de Huesca. Huesca. Año: 1987.
- "Diccionario Geográfico, Estadístico - Histórico de España". MADDOZ, Pascual. Edición Fascimil. Edición: Ámbito - Editorial Interinsular Canaria. Valladolid. 1986.
- "Diccionario Estadístico - Administrativo de las Islas Canarias". OLIVE, P. Año 1859.

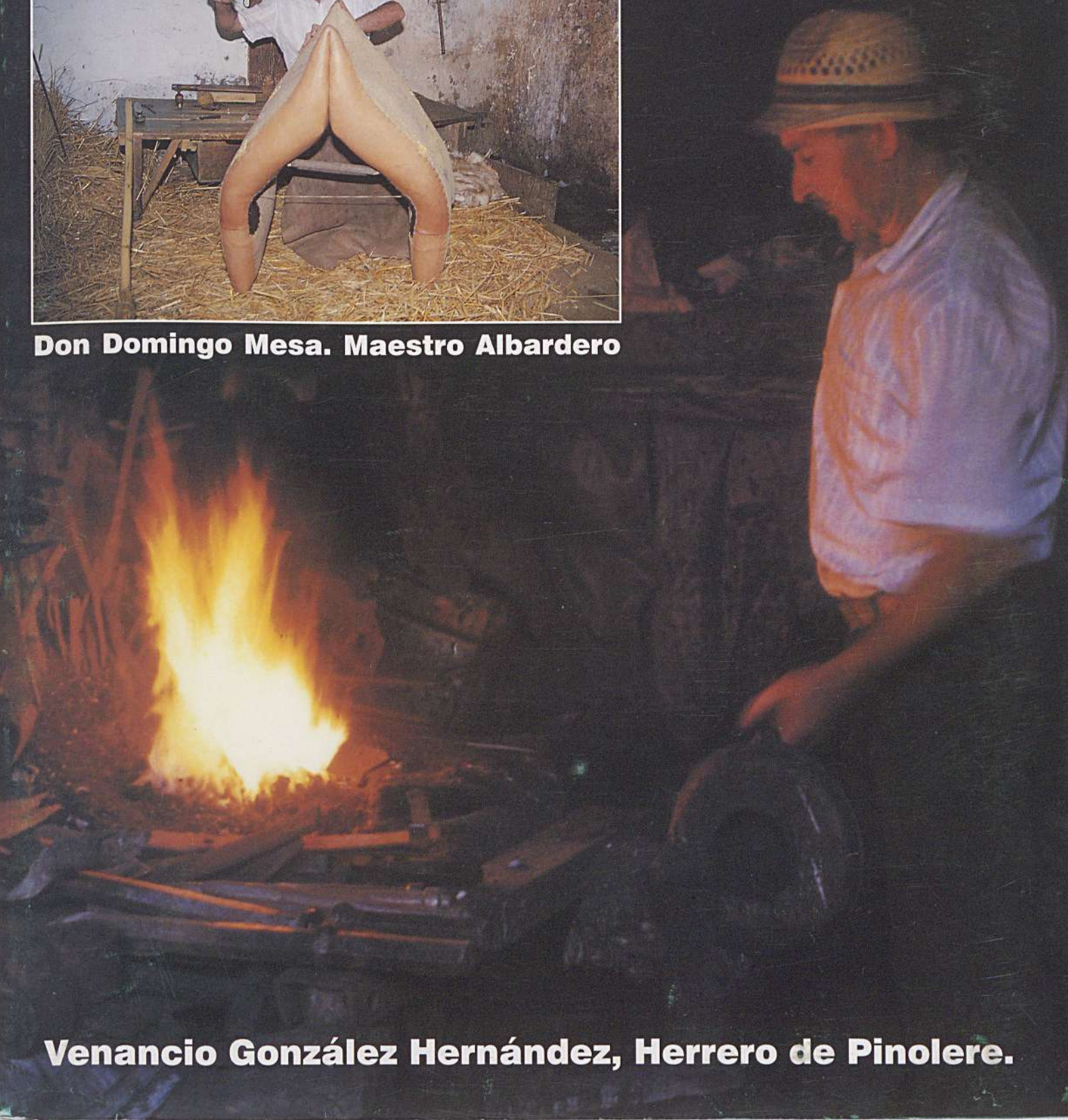
# EL PAJAR

Cuaderno de Etnografía Canaria

II Epoca - Nº 2. Agosto 1997



**Don Domingo Mesa. Maestro Albardero**



**Venancio González Hernández, Herrero de Pinolere.**



# Medidas del carbón y de la leña: Estrategias metrológicas que simplifican recuentos, contabilidades y repartos

José Manuel González Rodríguez\*



Nuevas y viejas medidas en la cosecha de papas: cesto de mano y cesta pedrera o de estiércol y sacos de fibra y cubetas de plástico. Benijos, La Orotava, Enero - 1997.

## Medir, contar, repartir.

Quienes frecuentan las ferias de artesanía y los museos etnográficos saben de recipientes que en épocas no muy lejanas fueron usados como unidades de medida. Cuartillas, almudes, cántaras, raposas y otras manufacturas artesanales se apiñan en los estantes de los maestros artesanos, pero ya no cuentan en nuestras necesidades metrológicas cotidianas y los hemos reemplazado por básculas de precisión y calculadoras que simplifican los cálculos inherentes a toda práctica de medición. En definitiva, en los albores del siglo XXI se pierden en el recuerdo los cómputos que nuestros padres y abuelos realizaron con cuartillas, libras, cargas y barriles.

No nos debe extrañar la pérdida de estos patrones premétricos, por cuanto las necesidades metrológicas de una sociedad avanzada exigen procedimientos estandarizados, precisos y universales que avalen el correcto uso de las unidades de nuestro Sistema Métrico Decimal. Mas, en todo caso, es responsabilidad del investigador etnográfico el rescate de aquellas medidas tradicionales que fueron manipuladas con éxito en el trato comercial, los recuentos y los repartos asociados con toda práctica productiva tradicional.

Justamente, y acordes con tales predicamentos, las medidas de nuestros mayores no se entienden como restos primitivos de un proceder arcaico y obsoleto, sino, más bien, como herramientas precisas aplicadas como estrategias métricas inteligentes que posibilitan resolver los problemas de cálculo exigibles en todas y cada una de las tareas propias del trabajo cotidiano. Así, la Metrología Tradicional supo responder con éxito a las necesidades matemáticas de todas aquellas personas, que, carentes de instrucción, hubieron de afrontar la valoración de sus producciones agrícolas o marineras, el reparto de las cosechas y zafras o la cuantificación de sus propiedades y pertenencias.

Las causas del éxito de estas prácticas metrológicas que, aún hoy en día, permanecen fuertemente arraigadas, desafiando el uso generalizado de los patrones decimales, se explican por ser nuestro SMD un modelo de medidas fuertemente jerarquizado, de reciente invención (fue instaurado por primera vez en la Francia Revolucionaria, en 1.795) y de aún más cercana popularización (hasta mediados de nuestro siglo no se generalizó su uso en Canarias, cuando ya, desde 1.849, fue impuesto como sistema legal de medidas en toda España). En él los patrones se hallan ligados entre sí por factores de conversión convencionales, con divisores y múltiplos en escala decimal; proponiendo un entramado de patrones intangibles, universales, invariables e invariantes. Como quisieron los matemáticos revolucionarios, esta obra, fruto del prodigio de la mente humana, debía servir para todas y cada una de las naciones del Mundo y habría de desterrar todos los hábitos locales.

Y la práctica cotidiana con las unidades métricas no resulta sencilla y accesible. Al contrario, su estructura decimal imposibilita los repartos y los cálculos, por cuanto sólo permite divisiones exactas entre múltiplos de cinco y diez; sus patrones, intangibles y abstractos, carentes de significado ergonómico concreto, impide el uso reiterado, y su estructura matemática compleja y convencional provoca la incompreensión de todos los que no han sido instruidos en los



principios básicos de dicha Ciencia. Por contra, los patrones metrológicos tradicionales se estructuran en sistemas individualizados: de capacidad, longitud, peso y superficie; en los cuales las unidades se materializan en moldes tangibles: almudes, raposas, arrobas, quintales, etc.; los factores de conversión responden a las exigencias propias de cada proceso productivo y los múltiplos y divisores, o bien están en relación dicotómica, son divisibles por dos, o en escala duodecimal, esto es, divisibles por doce, y por lo tanto, también por 2, 3, 4 y 6. Como consecuencia, el uso de los patrones tradicionales simplifica y no dificulta la práctica metrológica y encarece, por tanto, su éxito.

Además, como quiera que en cada proceso productivo se repiten los condicionantes que determinan la evolución de la Metrología Histórica, la manipulación selectiva de las unidades tradicionales se adapta aún más a cada necesidad real. Así, se encuentran en cada aplicación metrológica tanto la medición arcaica con aquellos patrones relativizados en partes del cuerpo humano, característicos de la etapa Antropométrica, como el uso de patrones intangibles y jerarquizados en sistemas complejos, propios de la etapa Convencional. Esto es, a medida que se incrementa la complejidad de los tratos y recuentos y a tenor de la precisión que exijan éstos, nuestros hombres de mar y de tierra se valen de distintos pro



Carga de bestia con dos cestos abarcados de uvas.  
Los Gómez, La Orotava. Vendimia 1996.

cedimientos metrológicos. En una primera fase sólo necesitan una aproximación burda a la exactitud de la medida y usarán exclusivamente las partes de su cuerpo; mas, a medida que se encarece la precisión de la medida y su comprobación formal, acudirán a la ayuda de aparatos y máquinas que puedan facilitar sus cálculos.

Habremos de analizar con cuidado cada una de las fases de este proceso, incidiendo en ejemplos que nos permiten clarificar la correcta manipulación de nuestros patrones tradicionales.

## Medidas del Hombre y medidas para el Hombre.



Plantando la semilla: "a dónde va el ojo, va la papa".  
Benijos, La Orotava, Enero - 1997.

En una primera etapa del desarrollo metrológico, como ya reconociera el griego Protágoras, "El hombre era la medida de todas las cosas". Se valía, por tanto, de las dimensiones de su pie, palmo, paso o jeme para afrontar sus necesidades métricas. Estos patrones, tangibles y concretos, no admitían jerarquización sistemática compleja; por cuanto las longitudes de cada miembro corporal variaban fuertemente; sin embargo, permitieron un primer ensayo de contabilidad métrica, válido al menos en las tareas más cotidianas.

En nuestras actividades metrológicas tradicionales, la práctica antropométrica se reconoce en aquellos procedimientos asociados con actividades marginales y poco o nada reguladas; donde el hombre se encuentra en contacto directo con la naturaleza y tan sólo precisa un cómputo aproximado en su medición. Este tipo de práctica la realizan personas que manipulan productos poco valorados económicamente y propios de la primera fase que determina el inicio de los procesos productivos. La encontramos por tanto entre los campesinos que siembran la papa, distanciando el tubérculo en palmos o pies, según el convenio nemotécnico "a donde va el ojo, va la papa". También en al plantación del millo se procede "al zanco", colocando el pie izquierdo perpendicularmente a la dirección en que se avanza, y depositando uno o más granos de cereal, al avanzar un paso, (Candelaria García Herrera). Entre los pescadores aún es costumbre medir la profundidad del fondo y las "liñas" para pescar en brazas. Cada braza se evalúa extendiendo en su totalidad un brazo y aproximando el cordel hasta el hombro contrario (Salvador Montesdeoca Betancourt, "Ñito"). También los artesanos de la madera rajada, del mimbre y del pírgano se valen de



palmas, jemes y codos para determinar tanto la profundidad de los cestos como el diámetro de bordes y suelos, (Domingo Perdigón; Caridad Rguez. Pérez-Galdós y José R. Santana, 1989).

Como vemos, son estos procedimientos arcaicos e imprecisos que sólo permiten una valoración aproximada de la magnitudes que se miden. No obstante, posibilitan un acertado recuento de los bienes, así como el cómputo elemental de las prácticas metrológicas. En concreto, plantando la semilla en una forma tal, los campesinos "miden" tanto la extensión de los terrenos como la cantidad de semilla que éstos exigen. Así lo reconocen con aseveraciones del tipo: "esta huerta se lleva dos sacos de semilla" y "da una cosecha de (tantas) raposas". Y en esta forma computan el valor material de la productividad de la siembra, así como la extensión de los terrenos en almudes o fanegadas; proponiendo relaciones naturales entre patrones de distintos sistemas de medida, que constituyen los denominados factores de conversión.

Cuando se precisa mayor exactitud, pues las mediciones intervienen en la comercialización de un producto o en la contabilidad de la producción de zafras o cosechas, aparecen las prácticas metrológicas propias de la etapa Ergométrica<sup>1</sup>. Ésta se da históricamente con el advenimiento de las Culturas del Antiguo Oriente, culturas fuertemente jerarquizadas, en las cuales se asignaron aforos precisos, fijos e inmutables, a las unidades procedentes de la primitiva etapa antropométrica. A esta etapa corresponde la organización metrológica castellana, origen y base de nuestras medidas tradicionales, que, tras múltiples intentos de unificación, se formalizó enteramente por Real Orden de 26 de Enero de 1.801, bajo el reinado de Carlos IV. Podemos admitir que, excluyendo la variabilidad de aforos y dimensiones, el sistema metrológico castellano fue el modelo adoptado en Canarias y que perduró hasta bien entrado el siglo XX, cuando el esfuerzo de los "fieles contrastes" acabó por desterrar su uso.

Las unidades ergométricas son, en consecuencia, las más comunes en las prácticas metrológicas que aún perviven en el Archipiélago. Estas unidades provocan una medición precisa y exacta, al menos en



Raposa y canasta usadas en la cosecha de la papa bonita. Fiestas de La Orotava, Junio - 1996.

el entorno comarcal o provincial en el que se haya aceptado tácitamente su operatividad. Los aforos y dimensiones son conocidos (más bien lo eran) por todos aquellos que precisan su manejo; se expresan en moldes concretos y tangibles y su estructura de múltiplos y divisores, duodecimales y dicotómicos, posibilita la ejecución de repartos y trueques sin necesidad de recurrir a mayores conocimientos matemáticos.

Recipientes de cestería como la raposa, la espuerta, los cestos abarcados y las barquetas; útiles de tonelería, como los toneles, las barricas, los "barriles de a cinco y de a siete", y las cuarticas, cuartillas, almudes y celemines, también de madera, responden a esta estructura metrológica particular y, aún en la actualidad, se usan con profusión.

Los patrones ergométricos se adaptan a la perfección a las necesidades materiales que se dan en cada práctica productiva. De este modo responden a las condiciones en las que se desarrolla el trabajo de agricultores y pescadores. Como ejemplo, proponemos el modelo metrológico asociado con el comercio de la madera entre leñadores y artesanos de la cestería. Para tratar con varas y palos de brezo, castaño o nogal se procede a su corte en una práctica conocida como "rolazo". Cada "rolazo" se agrupa en un número preciso de "manadas". Y estas manadas responden a las necesidades ergométricas de los cesteros y arrieros de tal modo que dos manadas determina la carga usual de una "bestia". Cada manada supone a su vez un número determinado de varas, conformando un atado que pueda ser manipulado y transportado por una sola persona. Así, según el grosor, y, por consiguiente, a tenor de su peso, las varas se clasifican en "latas", "latones" y "horquetas". Una manada de latas comprende 50 varas; siendo la de horquetas, que son más gruesas, de tan sólo 25. Las varas se disponen en hatos o haces, ceñidos por "vergas", que se compran o venden por cargas de bestia o simplemente por unidades. Así, con ayuda de este ordenamiento metrológico, cesteros, leñadores y arrieros acuden a un procedimiento estandarizado que delimita con precisión el buen uso de los tratos y comercios.

Por último, las prácticas metrológicas caracte-

<sup>1</sup> M.A. del Olmo, p. 151



rísticas de la etapa Convencional de la Metrología, que se extiende desde la invención del SMD hasta nuestros días, sólo aparecen en las tareas productivas canarias cuando se asocian con el uso de básculas, pesas y romanas. No fueron utilizadas siempre, pues ni la papa bonita se pesaba en el terreno, ni el mosto se computaba en unidades de peso, ni siquiera, la pesca artesanal se comercializó al por mayor concitando su uso. Así, podemos asignarle una presencia reciente que fue más antigua en el comercio al detalle, esto es, en el menudeo que se practicaba casa por casa. Esto es, los pescadores se han valido tradicionalmente de "gangochas", los caleros de almudes y cuartillas y los salineros de "panecitos" y arrobas, conformando una práctica metrológica que afectaba tan sólo a los productos caros o escasos, nunca a los de menor valor, como fueran la leña, la paja o el estiércol. Cabe anotar, por último, que los instrumentos para pesar eran patrimonio de tratantes, intermediarios y comerciantes y, en numerosas ocasiones, fueron poco apreciados por campesinos y pescadores.

## Cargas de leña y sacos de carbón.

El esquema conceptual descrito en el apartado anterior nos habla de las distintas estrategias metrológicas asociadas con las faenas del campo y del mar. Detalla el uso de unidades de medida más o menos estandarizadas y precisas a tenor de las necesidades propias de cada fase de la producción y comercialización. E incluye tanto los patrones antropométricos, de escasa precisión, utilizados tan sólo como apoyatura metrológica en tareas poco valoradas económicamente y por personas carentes de instrucción, como las unidades convencionales y abstractas, de uso imprescindible en el menudeo y en relación con la manipulación de productos caros o escasos. En este marco teórico destacan y sobresalen las unidades de medición asociadas a los trabajos relacionados con el fuego. La fabricación de la cal, la recolección de la leña, la elaboración del carbón y de la resina o pez son actividades productivas que tienen en común no sólo su íntimo contacto con ese elemento, sino también un mismo sistema de medidas, característico y particular. Siempre fueron actividades productivas

marginales, y sólo comportaban un débil complemento en la renta anual de aparceros y medianeros.

En las primeras ordenanzas, regladas por los conquistadores, aparecen anotados los condicionantes legales y la forma en que debían ejecutarse tales tareas. Así, en las ordenanzas de Tenerife encontramos que:

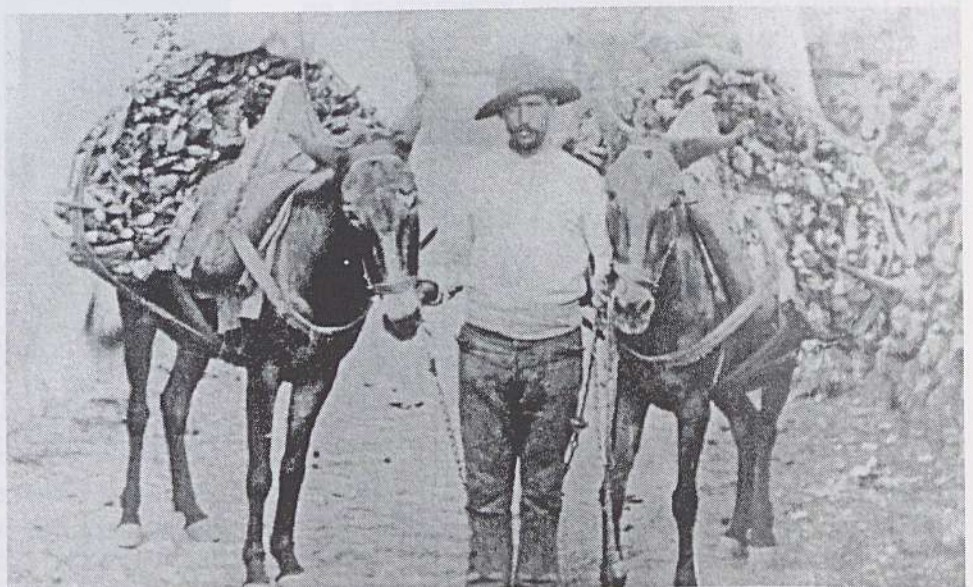
*"Ytem que ningun señor de ingenio, ni maiordomo, sean osados de mandar cortar, ni persona alguna dé corte para leña madera alguna, que sea provecho para edificios, ni palos blancos, ni otra cosa alguna, que no tenga nombre de leña, e que lo cortaren, e mandaren cortar, sean palos tuertos, e huecos, e perdidos, que no puedan ser para edificios..."* (J.P. Ayala, p.152).

*"Otrosi que el carbon se haga en las partes, e lugares e por las personas, e segun e de la forma e manera que por la Justicia e Regimiento se mandare, e ordenare."* (P.152)

En las primeras ordenanzas de Gran Canaria, las de Melgarejo, se regula también las extracciones de cal, su venta y las talas de árboles para la combustión de los hornos (Francisco Suárez Moreno, 1994, p.270).

Y se proponían igualmente los reglamentos precisos para el uso correcto de las unidades de medida. En concreto, en las ordenanzas de Tenerife queda anotado que:

*"Otrosi que los dichos pegueros, e dueños de pegueríos sean obligados a tener sus romanas muy buenas, e filadas, e pesos con pesas de hierro alistadas por el fiel executor"* (J.P.Ayala, p.152).



Cargas de leña en bestias. Fotografía de comienzos de siglo extraída del libro "Trabajadores", de Alfonso O'Shanahan, Ediciones IDEA.



Y, justamente, por ser la pez y la cal productos caros y escasos, que se utilizaron con frecuencia en las transacciones comerciales (ver M. Lobo, 1988, p. 128), precisaron de un ordenamiento más eficaz y riguroso que concitaba, por tanto, el uso de unidades de peso, aquellas que siempre han gozado de mayor predicamento legal. Las otras producciones, comercializadas tan sólo localmente, exigieron pocas reglamentaciones y, como consecuencia, escaso trato convencional. Detengámonos en su estudio.

La leña, combustible casero, usual hasta la introducción reciente del gas butano y/o del petróleo, tan sólo, interesó como explotación comercial en los primeros años de la Historia Canaria, cuando se usaba en los ingenios de azúcar. Ya en nuestro siglo su extracción en los montes se encontraba perfectamente regulada por las autoridades locales que concedían licencias de explotación de duración limitada a ciertas personas notables, (Manuel Lorenzo Perera, 1983, p.163-164). Los pobladores de las medianías de las Islas y, en particular, los del Valle de la Orotava se sometían al control de estos rematadores, mas, en numerosas ocasiones, arriesgaban su seguridad y ascendían clandestinamente a la cumbre en busca de "hachitos" que servían tanto para el consumo familiar como en el intercambio o trueque por otros productos.

Fueron siempre las mujeres, en su mayor parte jóvenes y solteras, las responsables de recolectar leña para el hogar familiar. En el Valle de la Orotava se juntaban en "ranchos" de 20 ó 30 y se encaminaban a la zona cubierta de fayal-brezal, subiendo por infinidad de senderos y por los cauces de los barrancos. Llegando a la cumbre, recogían ramas de "escobón, brezo, retama, jara, tomillo o codeso", apiñándolos en lugares llanos, conocidos como "haceaderos". En éstos se disponían las ramas secas "poniendo un palito paquí y otro palito pallí" hasta completar un atado acorde con los fuerzas de cada una. Entonces se enlazaba la leña con ayuda de sogas y "vergas": "se ponía un lacito y se jalaba de la sogá, o si no con una verga; un palo pa un lado y otro pal otro".

La formación del haz exigía pericia y cuidado y se encarecía la destreza en su manipulación: "había quien los hacía redonditos que daba gusto". El transporte se realizaba con el haz en la cabeza, sólo sustentado en la fragilidad del "rolo", o pañuelo enrollado en espiral formando la figura de un toro geométrico. En el camino de vuelta se cuidaban de no ir juntas por miedo a encontrarse con algún guarda de montes que les pudiera decomisar el atado. Y así, "unas iban pallá y otras pacá" para asegurar de algún modo la productividad de la jornada comunitaria.

El haz de leña suponía una cantidad variable de ramas secas, pues cada porteadora enlazaba tantas como pudiera transportar sobre su cabeza; en torno a los 40 ó 50 Kilogramos. Y como bien reconoce nuestra informante, Candelaria García Herrera; la leña no se pesaba, "eso tampoco lo sabíamos, pues es una cosa "al ojo".

Nos encontramos por tanto en una primera fase del desarrollo metrológico en el que las apreciaciones métricas son subjetivas y se relativizan según los propios condicionantes personales. No ocurre lo mismo en el cómputo asociado con la carga de leña que se transportaba a lomos de bestias. En este caso nos encontramos ante una conceptualización metrológica más desarrollada, propia de la etapa ergométrica. Para completar el acarreo habitual en una tal carga se ajustaban dos haces grandes, adosados a cada lado del animal y se completaba con tanta leña suelta como se pudiera apilar en su grupa. La disposición final coincidiría con la que se recoge en la fotografía y la explicación documental nos la expone de nuevo Dña. Candelaria:



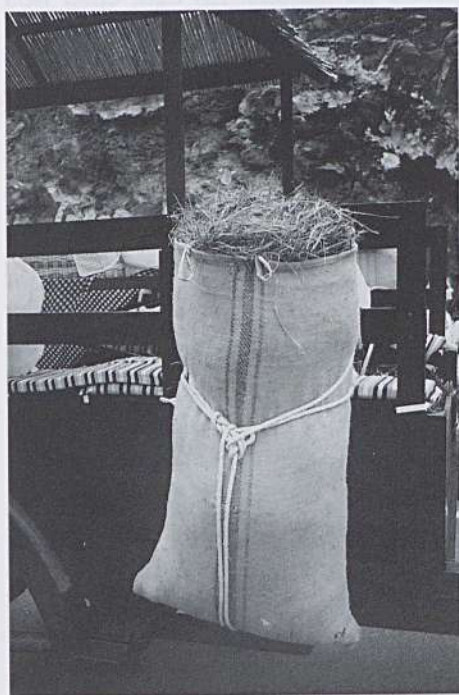
Composición fotográfica: mujeres con haces de leña a la cabeza. Del libro "Lecheras, Gangocheras y vendedoras", Gilberto Alemán, Ediciones IDEA.

"Eran dos haces y después la posaban encima y le iban poniendo leña,...la leña suelta, iban poniendo, poniendo y quedaba de alto así (abarca una altura de 50 centímetros), ... después pasaban la sogá y apretaban".

Así pues, parece que la carga de leña variaba según las condiciones ergonómicas del acarreo y tampoco admitía una conversión fija evaluable en número de haces o de atados. Sin embargo sí sabemos de su valoración invariable e invariante en toda la comarca. Esta característica también se daba en todas las Metrologías Antiguas de la Península e Iberoamérica. En concreto, Earl Hamilton estudió la carga de leña en la Castilla gobernada por los Austrias y confirmó la apreciación de que "la carga de la leña



fue estandarizada, y el comportamiento de los precios indica que permaneció bastante uniforme" (p. 270). Podría estar relacionada con la carga de carbón que, tanto en el País Vasco como en la Meseta, suponía dos costales de dos fanegas cada uno (Basas Fernández, 1980, p.38) y que se corresponde perfectamente con las distintas cargas, de arena, cal y piedra; anotadas por Carrera Stampa, 1967 en el México colonial. En todo caso, estas citas abundan en la consideración general de la invariabilidad e inmutabilidad del patrón carga en el entorno de cada zona de influencia comercial; y, en particular, en las comarcas isleñas.



Saco de tres listas en la Romería de La Orotava, Junio - 1996.

Para facilitar los reparatos y las contabilidades en tratos y trueques comerciales, se procedía a contar el número de cargas: "Contaban las cargas, dían contando y contando...". Luego se anotaba su número con ayuda de muescas grabadas en palos de brezo o codeso. Los contratos o remates también fueron valorados en cargas totales; y así se procedía también en las subastas de horquetas y cisco como queda recogido en las anotaciones legales de los archivos municipales. Procediendo de tal modo quedaban simplificados los cálculos, se facilitaban los contratos de compraventa y se establecía una estrategia metrológica unificada y estandarizada como ya anotamos en el caso de los tratos de horquetas, latas y latones.

Vemos así como las necesidades del comercio provocaba la aparición de este patrón ergométrico, carente de significado antropométrico pero perfectamente imbricado en las particularidades del producto. Y, como quiera que la leña, al igual que la paja, el "cisco" o el estiércol, no han sido nunca materias expresamente preciadas, las estrategias metrológicas se agotaban en esta etapa. No obstante, cuando la valoración del producto provocaba un conflicto de intereses, tal como se dio en los decomisos de cargas clandestinas, la presencia de la autoridad legitimó y

exigió el uso de unidades más precisas. Y así encontramos que en la disputa por los productos del monte, se suceden las denuncias donde las cargas de leña que se secuestraban aparecen consignadas en unidades de peso propias de la etapa convencional de la Metrología (ver M. Lorenzo Perera, 1983, p.170 y 237, nota 208).

Íntimamente ligada con el acarreo de la leña encontramos la elaboración del carbón. Era este oficio bien considerado entre los agricultores de las medianías isleñas, pues la preparación, mantenimiento y aprovechamiento de las "hoyas" exigía cuidado, pericia y atención. Se aprovechaba el carbón como combustible usual en la economía doméstica y, en escasas ocasiones, se comercializó en los puertos para el habituallamiento de buques (ver Ulises Martín Fernández, 1988). Como ya indicamos en el caso de la leña, la explotación de los montes se asignaba por remates o subastas, estando rigurosamente penada la extracción clandestina.

Las "tronchas" u hoyas se construían en diferentes tamaños, variando su capacidad acorde con la disponibilidad de leña y del tiempo que se podía invertir en el proceso de combustión.

No hemos encontrado evidencia alguna de que el carbonero contabilizara las cargas de leña que fuera a quemar, valorando la productividad total de la industria en unidades equivalentes de carbón obtenido. La troncha se solía construir en las cercanías de las explotaciones, evitándose por tanto, la compra del material base y haciendo innecesario el acarreo de madera y, por consiguiente, la contabilidad previa. (Así lo confirma D. Juan González Fariña). En todo caso, no descartamos la posibilidad de que se conocieran estos factores de conversión; pues aparecen invariablemente anotados en todos las actividades artesanales. Por ejemplo, las cargas de cestos abarcadas con racimos de uvas se contabilizan al llegar al lagar y se sabe del rendimiento de la vendimia por el número de juegos o caminos de mosto que se vende al bodeguero. De igual forma, la sal extraída de las maretas en las salinas artesanales se transporta al almacén, anotando la cantidad de caminos de acarreo, estipulado en "cestas pedreras" de pírgano, y que debe corresponderse con el total de cargas de bestias tratadas en la venta al por mayor (J. González Navarro, 1996).

Finalizada la combustión, la producción alcanzada se contabilizaba con el número de sacos grandes "de los de tres listas" que se pudieran "encolmar" con carbón, y su acarreo se realizaba a hombros con ayuda de las conocidas "cestas pedreras". Para la venta



al por mayor se recurría de nuevo a las cargas de bestia o al transporte en carros y camiones. La carga de bestia tipo, aceptada como patrón estándar en Tenerife comportaba un total aproximado de 140-150 kilogramos, por cuanto comprendía un par de sacos grandes, de "tres listas", adosados a cada lado del animal. Estos sacos se han venido utilizando en la cosecha de la papa bonita en el Norte de la Isla y su capacidad se corresponde con la de una raposa, cesto de madera rajada en forma de garrafa, que afora exactamente un quintal y medio de tubérculos. Si bien las raposas son elaboradas por los maestros cesteros de las medianías: Hermanos González González, en Barroso; Domingo Grillo en La Guancha y Marcelino Reyes, en San José, San Juan de la Rambla, entre otros; los sacos de tres listas no se fabricaban en Canarias. "Venían de fuera con millo y guano" y podemos considerar su uso como un préstamo cultural del exterior. Su introducción en nuestros campos se debió dar en fechas relativamente recientes, por cuanto, los registros fotográficos de comienzos de siglo no recogen su uso, ni la raposa aparece en documentos anteriores a 1.900. Según la opinión de D. Juan González Fariña, los sacos de tres listas sí "que son antiguos", al menos existían a finales del siglo pasado; mas, "la raposa la decidieron los señores ricos"; es, por tanto, posterior a los sacos y su origen se deberá encontrar fuera de Canarias.

La capacidad de carga de los carros no hubo de ser uniforme, pues debió depender de su textura particular. No creemos que, ya en nuestro siglo, se mantuviera la medida invariante que M. Lobo anotara en el siglo XVI y que equivalía a 12 cargas de 12 arrobas cada una (M. Lobo, 1989 p.58); pues, por lo demás, la arroba, unidad de medida de peso, valorable en 11 kilos y 500 gramos nunca se usó en las transacciones con carbón. En todo caso sí fueron corrientes las unidades de peso en el comercio del carbón al detalle; cuando se practicaba éste casa por casa; y así lo confirman las numerosas estadísticas recogidas en los Archivos Municipales.

Más, volviendo al marco conceptual que va guiando nuestra exposición, si admitimos que la leña se compraba o intercambiaba por haces o cargas de bestia; la elaboración de la troncha exigió en todos los casos una contabilidad inicial valorada en unidades de acarreo. De este modo, finalizado el proceso de combustión, el carbonero supo y pudo contabilizar el rendimiento de su trabajo con ayuda del número total de cestas pedreras o sacas que extraía de la hoya. Con todo, las unidades de medida aparecen en este primer cómputo imprecisas y variables. La cesta pedrera, por ejemplo, no afora en todos los casos el mismo peso de material, pues la elaboran los cesteros de

acuerdo a las necesidades de quien las contrata y según sea su fortaleza (Hermanos González González).

Sin embargo, sabemos que en la siembra y cosecha de la papa bonita una cesta de tales dimensiones se utiliza para llenar un saco (o saca) de 50 kilogramos, y podemos admitir que esta contabilidad inicial permite una jerarquía de múltiplos y divisores, por cuanto una saca se llena a su vez con tres "banastras" o canastas de madera de castaño que aforan aproximadamente 17 kilogramos. Cada canasta se puede subdividir a su vez en dos cestos de mano y reuniendo estos factores encontramos que:

"Una cesta supone un total de 3 canastas o bien 6 cestos de mano" lo que otorga una estructura sistémica a las unidades utilizadas y permite los reparos exactos entre 2, 3 y 6.

Cabe anotar en este sentido cómo los rudimentos metrológicos tradicionales se transmiten de generación en generación, salvando incluso los obstáculos que la modernización impone en su camino. Así, en la actualidad, las sacas de 50 kilogramos han venido siendo sustituidas por sacos de material sintético de igual capacidad; y las canastas, por cubetas de plástico. Y, sin embargo, se conservan las mismas relaciones métricas ya que la cubeta afora aproximadamente 17 litros; justamente la tercera parte de la saca.

Por otra parte, ya vimos como la venta de carbón al por mayor se realizaba con ayuda de las cargas de bestia, estipuladas éstas en dos sacos grandes.

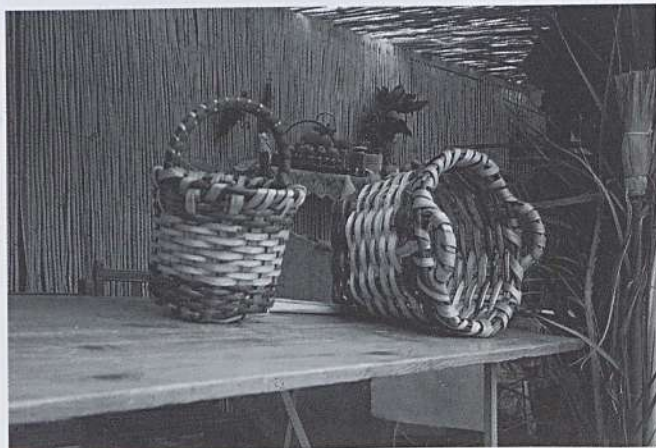
Estos sacos son los mismos que se usaran en el trasiego de las brazas, y admiten un tratamiento metrológico complejo. Cada saco afora la capacidad total de una raposa, más el valor de su propio peso, computable en torno a un kilogramo. La raposa equivale,



Manada de latones que abarca Don Juan González Fariña, cestero de Pinolere.



por tanto, a 69 kilogramos, esto es, un quintal y medio. Puede subdividirse entonces en tres partes alícuotas de 23 kilogramos, para los que se conoce una materialización en forma de cesto alargado y oblongo (D. Domingo Grillo). Además, cuatro canastas de 17 kilos conforman de igual manera el aforo total del saco y, agrupando los dos sistemas de contabilidad encontramos que el uso de las raposas y los sacos de tres listas permiten la división exacta entre 2, 3, 4 y 6 subunidades, cada una de ellas materializadas en recipientes tangibles y fácilmente manejables. Esta estructura compleja se reconoce no sólo en las medianías del Norte de Tenerife, sino también en las del Sur. Así, los cestos de almud y medio almud utilizados en "el apaño de papas" cultivadas en jable son divisores exactos de la raposa y del quintal. En concreto, el cesto de almud afora la cuarta parte de la raposa, y el de quintal, algo mayor, 25 kilogramos, aproximadamente la mitad de un quintal de peso. El uso conjunto de



Cesto de Mano y Canasta o "banastra".  
Feria Pinolere - La Orotava

ambos recipientes de cestería posibilita el reparto de la carga de papas en porciones exactas, pues, al dividirla entre 2, da una raposa, al hacerlo entre 6, se puede expresar en cestos de quintal y cuando se reparte entre 8, da un número exacto de cestas de medio almud.

Nos encontramos de este modo con un nuevo modelo general que utiliza estrategias metrológicas diversas. En la primera fase de la producción aparecen unidades imprecisas, carentes de uniformidad sistémica y provistas de un evidente contenido antropométrico. En la valoración del resultado de la explotación y en su comercio al por mayor se emplean patrones metrológicos fijos e invariantes en cada entorno comarcal; patrones que admiten un significado ergonómico preciso y que se estructuran en un sistema complejo con múltiplos y divisores duodecimales. Sólo en la venta al detalle y en las transacciones reguladas por el gobierno podemos encontrar los patrones usuales de nuestro SMD.

Así ocurre con el uso de básculas y romanas en la venta del carbón y con el estéreo (volumen ocupado por 1 m<sup>3</sup> de leña apilada entre cuatro estacas clavadas en el suelo), que se utilizó en la compra de los remates de monte. Aparecen así unidades universales e invariantes, que, si bien, para la mentalidad de la sociedad industrial desarrollada representan el único certificado cierto y justo de la buena ejecución de la medición, no dejan de concitar el recelo en la mentalidad popular.

\* Profesor Titular de Economía Aplicada.  
Universidad de La Laguna.  
Fotos del autor.

### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Asociación de vecinos "Horizonte 2000", *Pinolere : Historia y Tradición*, La Laguna, 1995.  
 Basas Fernández, M., *Antiguos sistemas de pesos y medidas*, Caja de Ahorros Vizcaína, Bilbao, 1980.  
 Carrera Stampa, M., *El Sistema de Pesos y Medidas Colonial*, Memorias de la Academia mexicana de la Historia, México D F, 1967.  
 Del Olmo Romero, M. A. y otros, *Superficie. Volumen*, Colección Matemáticas : Cultura y Aprendizaje, De. Síntesis, Madrid, 1991.  
 González Navarro, J., *Las Salinas Tradicionales de Gran Canaria*, Fedac, Las Palmas de Gran Canaria, 1996.  
 González Rodríguez, J. M., *Medidas y Contabilidades Populares : las cuentas de las pescadoras y venteras del valle de La Orotava*, Centro de la Cultura Popular, La Laguna, 1992.  
 González Rodríguez, J. M., *La sabiduría popular : Técnicas y Conocimientos Científicos tradicionales en Canarias*, Centro de la Cultura Popular, La Laguna, 1993.  
 González Rodríguez, J. M., *Pesos y Medidas tradicionales en el campo canario. Situación en la Actualidad*, aparecerá en "Canarias Agraria y Pesquera", Nº 65, 1997.  
 Hamilton, E., *Guerra y Precios en España 1651-1800*, Alianza Universidad, Madrid, 1988.  
 Lobo Cabrera, M., *El Comercio Canario Europeo bajo Felipe II*, Viceconsejería de Cultura y deportes del Gobierno de Canarias, Funchal, 1988.  
 Lobo Cabrera, M., *Monedas, Pesas y Medidas en Canarias en el siglo XVI*, Cabildo de Gran Canaria, 1989.  
 Lorenzo Perera, M., *¿Qué fue de los alzados guanches ?*, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de La Laguna, La Laguna, 1983.  
 Martín Hernández, U., *Tenerife y el expansionismo ultramarino europeo*, Aula de Cultura del Cabildo de Tenerife, S/C de Tenerife, 1988.  
 Peraza de Ayala, J., *Las Ordenanzas de Tenerife*, Aula de Cultura del Cabildo de Tenerife, S/C de Tenerife, 1976.  
 Rodríguez Pérez-Galdós, C. y Santana Godoy, J. R., *La cestería tradicional en la Isla de Gran Canaria*, Cabildo de Gran Canaria, 1989.  
 Suárez Moreno, F., *Ingenierías Históricas de La Aldea*, Ediciones del Cabildo Insular de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria, 1994.

### INFORMANTES

- Domingo Perdigón, cestero de La Florida, La Orotava.  
 Candelaria García Herrera, La Perdoma, La Orotava.  
 Salvador Montesdeoca Betancourt, Puerto de la Cruz.  
 Hermanos González y González, cesteros de Barroso, La Orotava.  
 Domingo Grillo, cestero de La Guancha.  
 Marcelino Reyes, cestero de San José, San Juan de la Rambla.  
 Juan González Fariña, cestero y carbonero de Pinolere, La Orotava.

# EL PAJAR

Cuaderno de Etnografía Canaria

II Epoca - Nº 2. Agosto 1997



**Don Domingo Mesa. Maestro Albardero**



**Venancio González Hernández, Herrero de Pinolere.**



# Aproximación a los oficios del metal en el antiguo régimen tinerfeño

José Manuel Hernández Hernández\*



Grabado - Herrero 1887  
Exposición Nacional de Bellas Artes.

*Con la finalización de la conquista militar se inicia en Canarias un proceso cuyo objetivo es la estructuración de un nuevo modelo socio-económico del que quedaba excluido, al menos oficialmente, cualquier vinculación con el que, hasta ese momento, había protagonizado el bando vencido, los guanches.*

*Los repartimientos de tierras, después de la conquista, sentaron las bases de la distribución de la propiedad del suelo en los siglos siguientes. El Cabildo (en las islas realengas) se conforma como el único órgano de poder político en la Isla, y es a él a quien corresponde regular todas las actividades que se desarrollan en el territorio insular. Las amplias competencias asumidas por esta institución le lleva a gestionar asuntos tan dispares como la organización militar o la sanidad pública. Entre estos temas, ocupan un lugar central todos aquellos referidos al desarrollo de un entramado productivo que garantizase los beneficios económicos que los europeos buscaban en su empresa de conquista.*

*La economía de las Islas va a estar dominada durante los siglos que abarca lo que se ha denominado como Antiguo Régimen, que en Canarias podemos ampliarlo hasta mediados del siglo XIX, por la agricultura de exportación y, en menor medida por el comercio. Junto a ella, otros subsectores económicos cuya importancia en lo que hoy podríamos considerar como Producto Interior Bruto de las Islas es mucho menor, pero de los que dependían multitud de familias y que aportaron componentes esenciales de nuestra cultura popular.*

*Nos referimos a los oficios artesanos, muchos de los cuales se siguen practicando, manteniendo las mismas técnicas usadas en Canarias desde hace cinco siglos.*

*Es el Cabildo el que pone en marcha la estructuración del sistema de oficios en Tenerife. La nueva población asentada en la Isla necesita cubrir su demanda de productos elaborados, debido a la lejanía del continente europeo y a la carestía que suponía el traerlos desde allí. Utensilios domésticos, aperos de labranza, vestimenta, materiales de construcción, etc., se empiezan a elaborar por los artesanos asentados en la Isla. En algunos casos, como la cerámica, sobreviven técnicas ya desarrolladas por los guanches, mientras que otros oficios se implantan de forma totalmente novedosa. En esta situación están todos los relacionados con los diferentes metales y sus procesos de transformación. Estañeros, caldereros, herreros, latoneros, plateros, herradores y hojalateros hacen acto de presencia en un territorio que, hasta ese momento, desconocía la existencia y los usos de los metales.*

## La organización de los oficios.

El mundo artesanal se organizó en diferentes "oficios". Cada uno de ellos agrupó a las personas que estaban capacitadas para ejercerlos. Los gremios tenían como finalidad más inmediata la defensa de los derechos e intereses de su corporación y el velar por la calidad de la producción. La regulación del

mercado, en cuanto a precios, ordenanzas (normas reguladoras de cada actividad), etc., estaba en manos del Cabildo.

La forma más general de acceder a estos puestos era mediante una especie de "oposición" que comprendía un examen y, en algunos casos, una prueba práctica, realizada ante los alcaldes de oficios y el escribano del Cabildo. Una vez pasadas las pruebas, se alcanzaba el título de maestro y, por lo tanto, se



estaba habilitado para ejercer la profesión de forma autónoma, sin depender de otro maestro. En 1665, por ejemplo, el alcalde de herreros y cerrajeros dice que examinó a un vecino de La Matanza, *"oficial del (del oficio), al qual se ha hecho las preguntas necessarias y se a dado bastante satisfacción y se a bisto obrar de manos y obra bien, por lo que es merecedor se le de carta del examen para exercerlo como maestro"*.

Los alcaldes eran elegidos por el Cabildo, tenían un año de mandato y, de forma general, existían dos por cada oficio, aunque en algunas ocasiones sólo se elegía a uno, tal y como afirma el profesor Aznar Vallejo en su libro sobre la incorporación de Canarias a la Corona de Castilla. Los alcaldes eran los encargados de inspeccionar los productos y las materias primas, para garantizar un mínimo de calidad, y los responsables de realizar los exámenes, teniendo, además, prerrogativas judiciales en causas de pequeña cuantía. Para ser elegido alcalde tenía que tener la categoría de maestro, como lo refleja la protesta, en el siglo XVIII, del alcalde de herradores por el nombramiento de dos personas como alcaldes de herreros que no habían pasado las pruebas para maestro, lo que le lleva a pedir al Cabildo *"que los alcaldes nombrados del oficio de herreros sean suspendidos hasta que no sean examinados"*.

La segunda categoría dentro de los gremios eran los oficiales, que trabajaban a cambio de un salario en el taller de un maestro. En teoría éstos no podían examinar ni tener taller propio, pero las circunstancias de cada momento hace que las instituciones permitan excepciones. Por ejemplo, en 1544, ante la inexistencia en la Isla de maestros "albeitares" (encargados de curar a los animales) y herradores, la Corona tiene que emitir una Real Cédula por las dificultades que pone el Cabildo para que los oficiales de estos oficios pudieran examinarse, temiendo que estos artesanos no se asentaran en la Isla, con el consiguiente perjuicio para los vecinos. Por ello se manda al Cabildo, a través de ese documento, que nombre *"dos personas abiles y expertos en el dicho ofiçio e buenos ofiçiales del para que estos exsaminen a todos los otros que en ella estuviesen e a los otros que de aquí adelante fuesen a ella e siendo por ellos exsaminados les dexasedes e consintiésedes usar sus ofiçios libremente"*. La lejanía de las Islas respecto a la metrópoli y la necesidad de consolidar el modelo socio-económico implantado, obliga a la Corona, como en muchos otros casos, a emitir disposiciones particulares y, en ocasiones, contradictorias con lo estipulado para el resto del Estado.

Este caso de ausencia de alcaldes de herradores lo volvemos a encontrar en 1659. En esta ocasión,

los herradores tampoco se pueden examinar al no existir nadie capacitado para ello, lo que lleva a algunos a dirigirse al Cabildo pidiendo licencia para poder ejercer el oficio *"theniendo para ello banco público"*, con la condición de que, pasados seis meses deberán examinarse.



Antigua fragua artesanal con fuelle.

La última escala en la estructura laboral eran los aprendices, que se vinculaban a un maestro por medio de un contrato de aprendizaje, con duración variable y con cláusulas que, en ocasiones, rayaban en una relación de esclavitud entre amo y aprendiz. A cambio de aprender el oficio, éstos últimos tenían que servir al maestro sin cobrar nada, salvo la obligación del dueño del taller de mantenerlo (comida y cama) a lo que se podía añadir el vestirlo, calzarlo y curarlo si se enfermaba. La reproducción del siguiente contrato, fechado en 1527, puede ser el mejor ejemplo de lo que estamos diciendo:

Antón de Molina pone por aprendiz a Juan Francisco, su nieto, con Diego Fernández, herrero, *"desde hoy hasta 3 años para que le sirva en su oficio de herrero y en lo a este oficio perteneciente, y le dé de comer, beber, vestir, calzar, casa y cama en que éste duerma, así sano como enfermo, pero si enfermase lo ha de curar como si fuera un hijo. Le enseñará el oficio de herrero según que lo sabe y haga todas sus diligencias por manera que por su culpa no deje de aprenderlo, y le dé, al final del dicho tiempo, un vestido de nuevo que sea una capuz y un sayo de paño de a dobla la vara, unas calzas de cordallete, un jubón de fustán, un par de camisas, un bonete, un cinto y un par de zapatos, todo nuevo hecho a su costa. Se obliga a que su nieto Juan Francisco no se le irá del servicio por ninguna razón, pero si el mozo se fuere del servicio, se obliga a devolvérsele y tornársele de nuevo"*.



Este régimen de contrataciones se mantiene durante todo el Antiguo Régimen, como se refleja en un informe sobre los plateros de La Laguna realizado en 1777 por encargo de la Real Sociedad Económica de Amigos del País. En él se afirma que el tiempo de aprendizaje es de cuatro años, sin que los maestros tengan que darles nada a cambio *“a menos que alguno sirva igualmente de criado, que entonces le viste y alimenta”*. En un informe similar y de la misma fecha, realizado sobre los herreros, se critica el que no tengan *“tiempo señalado para aprender el oficio, ni formalidad en el convenio que el aprendiz hace con el maestro, que es diferente para cada persona”*.

También los oficios artesanos tenían un reconocimiento social importante, como se deriva de su obligada presencia en las procesiones del Corpus lagunero. A ellos debían acudir los diferentes gremios, en las personas de sus alcaldes, con sus respectivos estandartes. Su inasistencia provocó más de un conflicto entre el Cabildo y los representantes de los gremios.

## Los diferentes oficios del metal.

Los oficios relacionados con la transformación del metal eran bastante variados, al menos hasta el siglo XVIII. Aparecen estañeros, caldereros (trabajaban el cobre y se encargaban, fundamentalmente, de la fabricación y reparación de las calderas de los ingenios), cerrajeros, herreros, hojalateros, latoneros y plateros. Por ser los oficios que más perduraron en el tiempo, sólo nos referiremos a los cuatro últimos citados.

## Herreros y herradores.

Los herreros eran los encargados de la transformación del hierro, materia prima que se importaba desde Europa. Elaboraban productos relacionados, fundamentalmente, con la práctica agrícola, como rejas para arados, azadas, podones, hachas, etc., así como clavos para la construcción, herrajes de carretas y piezas para fábricas (ingenios, lagares, etc.). Esporádicamente, algunos fabrican cencerros para la ganadería.

Muchas veces compartían este trabajo con el herraje de animales. Esto provocó más de una protesta por parte de los herradores, que consideraban al suyo como un oficio diferente, pues tenían sus propios alcaldes y su particular estructura gremial. Este intrusismo de los herreros en el trabajo de los encar-

gados de herrar a los animales es denunciado en 1775 por Lucas Martín de la Oliva, alcalde de herradores, ante el Cabildo de la Isla, sosteniendo que personas que *“siendo únicamente herreros, cuio oficio es distinto al de herrador, se entran también a practicarlo sin experiencia ni conosimiento, dexando a los legítimos herradores sin tener que comer y trabajando por uno y otro oficio los herreros”*.



Andrés Armas León, Herrero del Mocanal, El Hierro, avivando el fuego de la fragua.

Esta situación en la que un mismo maestro alternaba varios oficios relacionados entre sí (herrero, herrador y cerrajero), era ya habitual a finales del siglo XVIII y se va a mantener en lo sucesivo, a pesar de las protestas de D. Lucas Martín de la Oliva y de que se mantengan los alcaldes de los diferentes oficios. Al menos es lo que nos dice el informe de la Real Sociedad Económica de Amigos del País (en adelante RSEAP) sobre los herreros, realizado en 1777. En él se nos indica que el oficio está dividido en tres ramos diferentes: cerrajero *“que comprende todas las obras de lima”*, herrero *“las obras de martillo”* y herrador, añadiendo que *“aunque según lo que ellos saben por tradición o por algunas ordenanzas que ya no paresen, ninguno puede profesar más de uno de los referidos oficios, ellos, no obstante, trabajan sin distinción en todo género de obras, las más veces sin haberse examinado y aún quando mucho, habiendo sido aprobados en una sola parte de su profesión”*.

No tenemos datos de la cantidad de herreros que existían en la Isla antes de finales del siglo XVIII. En La Laguna, en 1777, existían nueve maestros, de los cuales seis tenían un sólo oficio y el resto alternaba la herrería, la cerrajería y el herraje. En 1787 Tenerife contaba con 49 fraguas de herreros, en las que trabajaban una media de dos personas por fragua. En 1791 hay 58 fraguas con 116 operarios que, un año después habían descendido a 54 herrerías y 90 operarios. En estos años se producían 13.300 libras de hierro y 1.355 libras de acero.

Las únicas referencias sobre lo que producía una



herrería la tenemos en Garachico, donde, en 1789, tres herrerías fabricaban anualmente 300 azadas, 405 podones y 240 rejas para arados.

Prácticamente toda la producción se destinaba a consumo local. Tan sólo algunas herrerías fabricaban grilletes y rejas de arado que se exportaban a América. En Güimar se localiza una, en 1787, que hace cencerros que se enviaban a otras islas del Archipiélago.

## Hojalateros y latoneros.

*“Sobre este arte de latonería no se conocen libros ni tienen noticia de ellos los profesores; ellos trabajan solamente guiados por una práctica mal dirigida y se conoce que falta mucho a estas manufacturas, pues trayéndolas de fuera, con los costos de conducción, derechos y ganancias mercantiles se suelen hallar a la mitad del precio que nuestros artistas las hacen”* (Informe de la RSEAP de 1777).

El horizonte de los latoneros y hojalateros no estaba demasiado claro a finales del siglo XVIII. Esto es lo que nos dicen los documentos: en 1787 la fragua del latonero del Puerto de la Cruz no fabricaba ningún útil de latón *“y sí sólo algunas obras que se les encargan, bastas y de poca entidad”*; algo parecido sucedía en Santa Cruz, donde los dos latoneros que existían tenían *“tan poco que hacer que únicamente se entretienen en remendar faroles y calderas”* o en La Laguna, donde *“los latoneros poco o nada trabajan en latón, construyendo piezas nuevas, sino sólo remendando”*. Como bien indicaba el informe de la RSEAP, la competencia de los productos importados desde Europa estaba relegando a los latoneros a la elaboración de pocas piezas en latón y, fundamentalmente, a la reparación de objetos.

Los productos que fabricaban los latoneros y hojalateros se dedicaban, en su totalidad, al consumo interior. Son objetos destinados al uso doméstico como faroles, calderas, foniles, jarros, regaderas, platos, garrafas, velones, candeleros, etc. Los metales que trabajaban eran el bronce, el cobre, el plomo, el estaño y la *“hoja de lata”*.

En 1787 sólo tenemos constancia de la existencia de 10 latoneros en la Isla, radicados en Granadilla (1), en La Orotava (3), en el Puerto de la Cruz (1), Santa Cruz (2) y La Laguna (3). Es decir, en los principales centros económicos y de mayor población de la Isla. Para hacernos una idea de la producción de estos artesanos en estos años, podemos recurrir a los datos que nos da el alcalde de Vilaflor sobre la única latonería que existía en aquel lugar (1789): *“fabrica anualmente muy corta cantidad de quinquillería, como veinte harros, dies envudos, veinte esquilones*

*y otras cosas a este modo”*.

En 1792 existían 23 tiendas de latonería en Tenerife, que ocupaban a otras tantas personas, lo cual nos indica que el trabajo era tan limitado que sólo trabajaba un operario, el dueño, por taller.

También en este oficio se practicaba el intrusismo, fundamentalmente con la fábrica de objetos de plata. En 1777 los plateros de La Laguna tienen pleito entablado con dos latoneros *“por haberse introducido a trabajar la plata, adulterándola”*. Las quejas reiteradas de los plateros lleva al Cabildo a advertir, en más de una ocasión, a los latoneros para que se limiten a trabajar el latón y no entren a elaborar ningún objeto de oro o plata.

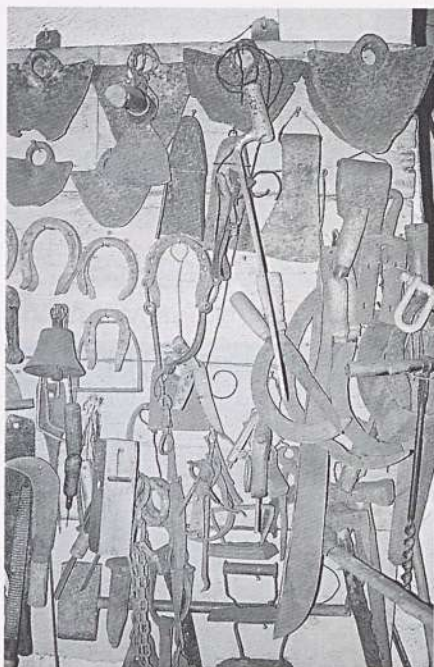
## Los plateros.

Los datos sobre este oficio son bastante más escasos que para los anteriores. La única cifra de plateros y orives (artesanos que trabajan el oro) que tenemos es la de una Junta de la RSEAP sobre la problemática de estos oficios, a la que acuden 21 artesanos de toda la Isla (8 de La Laguna, 6 de Santa Cruz, 2 de La Orotava, 1 del Puerto de la Cruz, 2 de Icod y 2 de Garachico).

Casi todas las tiendas tenían aprendices y personal a sueldo. La inexistencia de ordenanzas y alcaldes de oficio permitía que los aprendices pudieran estar varios años en un taller y después poner tienda propia, sin necesidad de examinarse. Los plateros trabajaban también el oro y no tenían precios fijos de sus productos, pues éstos se establecían en función de su trabajo.

Esta artesanía tenía una problemática especial, al desarrollar su trabajo sobre metales preciosos. El hecho de cobrar el trabajo por lo que pesase la pieza elaborada, sin incluir el tiempo empleado en la elaboración del producto, llevó a muchos plateros a la adulteración de la materia prima para poder obtener beneficios de su trabajo. Así, la plata que se vendía en la Isla para reutilizarla tenía 4 precios diferentes, en función de su calidad y de su grado de adulteración. Es el Cabildo quien establece la necesidad de que se nombrase un *“veedor”* todos los años, con el objetivo de controlar la calidad de las materias primas utilizadas y del producto elaborado.

También la RSEAP, en Junta de 27 de abril de 1782, se hizo eco de esta problemática, acordando los artesanos del gremio que sería conveniente que cada maestro pusiese su marca en sus obras y que deberían además llevar un *“sello de contraste”* con las armas de la Isla y un número que debía ser 8, 9 ó 10, según que el valor del oro o de la plata fuese de ocho,



La producción de los herreros es de lo más variada.

hechuras" de las piezas y no sólo su peso y que se acabe con la intromisión de latoneros y estañeros "pues llega ya al extremo de hacer piezas menudas de latón y otros metales inferiores y después de sobredorados los venden por de plata sahumada".

Este es el otro gran problema de los plateros y orives, la intromisión. Una intromisión que se efectúa por los latoneros y, en menor medida, por los estañeros, que veían un negocio más fructífero en el trabajo de los metales preciosos. Esto se practicaba con mucha frecuencia "porque como no se precisa a los artistas a que trabajen al público y con puerta a la calle, hacen en el encierro de su casa las obras que se les antojan".

## A modo de conclusión.

Las escasas referencias documentales existentes para valorar la presencia y la incidencia en el

nueve o diez reales de plata. Asimismo, se pide que se escriban los contratos de aprendices por un mínimo de cuatro años y que no se puedan separar del maestro sin causa justificada, para evitar que los aprendices pudieran poner tienda cuando quisieran. Por último, piden que se "dé valor a las

entramado productivo de los artesanos del metal en el Antiguo Régimen tinerfeño nos llevan a establecer unas conclusiones bastante relativas. Por un lado, sabemos de la existencia de unos oficios organizados jerárquicamente, con rígidas relaciones laborales, cuya existencia fue vital para garantizar la producción agrícola, al menos en los primeros años posteriores a la conquista, lo que obliga al Cabildo a potenciar y garantizar, de cualquier manera, el asentamiento de herreros, herradores, caldereros, etc., en la Isla.

A medida que se va consolidando el proceso colonizador, también se consolida la falta de estos oficios en la Isla. Su importancia radica en la inexistencia de procesos industriales que produjeran objetos metálicos y en la absoluta preponderancia de la agricultura como sector económico que demandaba piezas de metal, imprescindibles para labrar la tierra. A ello se añade una importante cabaña ganadera, fundamentalmente caballar, asnal y mular, que actuaba como única fuerza de tracción, junto con los bueyes, y que requería un "mantenimiento" permanente en lo que a herrajes se refiere.

La tipología de productos elaborados por estos artesanos se mantuvo en el tiempo, prácticamente hasta la actualidad. La incidencia de la manufactura industrial es bastante tardía en las Islas y la permanencia de herreros y latoneros martilleando en nuestros pueblos pervive durante todo el siglo XIX y buena parte del XX. Es a partir de la mitad del presente siglo cuando su decadencia es realmente veloz, hasta el punto de considerar estas artesanías del metal como oficios en proceso de desaparición. Sin embargo, su interés histórico, cultural y etnográfico, nos obligan a no perder definitivamente estas referencias de lo que se ha conformado como la cultura popular canaria. En ese sentido deben dirigirse el esfuerzo de instituciones, investigadores y trabajadores de estas artesanías.

Licenciado en Geografía e Historia. Fotos del autor.

### FUENTES BIBLIOGRÁFICAS:

- AZNAR VALLEJO, Eduardo: *La integración de las Islas Canarias en la Corona de Castilla (1478-1526)*. Cabildo Insular de Gran Canaria, 1992.
- GALVÁN ALONSO, Delfina: *Protocolos de Bernardino Justiniano (1526-1527)*. Tomo II. IEC. La Laguna, 1990.
- LOBO CABRERA, Manuel: *Protocolos de Alonso Gutierrez (1520-1521)*. IEC-Aula de Cultura de Tenerife. Madrid, 1979.
- MARRERO RODRÍGUEZ, Manuela: *Extractos de los protocolos de Los Realejos (1521-1524 y 1529-1561)*. IEC. La Laguna, 1992.
- PADRÓN MESA, María: *Protocolos de Juan Márquez (1518-1521)*. Primer Tomo. IEC. La Laguna, 1993.
- RIVERO SUÁREZ, Benedicta: *Protocolos de Juan Márquez (1521-1524)*. IEC. La Laguna, 1992.

### FUENTES DOCUMENTALES:

- Archivo Municipal de La Laguna: A-II (19, 20, 34, 40, 49 y 50); E-XXIII (1, 4 y 9); R-IV, 23.
- Archivo de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Tenerife: Libro 3 de Industrias.

# EL PAJAR

Cuaderno de Etnografía Canaria

II Epoca - Nº 2. Agosto 1997



**Don Domingo Mesa. Maestro Albardero**



**Venancio González Hernández, Herrero de Pinolere.**



# Hierro en las manos

## Venancio González Hernández, herrero de Pinolere

Jesús T. García Rodríguez\*

*“Sí, esto con el tiempo se pierde. Por lo menos aquí mismo, desde que yo deje de trabajar esto no se trabaja más. Al ser duro la gente joven se rebella más”.*

Venancio González Hernández

En una sociedad como la nuestra donde se ha impuesto la producción en cadena, los viejos oficios artesanales están en peligro de extinción. Las prisas y el deseo de abaratar la producción han estancado a unos artesanos que basan su trabajo en el gusto por las cosas bien elaboradas.

Todos los pueblos de Canarias ven como poco a poco están desapareciendo los talleres artesanos, bien porque sus hombres y mujeres se han muerto o se han jubilado, sin haber conseguido savia joven que continuara su labor. Pinolere no es una excepción y sus oficios artesanos tradicionales llevan el mismo camino.

Venancio González Hernández, vecino de Pinolere, con 57 años de edad, defiende un oficio con sus manos, todos los días, con esas manos de hierro y acero, con esas manos duras. Desde los nueve años lleva “machacando” el viejo yunque que su padre compró allá abajo en La Orotava:

*“Yo pegué con mi padre, de edad de nueve años pegué yo con él”.*

A lo largo de la conversación la vista de Venancio le lleva al pasado y nos comenta el esplendor de años atrás en Pinolere, donde muchos se dedicaban a diversos oficios artesanales y vivían de ellos:

*“En Pinolere habían varias herrerías, la de mi padre, Esteban González Fariña y la de Cristóbal Luis Acosta. Nosotros la teníamos enfrente allá, por sobre la Iglesia pa’ rriba, por donde están los colegios. La teníamos allí primero, después la puso ahí dentro, donde vive mi madre y ahí ha estado siempre”.*

No se dedicó a tiempo completo a la herrería, una vez que su padre falleció. Para mantener a la familia se dedicó a trabajar en las galerías de agua, lugar donde tuvo el desafortunado accidente por el cual



Venancio González Hernández, herrero en Pinolere.

perdió un ojo.

*“En la galería estuve por lo menos 20 años. Trabajaba en la galería y después venía y me entretenía un rato en la fragua, siempre. En las galerías del norte, y en esta que baja por aquí es donde perdí el ojo”.*

La herrería está situada a la vera del Barranco del Infierno, adonde su padre la trasladó desde los Cuatro Cantillos. No posee grandes dimensiones, aproximadamente en ocho metros cuadrados está todo: la fragua, los yunques, los martillos, el carbón, el acero...y los perros, que con el sonido machacante del martillo sobre el yunque duermen desde que Venancio llega por la mañana hasta que termina.



La fragua cuenta con años de antigüedad, su padre la elaboró y transmitió en él, el arte de la forja.

*“Se trabajaba fijo con mi padre. Tendría yo 19 años, no estaba casado. Mi padre murió en el 57, el mismo día que cumplió 44 años, desde esa época pegué a trabajar yo sólo”.*

*“El trabajaba con el martillo y yo estaba de machacante, con un marrón de ocho kilos. El iba templando y yo iba amolando cuchillos y encabando. Nosotros siempre amolábamos a lima”.*

Desde temprano, después de echar de comer a los animales, comienza el trabajo en la herrería. El sonido característico inunda el Barranco del Infierno. Hoy en día le dedica ya pocas horas al trabajo, sólo por las mañanas podemos encontrarlo, con su inmensa humanidad, realizando los pequeños trabajos, esperando que llegue alguno más. Trabaja por encargo que, muy lejos de acumularse, escasea de forma alarmante.

*“Ahora voy dos o tres horas y ya no voy más. Antes sí...”*



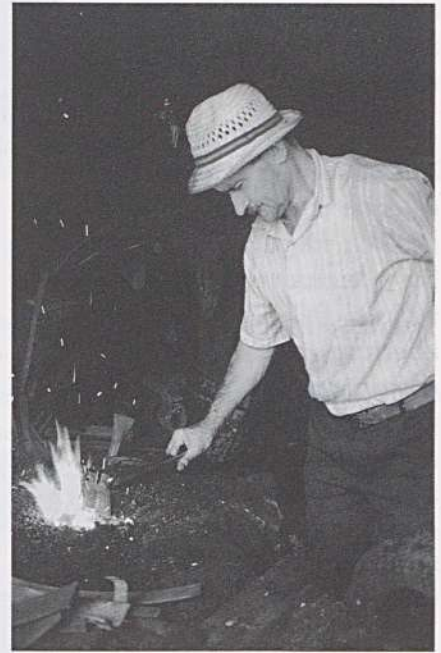
El taller de Venancio.

En un lugar eminentemente agrario como es Pinolere, la fragua era y es el lugar donde se recurre para un sinnúmero de labores, para resolver los mil y un problemas que el oficio de agricultor conlleva en su diario trabajo. Por eso el herrero es un personaje en cualquier pueblo, por eso Venancio es conocido en todos lados. Pero más que el son sus productos los que le han dado la fama. Es considerado por mucha gente como el mejor cuchillero tradicional de toda la comarca.

Cuchillos, podonas, rosaderas, machetes, picos, rejas, azadas, regatones..., salen de las manos de hierro de Venancio y recorren gran parte de la Isla.

*“Eso es por las tiem-plas. Y hay que experimentar los aceros para ver en que se emplean. Las hojas de muelle se experimentan y las que sirven*

*pa cuchillos pa cuchillos y las que sirven pa podonas pa podonas. No es que yo coja una hoja de muelle y desta voy a hacer machetes, sin experimentar el acero. Primero yo saco una tirita y la experimento y si sirve pa cuchillos, pa cuchillos y si sirve pa podonas, pa podonas. Y como decía mi padre, la última punta no se le enseña a nadie”.*



La fragua sigue encendida.

Hay que destacar que, aunque en el trabajo del hierro existen varias especialidades, aquí en Pinolere sólo se fabricaban herramientas de corte para trabajar en el campo y, principalmente, en las plataneras. Nunca se llegó a herrar ni a colocar herraduras en los animales. Esto hizo que la especialización, tras largos años de trabajo convirtan al producto de Venancio en uno de los más apreciados.

*“Aquí nunca se herró bestias, siempre dían a La Orotava, asca de Félix y de Juan y adentro, en la primera herrería que hubo, que estaba adentro en El Llano”.*

Las materias primas necesarias para el oficio la componen el hierro, el acero y el carbón. Estos se traían, y se traen, desde La Orotava. Antes andando y en bestias, ahora en coches.

*“El hierro lo traíamos de la chatarra de La Orotava, la única que había. Estaba adentro, en el Callejón del Torreón, enfrente de donde está hoy la pescadería y después de allí la pasaron arriba, al lado de la oficina del desempleo, se la comprábamos a Pedro el Chatarra”.*

*“El carbón antes lo comprábamos de la calera de Raimundo. Ellos lo traían en camiones pa la cal y nosotros íbamos allí y lo comprábamos. Y después de eso, abajo, en el Risco Cáido, la de Isidro Álvarez. Ahora lo compro en Las Afortunadas”.*

*“Subíamos por toda La Cañada parriba, con el carbón al hombro. Otras veces lo traía un camión hasta Barroso y después pacá en bestias. Y el hierro*



al hombro, a lo mejor traíamos 20 kilos de muelle al hombro”.

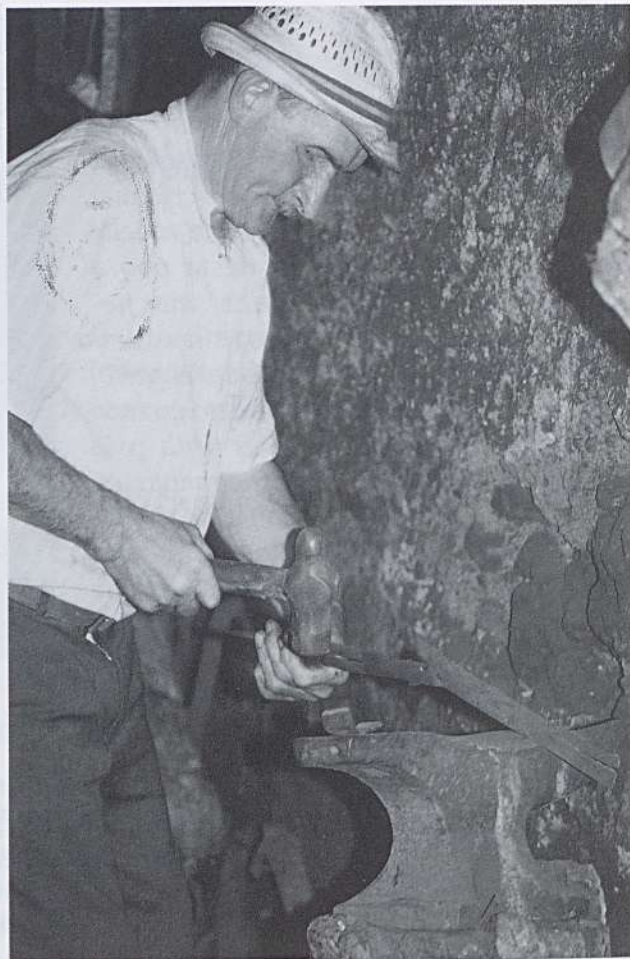
Las herramientas de Venancio son pocas, todas ellas heredadas de su padre. La fragua tiene una base de piedra, sin chimenea (el taller posee una abertura en el fondo por donde sale el humo del carbón), en el centro es donde se coloca el carbón, al lado derecho un cubo con agua, para mojar y enfriar las partes que se están fraguando y moldeando. Para trabajar en la fragua utiliza una pequeña pala con la que echa el carbón. Un pequeño trozo de hierro sirve para remover las brasas y unas tenazas para agarrar el hierro al rojo vivo, al sacarlo de la fragua. Los yunques están encajados en un grueso trozo de madera, donde se martillea. Los martillos de cuatro y cinco kilos y la tajadera (cuchilla de media luna para cortar el hierro en frío), son los únicos instrumentos que Venancio utiliza con sus manos, siempre con sus manos.

Todo se vende “será porque no hay mas nadie que los haga”. Trabaja por encargo y tiene, como en tiempos de su padre, puntos fijos donde vende los trabajos terminados.

“Nosotros teníamos varias ventas en La Orotava. Después también en San Juan de la Rambla”

“Un cuchillo antes, viene siendo por el nivel de vida. Porque antes a lo mejor un cuchillo valía dos o tres pesetas, pero un kilo de carbón costaba cincuenta céntimos. Comprabas una lima a lo mejor te costaba dos o tres perras y hoy te vale ochocientas pesetas”.

Las manos de hierro de Venancio no paran de moverse, de seguir explicando ellas mismas que este oficio tiene futuro, que aunque la agricultura haya pasado del primero al último lugar en el modo de producción, cambiando todas las formas de existencia vinculadas a ella, podemos seguir pensando en lo



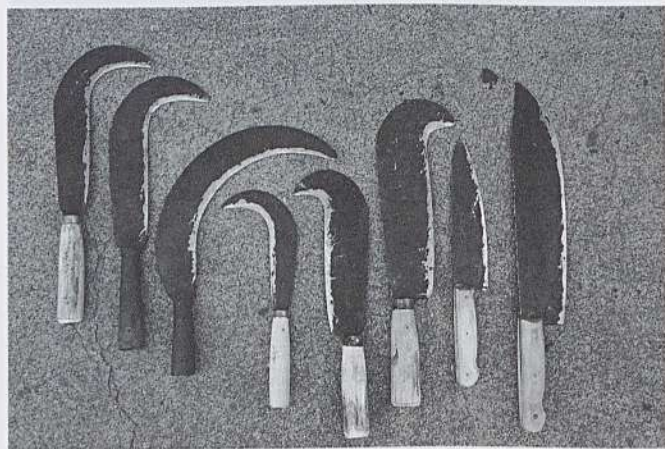
“Hay que experimentar los aceros para ver en qué se emplean”.

mejor para esta artesanía tradicional.

“El abandono de las plataneras y las podonas de fuera, lo que pasa es que no sirven. A lo mejor de buenas a primeras no haces sino tocarla y se te saltan los pedazos”.

No quiero acabar como empecé, me gustaría que con estas líneas existiera un rayo de esperanza y futuro para oficios tradicionales como el que defiende día a día Venancio González Hernández. Una labor artesanal, con tantos años sobre sus espaldas, no debe ser asunto exclusivo de estudios de investigación antropológica, sino que debe ser objeto de respaldo por parte de todos, tanto de las instituciones como del público en general. Si actuamos promocionando, formando o comercializan-

do estos oficios tradicionales podemos asegurar un mejor futuro para nuestros hijos. Todavía estamos a tiempo de recoger este importante legado cultural.



Cuchillos, machetes, podonas, rosaderas, hoces... Venancio sigue elaborando herramientas de corte para trabajar en nuestros campos.

NOTA: Este pequeño artículo es fruto de varias conversaciones con Venancio González Hernández, en los meses de junio y julio de 1997, en su taller de Pinolere.

\* Licenciado en Geografía e Historia.  
Fotos del autor.

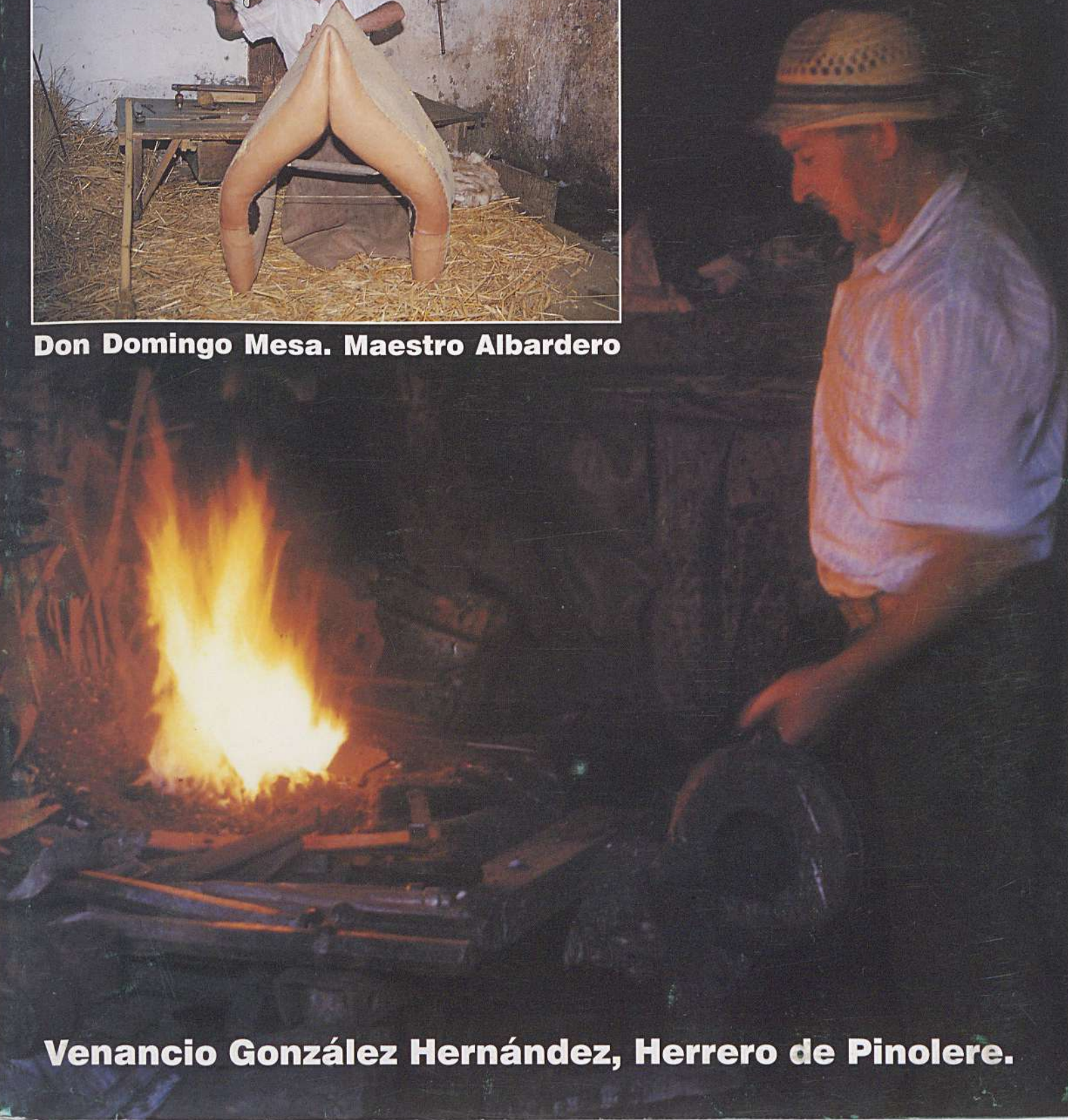
# EL PAJAR

Cuaderno de Etnografía Canaria

II Epoca - Nº 2. Agosto 1997



**Don Domingo Mesa. Maestro Albardero**



**Venancio González Hernández, Herrero de Pinolere.**



# El sonido que se apaga

## Anotaciones históricas sobre la herrería en La Orotava

Colectivo Cultural La Escalera \*

A F. Javier Pérez Hernández, por su amor a las tradiciones.

*La historia de la herrería en La Orotava se inicia, al igual que en el resto de las Islas, con la finalización del proceso de conquista y la colonización por parte de pobladores europeos. Las nuevas necesidades, derivadas de la implantación de un modelo económico y una estructura social importada del continente, llevó consigo la aparición de diferentes oficios artesanos, entre los que se encontraban los herreros, encargados de transformar los metales en útiles para el desarrollo, fundamentalmente, del sector agrícola y ganadero. Todos los aperos utilizados en el campo, así como otro tipo de piezas destinadas a la construcción y a otros sectores económicos y artesanales, pasaron por las manos de los herreros o forjadores.*

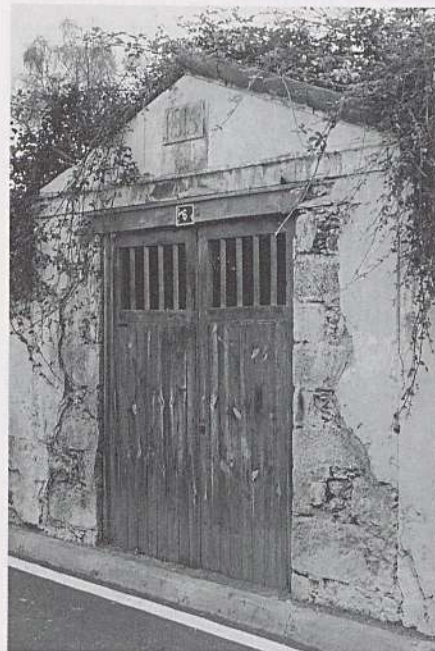
### Herrería en La Orotava: una tradición histórica.

Las primeras reseñas sobre la herrería en La Orotava nos vienen dadas por los documentos del Antiguo Cabildo de la Isla de Tenerife, conservados en el Archivo Municipal de La Laguna. La organización de este y del resto de los oficios del metal en la Isla está recogida en otro lugar de esta revista, por lo que nos referiremos sólo a lo concerniente a La Orotava. Referencias documentales que se remontan a finales del siglo XVIII. Así, en 1787 existían tres herreros que "fabrican todo género de herraxes pertenecientes a la agricultura, como son rexas, asadones, hachas, podones, clavos y otros hierros útiles para las fábricas. También hay dos tiendas de herradores que sólo se ejercitan en herrar y en la alveitería". Se diferencian, por tanto, herreros de herradores y estos últimos, además, ejercían como veterinarios. Un total de nueve personas trabajaban en estos talleres (AMLL, E-XXIII, 1). Un año después, La Orotava contaba con dos herrerías más.

En 1791 se siguen manteniendo las cinco fraguas que venían funcionando desde algunos años antes. Éstas ocupan a 10 personas (2 en cada taller) y fabrican 8.000 libras de hierro y 800 de acero. Cifras que se mantienen un año después, el último del siglo XVIII del que tenemos referencias.

A partir de 1841, los datos sobre la existencia de herrerías en La Orotava nos los aportan los Padrones de la Contribución Industrial, conservados en el Archivo Municipal de La Orotava. En ellos podemos apreciar la existencia de un total de 23 herrerías entre 1841 y 1937, ubicadas todas ellas en el casco de la

población, tanto en la Villa Arriba como en la Villa Abajo. El número de herrerías funcionando por año oscilaba entre uno y hasta seis talleres, en 1877, aunque lo normal era que funcionasen al mismo tiempo entre dos y cuatro. Esto significa que las necesidades de la población orotavense respecto a útiles de hierro y herraje de animales estaba cubierta y su funcionamiento con carácter permanente de estas actividades artesanales nos hace suponer que también cubrían buena parte de la demanda generada en la comarca.



Portada de la vieja herrería de Félix Trujillo, en la Calle Salazar. La Orotava.  
Foto: José M. Hdez.

La Calle Calvario es, de forma aplastante, la que alberga el mayor número de herrerías durante este período. Esta vía, situada al NE del centro urbano del momento, era un enclave estratégico en la trama viaria del municipio, al conformarse como la principal entrada y salida al casco desde los municipios si-

tuados al Este de La Orotava, así como desde el Puerto de la Cruz, a través del Ramal y del Camino del Torreón. A ello unía otra característica, cual era la de



situarse en el borde del centro urbano, con facilidad para instalar este tipo de actividades, que podríamos calificar como molestas para la población, y con un espacio, el Llano de San Sebastián, que podía albergar a los animales que acudían para proceder a su herraje. Por todo esto, no es extraño que la mitad de esas 23 herrerías estuviesen situadas en la Calle Calvario o en el Llano de San Sebastián.

El elevado número de herrerías y la casi seguridad de la existencia de varios artesanos en cada taller, nos indica la importancia de este oficio en el municipio. Un municipio que basaba su economía casi por completo en el sector agrícola (la parte baja dedicada a productos de exportación y las medianías y zonas altas a cultivos de autoconsumo), complementada con una importante cabaña ganadera que, en su mayor parte era utilizada, además, como fuerza de tiro y motor principal en tareas y transportes de productos agrícolas (bueyes, vacas, mulas, burros, etc.). Estas actividades generaban una importante demanda de productos elaborados por los herreros (desde cuchillos, hoces, podonas... hasta herraduras, pasando por rejas de arados, barras de hierro, picos, azadas, etc.). Por lo tanto, se establece una relación de interdependencia entre las dos actividades (agricultura-ganadería y herrería), que se va a mantener hasta hace pocos años, en que la decadencia del sector agrícola arrastra a la herrería a una situación absolutamente marginal en el proceso productivo, hasta el punto de considerarlo hoy como oficio en fase de extinción.

### Dos familias de herreros.

Este período de auge del sector artesanal que analizamos se mantiene, pues, hasta bien entrados los años sesenta. No en vano, encontramos como en 1959 aún permanecen abiertas en La Orotava cinco herrerías. Un período que estuvo protagonizado por



Félix Trujillo, uno de los últimos herradores de La Orotava.  
Foto cedida por Susana Trujillo González.



Tomás Chávez, el herrero de San Francisco.  
Foto cedida por Pedro Chávez Trujillo.

varias familias de herreros, entre las que destacan, según los datos de la fuente documental que estamos utilizando, los apellidos Quintero y Delgado. En el primer caso se localizan cinco herrerías: la de Francisco Quintero, que tiene su taller en la Calle San Juan y que ejerce entre 1841 y 1855; la de Gabriel Quintero Díaz, que la mantiene abierta en la Calle Calvario desde 1841 hasta 1867; la de Agustín Quintero, que sólo aparece en 1859; la de Domingo Quintero, que también tiene situado su taller en la C/. San Juan del barrio del Farrobo, entre 1870 y 1882 y la de Toribio Quintero Martín que, según los datos recogidos en el Archivo tuvo su herrería entre 1893 y 1935, en el Llano de San Sebastián (actual Plaza de Franchy Alfaro), muy cerca de su vivienda, situada en la Calle Calvario. Con Toribio Quintero trabajó uno de los últimos herreros de La Orotava, Tomás Chávez Rivero, tal y como nos señala su hijo Pedro: "...y después estuvo trabajando el viejo con el padre de Toribio, el herrero, enfrente de donde tenía la gasolinera Toribio Quintero, donde está el carrito, en la Plaza" (se refiere, efectivamente, a la Plaza de Franchy Alfaro o Plaza del Llano).

El otro apellido a destacar es el de los Delgado. El primero que aparece lo hace en 1857, José Delga-



do Gil, que mantiene su taller en la Calle Calvario hasta 1879. El segundo es Dámaso Delgado, que sólo aparece en la documentación de 1871, también en la Calle Calvario. A continuación lo hace Francisco Delgado, en 1876 y en la misma calle. Aparece después Victoriano Delgado Marrero, con



Cristóbal Luis Acosta, herrero de Pinolere.  
Foto: Rafael Gómez.

la particularidad que desde 1878 hasta 1884 el oficio que se refleja en los documentos es el de cerrajero y desde 1892 hasta 1900 cambia por el de herrero. Francisco Delgado Marrero, conocido popularmente como "Mastro Pancho", que mantiene su taller desde 1892 hasta, al menos, 1937, también en la Calle Calvario, es el último herrero con este apellido. Este hombre, fue, también, maestro de los herreros de La Orotava. Con él aprendió el oficio Tomás Chávez.

## Comercialización y especialización.

La forma de comercializar los productos era directamente del artesano al consumidor. Sin embargo, en la segunda década del siglo XIX empiezan a aparecer en el municipio tiendas especializadas en la venta de objetos de metal. La más alejada en el tiempo fue la regentada por Germán Wildpret, en la Calle Carrera, en 1868. La primera ferretería como tal hace su aparición en 1877, en la Calle del Agua, Nº 1 y su propietario era Casiano Bethencourt. Es de suponer que, aún manteniendo los herreros la venta directa, desde estos momentos parte de su producción se comercializará a través de estas tiendas, hecho que irá aumentando progresivamente hasta los últimos herreros, que comercializan el 90 % de su productos a través de los establecimientos dedicados a la venta de ferretería y material agrícola.

Aunque en el trabajo del hierro existían varias especialidades, en La Orotava se entremezclan sin apenas distinción. A lo sumo se diferenciaba el herrador (el que hace y coloca las herraduras) del herrero (creación y reparación de útiles de labranza, principalmente). Sin embargo, una misma persona aparece en

diferentes años y documentos indistintamente, como herrador o herrero. Es de suponer, por lo tanto, que la mayoría de ellos combinaba las dos actividades, pues los materiales, las técnicas de trabajo y las herramientas eran muy semejantes, cuando no las mismas. En los últimos años también se

diferencian los herreros de los cerrajeros (encargados de realizar aldabas, cerraduras, etc.), pero también aquí los dos trabajos son efectuados por una persona, como ocurre con el caso comentado ya de Victoriano Delgado.

## Las últimas herrerías en el Casco.

A partir de los años cuarenta de este siglo, nuestros informantes destacan la existencia de varios talleres situados en otras zonas del municipio, diferentes a las mencionadas con anterioridad. Se trata de la herrería ubicada en San Francisco, la del barrio de Los Cuartos, la de la Calle Salazar o las existentes en La Piedad. Van a ser éstas las últimas que mantengan su funcionamiento dentro de lo que hoy es el casco de La Orotava hasta fechas relativamente recientes, en



Esteban González Fariña: "primero trabajaba en la platanera y después se dedicó a hacer cuchillos canarios".

Foto cedida por Lali González.

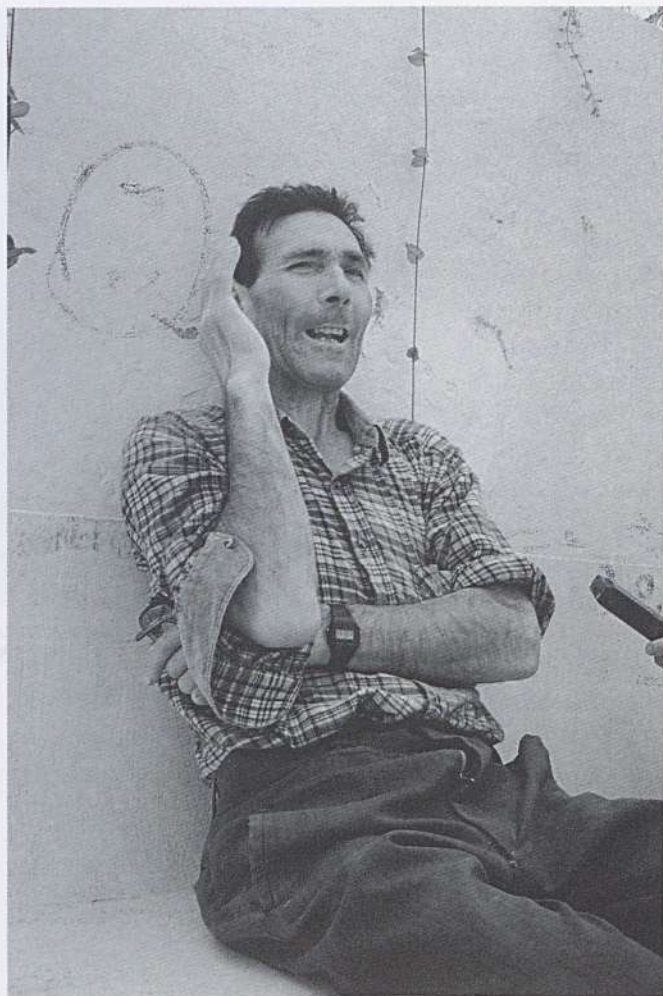


que desaparecen definitivamente.

La herrería de San Francisco fue creada por Tomás Chávez junto con Félix Trujillo (conocido popularmente, Félix "Castillo"). La historia laboral de Tomás Chávez es algo compleja, siempre ligada al mundo de la forja e interviniendo, directa o indirectamente, en la creación de los tres talleres que mencionábamos anteriormente. Empezó trabajando y aprendiendo el oficio, como ya hemos señalado, con Francisco Delgado, "Mastro Pancho", en su fragua, situada en la Calle Calvario. Posteriormente pasó a trabajar con otro viejo maestro, Toribio Quintero, en la Plaza del Llano. Después de este período de conocimiento del oficio, se asoció con Francisco Mesa y, juntos, optaron por independizarse y montar su propio taller en los bajos del Teatro Atlante. Luego pasaron a Los Cuartos, donde estuvieron "una partida de años" y, finalmente, se separaron. La herrería de Los Cuartos continuó y Tomás Chávez montó otra en el mismo barrio, en su propia casa, aunque por poco tiempo. Luego buscó otro socio, Félix Trujillo. Juntos alquilaron un pequeño local en San Francisco, a mediados de la década de los cuarenta, en la esquina superior derecha de los actuales jardines, donde trabajaron durante unos años para luego asistir a una nueva separación. Tomás Chávez se quedó en el local de San Francisco y Félix Trujillo abrió un taller en la Calle Salazar, donde trabajó con sus dos hijos mayores (Félix conocido como "Lillo" y Juan), hasta su definitivo traslado al barrio realejero de La Cruz Santa, donde continuaron con el oficio hasta fechas recientes. Tomás Chávez, por su parte, siguió trabajando hasta poco antes de su fallecimiento, en 1962, cuando contaba con 72 años de edad.

Félix Trujillo fué, inicialmente, arriero, yendo a buscar leña y cisco al monte. La primera herrería la montó después de casarse. Eran los inicios de los años 20 y desafortunadamente no sabemos con quién aprendió el oficio. Ese taller se instaló en Cubo Alto, iniciando luego un pequeño periplo por varias zonas de la Villa Arriba: La Magnolia, Santa Catalina y La Piedad. Después de la Guerra Civil se instala en la Calle Salazar junto con sus 2 hijos mayores, como ya hemos comentado. Félix "Castillo" trabajó hasta su fallecimiento en la Calle Salazar, alternándola, junto con sus hijos con la que seguían manteniendo en la parte alta de la Villa.

Poco antes de su muerte llegó a montar otro taller en el Barranco de La Raya (La Cruz Santa), donde trasladó su domicilio, manteniendo el taller de La Orotava. Después de su óbito, sus hijos mantuvieron los 2 lugares de trabajo, hasta que "Lillo" se dedicó al oficio de fontanero, y su hermano Juan continuó hasta su fallecimiento con el taller de La Cruz Santa.



Nos siguen enseñando.  
Cristóbal Luis Fariña,  
herrero de Pinolere.  
Foto: José M. Hdez.

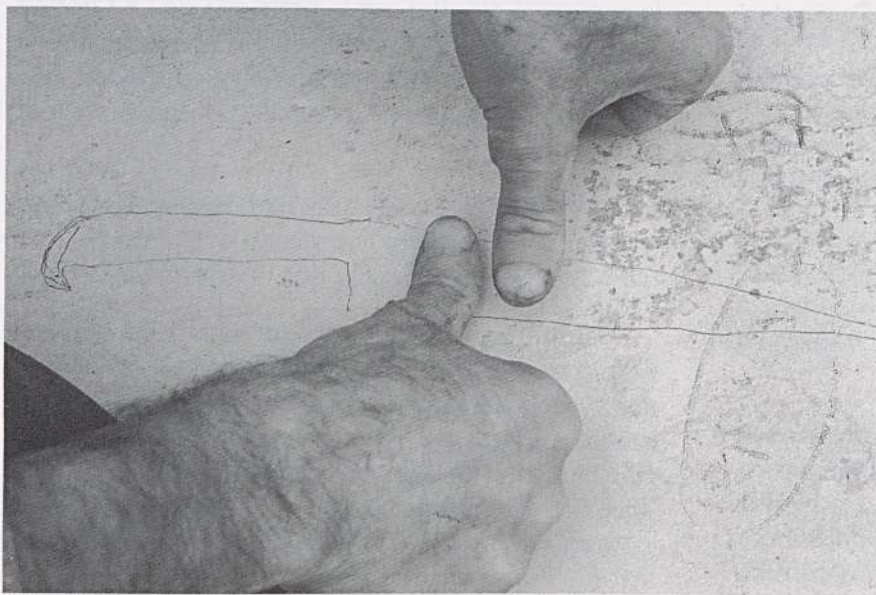
El único paréntesis de su vida de herrero fué provocado por los momentos históricos que le tocó vivir. Su condición de hombre de izquierdas le llevó a implicarse en los enfrentamientos de los años 30, que marcaron su vida definitivamente. El alzamiento de los militares rebeldes contra la República Española y los momentos de fuerte represión que se vivieron en Canarias después del 18 de Julio, llevó a este hombre comprometido a "tirarse al monte", donde estuvo escondido durante un cierto tiempo, hasta que fué detenido y encarcelado en Santa Cruz. Estos acontecimientos lo marcaron al igual que a otros muchos isleños, en su vida personal y profesional. Aún así continuó con su trabajo artesano, siendo reconocido como uno de los mejores herradores que existieron en La Villa.

Estas herrerías compartían los trabajos propios de herrero (construcción de herramientas para la agricultura, fundamentalmente) con los de herrador. Aquí se herraban animales de carga de todo el Valle, destacando el taller de Félix Trujillo, que todos recuerdan por ser el encargado de herrar a los caballos de



los militares instalados en el Cuartel de San Agustín y que, sin duda, fue la que más se dedicó al arte del herraje.

Los productos que se elaboraban eran, fundamentalmente, los relacionados con la agricultura: podonas, hachas, cuchillos, palas, picos, azadas, barras, rejas..., "todo era a base de asadas, picos...todo era a sorriba, a mano". Era este sector quien mantuvo a las herrerías en plena producción. A partir de los años sesenta, la mecanización progresiva de la agricultura y la diversificación del sistema productivo, con la implantación, cada vez con más fuerza, del sector servicios (en el Valle de la Orotava muy especialmente el hotelero), influye directamente en la decadencia de



"Las medidas de cuchillos eran a pulgadas" (Cristóbal Luis Fariña).  
Foto: José M. Hdez.

las fraguas, que van desapareciendo del casco del municipio: "después de que empezaron los compresores, las palas, ya la gente iba quitando las herrerías. Después la juventud se iba a los hoteles, ganaban más" (Pedro Chávez).

## Las fraguas de Pinolere.

Pero, afortunadamente para el oficio y los valores culturales que lo envuelve, los talleres no desaparecieron definitivamente de La Orotava. Lo que se produce es un traslado de la actividad artesana hacia las zonas medias y altas del municipio, que van a tomar el relevo y mantener encendida la llama hasta la actualidad. Así, en La Florida siguió operando una fragua, la de Don Cándido, y en Pinolere la de Esteban González Fariña y la de Cristóbal Luis Acosta. En estas zonas el trabajo agrícola siguió estando presente, de forma determinante, en la vida de sus habitantes, aunque compartiesen estas labores con los nuevos oficios que se fueron implantando (construcción,

hostelería, etc.).

Esteban aprendió el oficio de forma autodidacta, tal y como nos señala su hijo, Venancio González Hernández: "el aprendió sólo por la cuenta del, porque primero trabajaba en la platanera y después se dedicó a hacer cuchillos canarios y ahí pegó el, después dejó el trabajo de la platanera". La historia de Cristóbal, en lo que al aprendizaje del oficio se refiere, es sustancialmente diferente. Su hijo, Cristóbal Luis Acosta nos comentó que su padre aprendió con un alemán, trabajando juntos en la galería "Los Helechos" y completó su formación como herrero en el cuartel. Se da la circunstancia que ninguno de estos dos artesanos aprendieron el oficio en una herrería esta-

blecida. Sin embargo, sí fueron maestros de herreros, pues tanto Venancio como Cristóbal (los hijos de ambos), heredaron esta dedicación y trabajaron (Venancio aún lo hace) durante muchos años en sus propias fraguas.

El trabajo fundamental y casi único de estas dos herrerías era la realización de herramientas para trabajar en el campo, sin entrar nunca a herrar bestias. La mayoría eran productos de corte, es decir podonas, cuchillos, machetes, rosaderas, hoces, etc., aunque también realizaban piezas para trabajar la tierra (azadas, rejas para arados, picos...), y ocasionalmente otras piezas como regatones para lanzas y palos de cabreros. Esta especialización en productos de corte les llevó a acumular un enorme prestigio y a suministrar a muchas

tiendas y ferreterías de la comarca y de otras zonas de la Isla (Icod, Palo Blanco, Benijos, La Victoria, Santa Úrsula, Tejina, Güimar, etc.), llegando incluso a exportar a La Palma, donde el importante desarrollo de la platanera demandaba cuchillos para la limpieza y el corte de plantones y piñas.

Los cuchillos y el resto de materiales de corte se realizaban, y se realizan, a partir de muelles de coches. Todo el hierro y el acero se compraba a la chatarra que existía en La Orotava. El secreto para la realización de buenos cuchillos está en el temple y en el conocimiento de los aceros "porque el acero de cuchillos no se los puedes poner a podonas y el de podonas no se los puedes poner a cuchillos porque el cuchillo se canva todo" (Venancio Glez.), algo que nos confirma también Cristóbal: "el secreto de una pieza es el templearla. Ahora, si un material no sirve te mueres de pena. Nosotros llegamos a hacer cuchillos que los pasabas por una correa y te afeitabas



El sonido que se apaga. Taller de Venancio González Hdez., último herrero de La Orotava.  
Foto: Jesús T. García Rguez.

igual que con una navaja. Es el material". Para los mangos de los cuchillos, podonas, etc., se utilizaba madera extraída de los montes de La Orotava, habitualmente brezo y laurel, según la herramienta que se fabricase (brezo para cuchillos y laurel para el resto).

También los regatones se hacían de hojas de muelle: "Se empezaban a calentar y a machucar y se doblaba como un cabo de eso de una rosadera de hierro. No se cerraban, se metía la vara y quedaba abierto, quedaba la ranura abierta".

El carbón mineral, otro de los elementos esenciales en el trabajo en la fragua se traía, habitualmente, de las caleras existentes en La Orotava o bien directamente desde Santa Cruz, desde las carboneras de Valleseco: "allí día a buscarlo yo en un camión. A la herrería entraba un coche, un camión no entraba, porque el camino estaba malo. Antes coche na más" (Cristóbal Luis Fariña). Muy esporádicamente se usó carbón vegetal, tal y como nos relata Cristóbal: "Se llegó a usar si no había otro, pero no calienta como el otro. Hay cuatro clases de carbón: hay el vegetal, que es de leña, después el carbón gre, que es de piedra, carbón español de piedra y carbón de coo, que es pa fundición, que no se usa pero yo tuve que usarlo un mes, más o menos, porque no había otro. Por último trabajé con conchas de pinos, de esas garricas de pino, porque yo no hacía nada, hacía pocas cosas. Cuan no había otra cosa hasta con ellas trabajaba. Cuando no venía el carbón a Santa Cruz teníamos que trabajar hasta con leña, con troncos de brezo".

## El sonido que se apaga.

Tanto Venancio, que empezó en este mundo a los nueve años, como Cristóbal, que lo hizo a los doce, aprendieron con sus padres. Sus trabajos en la época de aprendiz era el de *machacante*, encargados de dar

con el martillo y *estirar* el hierro. En la herrería de Esteban González Fariña las funciones estaban perfectamente definidas: "él trabajaba con el martillo y yo estaba de *machacante*, con un marrón de ocho kilos. El iba templando y yo iba amolando cuchillos y encabando. Nosotros siempre amolábamos a lima". En el taller de Cristóbal existían dos fraguas: "nosotros lo hacíamos en bruto y él (su padre) repasando detrás. Cuando ya nosotros sabíamos lo hacíamos solos. Cuando hacíamos rejas nosotros las ampliábamos y después el le daba vuelta". Así aprendieron el oficio y, tanto Cristóbal como Venancio, acabaron regentando sus propias herrerías. Cristóbal estuvo con su padre hasta 1960, en que pasa a trabajar en las galerías y, una vez casado (1965), montó su fragua en la zona de Colombo, en la parte alta de La Orotava. Su taller estuvo funcionando hasta hace escasamente tres años, en que, por motivos de enfermedad, tuvo que dejarlo. Su padre, Cristóbal Luis Acosta, falleció recientemente.

Venancio, por su parte, heredó la herrería de su padre, en la que sigue trabajando actualmente. Es el último herrero en ejercicio que queda en La Orotava.

El futuro de este oficio, al menos en este municipio es, simplemente desesperanzador. La demanda de cuchillos y otros objetos de herrería es cada vez menor y las posibilidades de competir con la producción industrial de estas herramientas es prácticamente nula. Si a esto unimos el hecho de no existir nadie que quiera tomar el relevo de Venancio, al menos como actividad artesana complementaria, estamos en condiciones de afirmar que esta larga tradición de herrerías con que cuenta La Orotava finalizará en la persona de nuestro último herrero. El mismo es consciente de esta situación y no duda en afirmar que "desde que yo dejé de trabajar esto no se trabaja más". También Cristóbal es de la misma opinión: "Sí, desaparece porque no hay donde emplearse, a la juventud no le gusta eso. Ya todo viene de fuera".

Es un sonido, el del martillo en el yunque que se escuchó en La Orotava durante muchos siglos y que ahora, lentamente, se apaga.

\* Este artículo es fruto del Taller de Investigación Etnográfica del Colectivo Cultural La Escalera. Su redacción estuvo a cargo de José Manuel Hernández Hernández y Jesús T. García Rodríguez.

### FUENTES DOCUMENTALES

Archivo Municipal de La Laguna (AMLL)  
Archivo Municipal de La Orotava (AMO)

### FUENTES ORALES

Pedro Chávez Trujillo. 65 años. La Orotava.  
Venancio González Hernández. 57 años. Pinolere, La Orotava.  
Cristóbal Luis Fariña. 59 años. Colombo. La Orotava.  
Susana Trujillo González. 63 años. La Luz, La Orotava.

# EL PAJAR

Cuaderno de Etnografía Canaria

II Epoca - Nº 2. Agosto 1997



**Don Domingo Mesa. Maestro Albardero**



**Venancio González Hernández, Herrero de Pinolere.**



# La herrería en Gran Canaria

Macarena Murcia Suárez\*

*La herrería es un oficio tradicional que podemos considerar en inminente vía de desaparición; la presencia de unos pocos artesanos que de forma esporádica ejercen el oficio, más como un entretenimiento que como una actividad que genere unos ingresos económicos, así lo determina.*

*La generalización del empleo de utensilios de hierro en las labores agrícolas, así como su uso en otras tareas del mundo rural tales como el herraje de los animales de tiro y carga, etc., dio lugar a la consolidación de la figura del herrero en los núcleos agrarios de la isla de Gran Canaria. El oficio tradicional de la herrería es, por lo tanto, consecuencia de un modo de vida, que podríamos denominar agrícola tradicional, y que fue insustituible dada su estrecha vinculación con las necesidades económicas y las características sociales de la época.*

*La herrería fue un oficio practicado en exclusividad por el género masculino, la transmisión de los conocimientos se llevaban a cabo por vía paterna, por lo que estamos ante una actividad que se desarrolla exclusivamente dentro del seno familiar. Los herreros actuales son descendientes de una larga herencia profesional, algunos de ellos llegan incluso a nombrar a un bisabuelo herrero. Este oficio fue ejercido a tiempo completo por sus practicantes, pues las necesidades que cubrían los productos resultados de este trabajo eran muy amplias. Se desarrolló de forma individual, sólo en determinadas fases del proceso de producción se puede necesitar la ayuda de algún familiar, casi siempre de algún hijo (niños o adolescentes).*

*El oficio de herrero estuvo muy extendido por toda la Isla, en casi todos los pueblos existía un herrero, que se encargaba de satisfacer la demanda de los vecinos del pueblo, y de aquellos que vivían en los barrios cercanos.*

## La herrería y las herramientas.

El taller estaba ubicado generalmente en un edificio exento, de un solo piso y con unas dimensiones pequeñas (3 x 4 m), las imprescindibles para colocar las distintas herramientas necesarias. Son talleres que carecen de tabiques separados, aunque sí cuentan con varias zonas muy bien delimitadas por el tipo de trabajo que se va a ejecutar en cada una de ellas. Podemos, por lo tanto, dividir el espacio de un taller en tres zonas importantes: la zona de fragua, la zona de forja (donde se ubica el yunque) y la zona de distribución de las herramientas (mesas y clavos en las paredes).

Con respecto al conjunto de herramientas utilizadas por los herreros en su trabajo, diferenciamos aquellas que estimamos como fundamentales o imprescindibles, consideradas como parte de la infraestructura básica (yunque, fragua y fuelle) del resto de las herramientas.

Una singular característica que poseen las herramientas de los herreros es que han sido fabricadas con sus propias manos, o han sido heredadas de sus progenitores; cualquier re-

paración o ajuste que necesiten es realizado por los mismos herreros.

A continuación pasamos a describir las herramientas tradicionales del oficio de la herrería que tienden, muchas de ellas, a desaparecer a causa de la introducción de maquinaria moderna que las sustituye.

### a) Herramientas infraestructurales.

**Bidón.** Recipiente de plástico de grandes dimensiones utilizado para contener agua. El agua es imprescindible para bajar la llama del fuego, templar, etc.

**Campana.** Es una estructura generalmente de mampostería (también existen las de hierro), con forma semejante a una campana, que se sitúa encima de la fragua y que tiene como finalidad recoger el humo que ésta desprende, expulsándolo hacia el exterior del taller.

**Escoba de palma.** Manojos de palmitos de palmera atados en un extremo. La escoba se utiliza en las herrerías para rociar con agua la fragua y bajar con ello la llama.



Herrero trabajando en su taller.  
Foto: Macarena M. Suárez.



Herramientas diversas necesarias para la ejecución del trabajo del herrero. Foto: Macarena M. Suárez.

**Fragua.** Fogón en el que se caldean los metales para forjarlos. La fragua, la mesa de fragua o fogón, es un instrumento de forma rectangular con dimensiones variadas. Su forma es similar a una mesa, y es en la parte superior donde se deposita el carbón para ser calentado. En la parte interior de la fragua existe una especie de conducto que lleva el aire inducido por el fuelle que aviva la llama producida por el carbón. Existen dos tipos de fragua en Gran Canaria: las fraguas estáticas o de mampostería y las fraguas móviles de hierro o exentas.

**Fuelle.** El fuelle es el instrumento encargado de suministrar el aire necesario a la fragua para avivar la combustión del carbón y de esta manera mantener su temperatura.

**Pala.** Instrumento de metal compuesto de una tabla o plancha rectangular o redondeada y un mango, que cumple diversos usos (echar carbón a la fragua, etc.)

**Recipiente del aceite.** Pequeño "cacharro" empleado para contener aceite de automóvil quemado. El aceite es utilizado en las herrerías para templar las hojas de los cuchillos canarios.

**Tina o Pila.** Es un recipiente de metal o pequeña obra de mampostería que se localiza en una esquina de las herrerías, cerca de la fragua, y se emplea como depósito del carbón.

**Tronco de madera.** Es un pequeño trozo de tronco de árbol, de aproximadamente unos 60 cm de alto. Se emplea como soporte sobre el que se asienta el yunque.

**Yunque.** Es un gran bloque de hierro paralelepípedo de cuyos extremos sobresalen horizontalmente dos picos de diferente sección, uno cónico o *cuerno* y otro piramidal llamada *plana*. La parte superior o *mesa del yunque*, es el lugar de trabajo del herrero.

## b) Otras herramientas.

**Maceta o macho.** Herramienta también llamada en Gran Canaria *mazo* o *marrón*. Es un martillo grueso con una cabeza en forma de prisma, empleada para *majar* o *batir* el hierro.

**Mandarria.** Es una herramienta de hierro, parecida a la maceta, pero que llega a alcanzar un peso superior a los siete kilos. Era utilizada frecuentemente para estirar o *majar* los hierros de gran grosor.

**Martillo.** Es un artefacto de percusión formado por una cabeza maciza de hierro con dos estrechamientos a ambos lados, denominados *bocas*, y un mango.

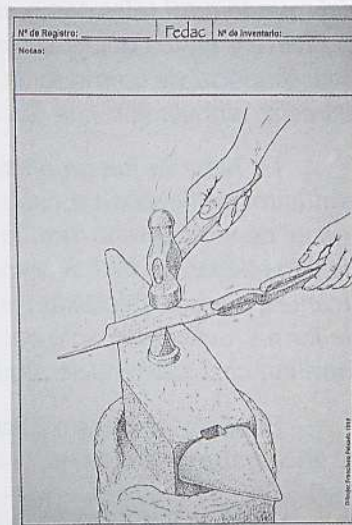
**Mazo de madera.** Herramienta similar al martillo, pero realizada en madera, que era usada por los herreros para golpear o enderezar los hierros más delgados.

**Atizador o espetón grande.** Varilla de hierro alargada de sección circular, de pequeño grosor. El espetón es empleado para remover o atizar el carbón cuando está calentándose en la fragua.

**Espetón chico.** Pieza de hierro larga y delgada de sección circular, con uno de sus extremos puntiagudo. Es utilizado por los herreros para preparar los cabos de madera.

**Tenaza.** Instrumento de metal, compuesto por dos brazos movibles trabados por un eje y que es utilizada para coger el hierro cuando está candente. Las terminaciones de los brazos se denominan *bocas*. Las bocas son de distintas formas en función de la pieza de hierro con la que se vaya a trabajar. Modelos de pinzas son: *tenaza de fragua*, *tenaza de pinzas*, *tenaza-plana*, *tenaza boca-caballo* o *tenaza boca-cambada*, *tenaza-curva* o *tenaza de oreja*, *tenaza de herrar*, etc. La tenaza es también denominada en Gran Canaria *tijera de mano* o *pinza*.

**Torno.** Instrumento de hierro compuesto por dos mordazas o planchas de hierro articuladas por un extremo y guiadas paralelamente mediante un mecanismo de tornillo que puede graduar su apertura y su fuerza. Se utiliza para sujetar fijamente el hierro y liberar las manos del artesano. Hemos localizado dos



Herrero llevando a cabo la acción de cortar.

Foto: Macarena M. Suárez.



variedades: el *torno de pie*, y el *torno de trinca*.

**Cortafrío o pulseta.** Herramienta muy similar al puntero pero de forma rectangular y achatada, con boca ligeramente afilada y recta, cuya parte opuesta es plana. Los herreros la utilizan para cortar hierros de poco grosor.

**Hachita.** Herramienta cortante, compuesta de una pala acerada de forma trapezoidal, con filo algo curvo, ojo para enastarla y a veces con peto.

**Pulsador.** También conocido como *tufo* o *agrandador de mano*, es un instrumento que sirve para ensanchar agujeros.

**Pulsetilla.** También llamada *gumia* o *cuchililla*, es una pequeña *pulseta*, no superior a los 10 cm, utilizada por los herreros para regenerar (*picar*) las hoces.

**Puntero.** Instrumento con sección circular y con una boca ligeramente apuntada y cortante y una parte opuesta plana. Empleado para hacer agujeros en la pieza de hierro candente.

**Puntero de herradura.** De forma similar a los punteros pero de menor tamaño, se utiliza para realizar los agujeros a las herraduras.

**Taladro.** De aparición ocasional en las herrerías, este aparato moderno es accionado, sin embargo, de forma manual para abrir agujeros en el hierro con una broca especializada.

**Trinca de mano.** Llamado también *tajadera*. Es una pieza de hierro con la boca acerada y doble bisel que se emplea para cortar el hierro cuando está caliente.

**Trinca o tajadera.** Instrumento trapezoidal de hierro acerado, que se emplea para cortar el hierro frío o candente.

**Grabadora o estampadora.** Utensilio de hierro que se usa para aplanar el hierro en caliente. Presenta dos variantes, la que posee la boca recta o plana y la que la tienen seccionada en cuña.

**Plano.** Es una herramienta de forma similar al martillo, constituida por un gran bloque de hierro de gran peso. El plano lo utilizan los herreros para aplanar el hierro.

**Lima.** Pieza de acero templado, alargada, que sirve para afilar y limar las herramientas de corte.

**Piedra de amolar.** También llamada *Piedra de molar*. Hasta hace unos 40 años, las herrerías tenían un pequeño molino de agua para mover por energía hidráulica una piedra de afilar. Sobre la piedra se colocaba la herramienta que se quería afilar.

### c) Herramientas de herrar.

**Burra.** Especie de asiento de madera donde descansa y se apoya la pata de la bestia. **Clavos.** Poseen la forma de una clásica tachuela de hierro, aunque con la cabeza en forma piramidal.

**Cuchilla.** Herramienta constituida por una lámina fina de hierro con sus caras cortantes, que tiene adosada en uno de sus lados un mango de hierro.

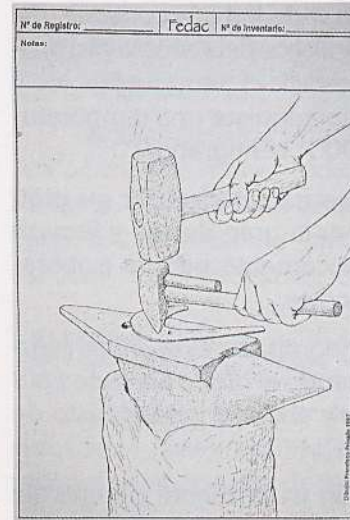
Sirve para cortar o *desbastar* los cascos de las bestias.

**Escofina.** Pequeña cuchilla de hierro que se utiliza para lijar el anverso de las herraduras y ajustarlas al casco de la bestia.

**Lima.** Se empleaba para limar y lustrar los cascos de las bestias.

**Martillo.** Se empleaba para clavar las tachas de las herraduras.

**Pujavante.** Herramienta que se utiliza para limpiar y raspar los cascos de las bestias antes de ponerles la herradura. Este proceso se conoce con los nombres de *descollar* y *desbastar*.



Herrero marcando los agujeros de una herradura.

Foto: Macarena M. Suárez.

**Sacapuntas.** Usado para enderezar y sacar las tachas que sostienen las herraduras en los cascos de las bestias.

**Tenazas de herrador.** Son las típicas tenazas de oreja, pero de mayor tamaño. Utilizadas para enderezar las tachas de las herraduras y posteriormente sacarlas.

### d) Herramientas veterinarias.

En algunas herrerías nos hemos encontrado otro tipo de herramientas relacionadas con una actividad que también fue ejercida por los herreros, la atención veterinaria para determinadas enfermedades que frecuentemente padecían los animales. Estas son: aguja larga de abrir sedales, aguja o cánula ordeñadora, mordaza o *trinca del labio*, bisturí, cortamuelas, cuadro de madera, escaleras, estilete, fleme, ganchillo, lancetas, legra, pinzas de sutura, etc.

### Las materias primas.

El trabajo de la forja precisa de muy pocas materias primas en comparación con la gran varie-



dad de objetos resultantes de esta actividad artesana. Entre los materiales empleados tenemos:

**El hierro.** La forja manual del hierro se caracteriza por el "trabajo" del metal en frío y en incandescente (entre 700 y 900 centígrados), moldeándolo a base de golpes.

Dos fueron las variedades de hierro usadas en las herrerías de Gran Canaria, el hierro dulce y el hierro acerado.

El hierro dulce es una variedad que contiene una proporción pequeña de carbono. Esta propiedad provee al material de características muy maleables y facilidad de manejo cuando adquiere una temperatura de aproximadamente 900 centígrados.

El hierro acerado, se caracteriza por su gran contenido en carbono y por la gran dureza y firmeza que posee. Empleado básicamente para la elaboración de herramientas de corte.

Los herreros suelen combinar el uso del hierro dulce con el acerado, utilizando el hierro acerado para las partes cortantes o filos y el dulce para el resto de la pieza.

**El carbón.** El carbón es la fuente de energía empleada por los herreros en Gran Canaria. Este puede ser vegetal, proveniente de las hoyas de carboneo de la Isla (no ha sido muy utilizado dado su poco alcance calorífico), o mineral, conocido también por los herreros como *carbón de piedra*.

**Agua.** El agua es un elemento imprescindible tanto para controlar la energía de la fragua como para manipular el combustible y las herramientas candentes.

**Aceite.** El aceite se emplea para templar las hojas de los cuchillos canarios.

**Madera.** Este material es requerido para preparar los cabos de los distintos objetos.

### El proceso de producción.

La herrería es un oficio complejo que requiere de un procedimiento preciso, de una ejecución ágil y de un aprendizaje dilatado, que en definitiva darán las pautas para temporizar cada fase del proceso, minimizar esfuerzos, economizar materias primas y extraer una rentabilidad a la profesión.

Las fases en el que podemos estructurar el proceso de producción son las siguientes:

**1º Encendido de la fragua.** El primer paso que realiza el herrero es encender la fragua. Inicialmente introduce, ayudándose de una pala de metal, el carbón extraído de la tina, a continuación lo rocía ligeramente de agua, utilizando una escoba de palma, con esta acción se persigue que el carbón desprenda la

arenilla que tiene adherida. Finalmente prende el carbón, avivando rápidamente la llama con la palanca del fuelle que bombea aire a la fragua.

**2º Trazado del objeto.** Los herreros se sirven de plantillas que colocan encima del hierro para servirse como guía en el proceso de elaboración. Mide la pieza que quiere duplicar y marca con una tiza sobre el hierro escogido y, una vez cortado se calienta en la fragua.

**3º Calentamiento de la pieza de hierro.** El herrero acciona con la mano izquierda, el fuelle para avivar el fuego, y con la derecha coge el espetón o atizador y remueve y ahueca el carbón para que cubra completamente el hierro y se caliente con rapidez.

**4º Forja del hierro.** Cuando el hierro está candente se retira con el uso de las pinzas de fragua, y se coloca encima del yunque para iniciar el proceso de la forja. Comienza a dársele forma mediante una serie de múltiples golpes con macetas y martillos y con el uso de las trincas y tajadera.

**5º Amolar.** Los herreros denominan *amol* al proceso consistente en sacar filo a los objetos de corte. El proceso consiste en afilar el filo de la hoja empleando varios procedimientos. Antiguamente se afilaba con una piedra "viva" incrustada en una cubeta y que era movida por energía hidráulica. Hoy día se utiliza una piedra convencional de afilar los cuchillos. En ambos procedimientos, mientras se está *amolando* la hoja, se debe mojar con frecuencia la piedra para evitar que se caliente y eliminar las virutas. Concluido este proceso, se pasa el filo del cuchillo por una tira de cuero con el objeto de *asentar* la hoja.

**6º Enfriamiento o temple del objeto.** Hemos localizado varias fórmulas para llevar a cabo esta fase. Los objetos elaborados con hierro dulce se enfrían introduciéndolos en escoria de carbón fría. Las piezas de hierro acerado se enfrían mediante un proceso denominado *temple* y que consiste en introducir el objeto, repentinamente, en agua fría.

Los herreros dominan tres tipos de temple: *temple suave*, *temple intermedio* y *temple fuerte*, y vienen determinados por la tonalidad o color que adquiere la pieza mientras se va enfriando. Cada temple nos indica el grado de dureza conseguido.

**7º Preparación de los cabos de madera.** El herrero empieza a *desbastar* la madera con una pequeña hacha. A continuación la alisa y *despelleja* utilizando el filo del *pujavante*, dejando uno de sus extremos más ancho que el otro, pues es la parte del asa que se conoce con el nombre de la *trabilla del cabo*. Seguidamente con un cuchillo termina de *desbastar* o *pelar* la madera, para luego marcarla, tornearla y redondear sus bordes. Para concluir, el herrero introduce en una de sus caras, la punta de un *espetón* caliente, con el objeto de realizar la abertura



por donde se embutirá posteriormente la *espiga* de la hoja.

## La producción.

Los herreros elaboraron en su momento una inmensa variedad de objetos, con hierro dulce o acorado, dirigidos a cubrir la demanda de diferentes actividades económicas como la agricultura, la ganadería, la construcción, la pesca, la carpintería, etc., e incluso ajuar doméstico. También se dedicaron a la reparación de toda su producción: picando hoces, afilando cuchillos, sacando boca a las herramientas de corte, soldando y arreglando numerosas piezas del engranaje de máquinas diversas, etc.

### a) Producción dirigida a las actividades agrícolas:

Arados, barrenas, cuchillos, hachas, hachuelas, hoces (de hierba, de monte, de pata gallina, llana y para zurdos), rosaderas, machetes, picos, plantones, fucha, puyón, diferentes modelos de raspaderas, podonas, rastrillos, regatones, diferentes modelos de sachos, etc..

### b) Producción dirigida a las actividades ganaderas:

Alcayatas, bozales, jáquimas, mordazas, estaquillas, herraduras, tornillos, etc.

### c) Producción dirigida a actividades de la construcción.

Escoplos (de punta y de pala), pata cabra, escodas, bujardas, picos, picareta, carretillas, sufridera, tarrajas o pulsetas grandes, etc.

### d) Producción dirigida a las actividades domésticas.

Llaves de tiro, ganchos de puerta, trancas,



Diversos objetos resultado del trabajo de las herrerías tradicionales. Foto: Macarena M. Suárez.

pestillos, cerraduras, cerrojos, bocallaves, llaves, bisagras, cerraduras de baúles, asadores de carne, palas de pan, machetes, cuchillos de cocina, cuchillos de costurera, etc.

### e) Producción de uso general.

Llaves de marea o bombas de estanque, pulpaderas, tenazas, escariadores, grifa, baldes, pesas, básculas, cuchillas, etc.

### f) Producción dirigida a otras actividades artesanas.

Agujas para los albarderos, agujas de estereras, soldadores de mano, todas las herramientas de los herreros, herramientas de canteros como los picos de canteros, picareta de cantos, picareta de ladrillos, escodas, bujarda, cuñas, etc.

## Situación actual.

Creemos que uno de los factores que ha ocasionado la desaparición de esta actividad, ha sido el progresivo abandono de las faenas agrícolas. No hay que olvidar que la demanda más importante que recibían los herreros partía de los agricultores, quienes compraban y demandaban la reparación de la mayoría de sus herramientas en las herrerías.

Directamente relacionado con el abandono del campo, tenemos la desaparición generalizada en toda la Isla del uso del animal como medio de trabajo y de transporte; ello ha motivado que una ocupación intrínseca del oficio de herrero, como era la de herrador de bestias, haya ido desapareciendo y que actualmente sólo hayamos encontrado un herrero que continúe ejecutando esta práctica.

A esta causa se le une la aparición de numerosos objetos, similares a los realizados por los herreros, pero elaborados de forma industrial (introducción de nuevos materiales, con unas características más óptimas que las del hierro), y que se pueden comprar en numerosas tiendas de la Isla. El cliente, a partir de ese momento, puede acceder de inmediato al objeto deseado.

La herrería ha podido mantenerse hasta finales de los años ochenta sin apenas sufrir transformaciones. Será a partir de estos momentos cuando los herreros más jóvenes empiecen a introducir algunos adelantos técnicos en sus talleres, sobre todo los nuevos sistemas de soldaduras, los cuales facilitan y agilizan el trabajo.

\* FEDAC. Fundación para la Etnografía y el Desarrollo de la Artesanía Canaria. Cabildo Insular de Gran Canaria.

# EL PAJAR

Cuaderno de Etnografía Canaria

II Epoca - Nº 2. Agosto 1997



**Don Domingo Mesa. Maestro Albardero**



**Venancio González Hernández, Herrero de Pinolere.**



# La cuchillería en Gran Canaria

Macarena Murcia Suárez\*

*La cuchillería, o más concretamente la actividad relacionada con la ejecución de un modelo de cuchillo caracterizado por poseer un mango o cabo de anillas de hueso decoradas con metal, es desarrollada en exclusividad en la isla de Gran Canaria. A este cuchillo también se le conoce con el término de naife.*

*No se sabe nada cierto sobre cual ha sido el origen de este cuchillo con cabo decorado, se cree que hayan sido los ingleses quiénes lo hayan traído, y que de ello parta su nombre, naife. También se ignora cuando se acogió. Sabemos que desde el siglo XVIII la población insular lo ha adoptado como complemento a sus aperos de trabajo, y que todos los hombres lo portaban en su cintura, y que aún hoy es natural localizar a muchos campesinos ataviados con este utensilio.*

*El trabajo de la cuchillería siempre ha estado ligado al de la herrería, pues eran los herreros los encargados de elaborar los cabos de piezas de los cuchillos canarios. Aunque todos los cuchilleros hasta mediados del presente siglo eran herreros, no todos los herreros eran cuchilleros, es decir muchos de estos artesanos no sabían realizar buenos cabos de huesos, por lo que solamente realizaban cuchillos para ser enastados con cabo de madera.*

*Es una actividad practicada en exclusividad por hombres, transmitiéndose los conocimientos de generación en generación. Los cuchilleros aprenden el oficio en la adolescencia, a los quince o dieciséis años, ayudando a sus padres, abuelos o tíos, en las distintas tareas llevadas a cabo en las herrerías tradicionales. Concretamente los niños se encargaban de tirar del fuelle, o de golpear con la mandarria. En muchas herrerías desde que los niños superaban la altura del yunque se les ponía a trabajar en las fases relacionadas con la forja del metal.*

*Concretamente el aprendizaje de la cuchillería se lleva a cabo armando y desarmando cabos. Se precisa para llegar al dominio de esta actividad aproximadamente de un año o año y medio, pues es transcurrido este tiempo cuando el artesano es capaz de elaborar un cuchillo en miniatura, es decir controla la minuciosidad de las incrustaciones. Aunque podemos indicar que a los seis meses un aprendiz puede ya elaborar un cuchillo por sí sólo.*

*También debemos señalar que al igual que otros oficios artesanos el comportamiento de esta actividad se basó en especializaciones zonales, es decir solamente era posible localizar algunas zonas de la Isla donde se elaborase este tipo de cabo (Guía y Telde, especialmente).*

## El taller y las herramientas.

Los talleres de los cuchilleros, son las herrerías, pues no debemos olvidar que todos los cuchilleros eran herreros. Solamente podemos distinguir en las herrerías donde se realizaban o se realizan *cabos de pieza*, una serie de enseres o útiles, que no existían en el resto de los talleres de herreros.

Las herramientas que forman el taller de un cuchillero las podemos estructurar en dos grandes bloques, uno formado por aquellas herramientas que eran esenciales en todas las herrerías y por lo tanto necesarias para la forja de la hoja de un cuchillo, y por otro lado otro tipo de elementos que están relacionados con lo que es el embutido y trabajo del cabo de piezas. Muchas de estas herramientas están más conectadas con la infraestructura de un

taller de joyería.

El primer grupo de estas herramientas ha sido en todos los casos fruto de la sucesión de generación tras generación, en cambio las segundas son algunas heredadas, y otras nuevas adquisiciones que han llevado a cabo los actuales cuchilleros. Estas herramientas son adquiridas en ferreterías o en platerías. También hemos localizado algunas herramientas elaboradas por los propios artesanos. Entre las herramientas utilizadas por los cuchilleros tenemos:

**Mesa de trabajo.**- Es una mesa concreta en la que se lleva a cabo la manipulación del cuerno para realizar las distintas piezas que componen el cabo. En ella localizamos un torno de mesa, de tamaño pequeño, que sirve como ayuda para modelar estos aros. En esta mesa también se lleva posteriormente el trabajo de incrustación de metal o plástico en las piezas.



**Selladora de metal.**- Máquina en la que se alisa y se prepara el material metálico que se va a emplear en las incrustaciones.

**Panel exhibidor.**- En este panel encontramos distribuidas las distintas herramientas que son necesarias para la ejecución de este trabajo artesanal.



Diversas herramientas y materiales empleados por los cuchilleros para la elaboración de los cabos de piezas.  
Foto: Macarena M. Suárez.

**Lima.** Instrumento de acero templado, con la superficie finamente estriada, que se utiliza para desgastar y alisar diversos materiales. Los cuchilleros emplean limas de varios grados. Es una de las herramientas, que debido a su rápido desgaste, debe ser reparadas o reemplazada continuamente. Las limas más finas son adquiridas por los artesanos en platerías, pues son modelos utilizados en trabajos de joyería.

Se emplean básicamente tres tipos de limas en el proceso de producción de los cabos de los cuchillos canarios:

Escofinas. Empleada para *desvastar* el cabo.

Lima mediana. Empleada para redondear, las piezas del cabo.

Lima fina. Empleada para alisar las piezas tras ser incrustadas.

**Limatón.** Es una lima con la que se realiza la *garganta* a la hoja del cuchillo. Esta lima se caracteriza por tener un perfil redondo.

**Lima de pico recto.** Con esta lima se realiza las muescas en los casquillos.

**Pulidores.** Empleada para pulir o afilar la hoja y el cabo. A esta pulidora le coloca distintos tipos de piedras, unas para afilar y otras para pulir, para esta última finalidad posee un gran número de piedras o discos.

**Martillo.** EL martillo es un artefacto de percusión formado por una cabeza maciza de hierro con dos estrechamientos a ambos lados, denominados *bocas*, y un mango. Una de estas bocas es siempre plana y la otra puede poseer terminaciones de diferentes formas. Los herreros precisan para su trabajo varios tipos de martillos que utilizan para forjar o estirar los hierros. El tamaño o forma del martillo depende del tamaño del hierro sobre el que se vaya a actuar y de la forma final de la pieza. Así pues, el uso de uno u otro modelo de martillo depende de la acción que el herrero vaya a efectuar: martillar, aplanar o moldear. Los distintos modelos son los siguientes:

Martillo pequeño. Empleado para realizar las incrustaciones.

Martillo grande. Empleado para modelar la hoja.

**Sierras.** Herramienta con una hoja dentada que sirve para cortar diversos materiales. Los cuchilleros utilizan tres modelos de sierra:

Sierras grandes.

Sierras medianas.

Sierras de plateros. Empleados para las incrustaciones. Esta herramienta es adquirida en las platerías.

**Afiladora.** Instrumento que se utiliza para afilar las hojas de los cuchillos, y otros utensilios cortantes. Antiguamente se empleaba una afiladora de agua, la cual era accionada con el pie, en la actualidad en los talleres hallamos afiladoras mecánicas.

**Escofina.** Herramienta similar a la lima pero con dientes más pronunciados que se emplea para *desbastar* las piezas de cuerno.

**Alicates.** Herramienta compuesta por dos brazos articulados empleado por los cuchilleros para doblar y agarrar materiales de pequeño tamaño.

**Taladros.** Se emplean taladros manuales y fijos, y se utilizan para realizar los orificios a las piezas circulares de cuerno, que forman el cabo.

**Segueta o arco de sierra.** Instrumento metálico que se caracteriza por llevar una hoja de sierra que puede ser fácilmente sustituida por otra.

**Soplete.** Aparato tubular en el que se inyecta por uno de sus extremos una mezcla de oxígeno y un gas combustible, que, al salir por la boquilla del extremo opuesto, produce una llama de alto potencial calorífico. Empleado para soldar los casquillos. También se emplea para *recoser el metal*, calentarlo al rojo para ablandarlo.



**Torno de mesa.** Instrumento de hierro compuesto por dos mordazas o planchas de hierro articuladas por un extremo y guiadas paralelamente mediante un mecanismo de tornillo. Los artesanos emplean un modelo de pequeño tamaño que va anexado a un lateral de la mesa de trabajo, y su uso consiste en sostener con el las piezas de cuerno, y poder realizar las incrustaciones.

**Tijeras corta-lata o corta-chapa.** Instrumento que se usa para cortar las láminas de hojalata y las chapas galvanizadas. Posee un sistema de apertura y cierre igual que el de las tijeras normales, pero sus brazos están constituidos por dos cuchillas gruesas, cortas y muy curvadas en sus bordes exteriores, y por un mango en el que uno de los lados se mantiene recto mientras el otro, de mayor longitud, se encuentra acodado para poder ejercer mayor presión sobre la lámina de metal.

**Compás de punta y compás curvo.** Instrumento formado por dos piernas articuladas, unidas en su parte superior por un eje o sistema de sujeción. Se utiliza para trazar curvas regulares y tomar medidas. Herramienta adquirida en las platerías.

**Laminador.** Esta herramienta es empleada para *estirar* y aplanar el metal o *sacarle el grueso* que se quiera. Es empleado para la preparación de los *casquillos*, las *arandelas*, hoja, etc. Esta herramienta sufre un desgaste en los rodillos o cilindros por donde pasa la lámina. En esta herramienta hay que tener regulado la distancia entre ambos cilindros, pues de ello depende que toda la lámina tenga el mismo perfil.

**Cepillos.** Instrumento formado por una lámina de madera que lleva sujeta una serie de cerdas o puntas finas. Esta herramienta es empleada para limpiar las limas.

## Las materias primas

### a) Entre los materiales empleados por los cuchilleros para la elaboración de los cabos de los cuchillos canarios tenemos:

**Cuerno.** El material más empleado por los cuchilleros grancanarios para la elaboración del cabo de pieza es el cuerno, normalmente utilizan de diversos animales: macho, carnero, y vaca. Podemos distinguir tres modelos, que se diferencian por su color:

Blanco o crema.

Negro.

Rubia. Es un cuerno amarillento casi transparente.

**Marfil.** Los cuchilleros en la actualidad también llegan a emplear marfil, aunque en ocasiones especiales para la elaboración de cuchillos de lujo. Se trabaja con marfil de elefante y marfil de cachalote (este último se distingue por tener un color más amarillento).

**Ébano.** Madera dura, pesada y de color negro, procedente del árbol ebenáceo (*diospyros sp*). Este material es también utilizado para realizar piezas del cabo.

**Metal.** Se trabaja con varios tipos de metales para la realización de las incrustaciones en las piezas del cabo. Los metales más usados son:

Alpaca. Metal plateado aunque con un cierto color amarillento, compuesto por una aleación de cobre, cinc y níquel. Este material es también conocido como plata alemana. Es muy apreciado por los cuchilleros por mantener inalterablemente su brillo, siendo muy agradable a la vista.

Níquel. Metal de color plateado, muy duro, y algo más pesado que el hierro.

Los cuchilleros obtienen el níquel de algunas monedas, que han sido elaboradas con este material. Antiguamente se utilizaban los reales, actualmente se sirven de las monedas de a duro. Con el níquel se realizan los casquillos, las arandelas de separación, la perilla, e incluso incrustaciones.

Latón. Metal producto de la aleación de cobre y cinc, de color dorado, y de gran brillo. Se obtiene en tiendas especializadas, y se adquiere en forma de planchas industriales. Se emplea para realizar los múltiples motivos decorativos que se incrustan en las piezas de cuerno.

Cobre. Metal maleable y dúctil.

Plata y Oro. Metales nobles que emplean los cuchilleros en raras ocasiones, con el objeto de realizar los mismos motivos decorativos que normalmente se llevan a cabo con otros metales más corrientes.

Aluminio. Metal similar en color y brillo a la plata, muy ligero y resistente a la oxidación.

**Plástico.** Algunos cuchilleros utilizan plástico para realizar algunos motivos decorativos, que adornan las piezas de cuerno. Concretamente se utilizan bolas de billar, obteniendo no sólo el material sino también diversidad de colores.



**Teflón.** Plástico duro, semejante a una fibra sintética. Su incorporación en las piezas de los cabos de cuchillo es muy reciente.

**Madera.** Se emplean maderas diversas para llevar a cabo el relleno de los casquillos.

**Pasta blanca.** Otra materia prima empleada antiguamente y sustituida en la actualidad por el empleo del marfil, consistía en una pasta blanca de plástico que conocemos fue utilizada por Maestro Vicente de Guía, este material poseía un color más blanco y homogéneo que el tono del marfil. Era más fácil de trabajar con ella debido a su ductilidad.

### b) Materiales empleados para la elaboración de la hoja de los cuchillos:

**Acero inoxidable.** Material constituido por una aleación de acero con cromo, es un metal resistente a la oxidación, Tiene como características óptimas que mantiene el brillo, es muy decorativo y la hoja puede ser utilizable.

**Acero al carbono.** Aleación de hierro y carbono. Antes se empleaba el hierro de los muelles, los raíles, etc., pues era un buen material para la elaboración de las hojas.

**Alpaca.** Metal plateado aunque con un cierto color amarillento, compuesto por una aleación de cobre, cinc y níquel. Este material es también conocido como plata alemana. Es muy apreciado por los cuchilleros por mantener inalterablemente su brillo, siendo muy agradable a la vista.

**Plata y oro.** Metales preciosos, empleados en ocasiones especiales, y durante los últimos años, para elaborar las hojas de algunos cuchillos, concretamente de aquellos que van a ser simplemente un objeto de decoración (trabas de corbata, etc.)

## El proceso de producción.

La elaboración de un cuchillo podemos estructurarlo en dos momentos claramente diferentes, por un lado tenemos la preparación de la hoja, en la que normalmente se invierte aproximadamente unas cinco horas, y la realización del cabo, en el que se puede tardar de un día a dos días, según el tipo de decoración que se quiera llevar a cabo, y el número de piezas, de que conste. Algunos cuchilleros han llegado a emplear hasta tres semanas, trabajando un promedio de cinco horas diarias, para concluir la elaboración de un modelo de cabo determinado.

La realización de un cabo consta a grosso modo

de la preparación de una serie de anillas de cuerno, a las que posteriormente se le hace una serie de incisiones donde se llevará a cabo la incrustación de tiras de metal.

El proceso de producción lo podemos dividir en las siguientes fases:

**1º Realización de la hoja.** Para la elaboración de un cuchillo se precisa un cilindro de hierro o una pletina acerada. Tras concluir el calentamiento del hierro se martillea enérgicamente con un martillo de bola, tratamiento que se conoce como *tajar el cuchillo*, consiguiéndose un aplanamiento uniforme, y luego con la boca plana del martillo se va marcando la *espiga* del cuchillo.

A continuación el herrero coge una trinca y la coloca en uno de los agujeros o *trinquetes* del yunque y se dispone a cortar el hierro. Esta acción la consigue colocando, en primer lugar, el hierro sobre el trinquete y golpeándolo con el martillo de bola que sostiene con la mano derecha, mientras con la izquierda sujeta el hierro con las tenazas. Una vez cortado se introduce nuevamente en la fragua y se comienza a modelar la hoja sobre el yunque con el mazo golpeando ambas caras y los laterales.

Se repite esta operación varias veces, cambiando de martillo. Seguidamente, con el mazo, se efectúa el estiramiento de la hoja, acción conocida como *aflojar la hoja*, generando la hoja del cuchillo y posteriormente, cuando el cuchillo se enfría, lo coloca en el torno, para realizar las acciones de formar la *cuadrilla* y *desbastar* la hoja. Llevar a cabo la cuadrilla consiste en redondear la espiga del cuchillo y el desbastado en limar fuertemente la hoja, el filo y la espiga del cuchillo ya formado. Nuevamente se golpea en el yunque para enderezar la hoja que ha sido ligeramente doblada en el proceso anterior.

La última fase es el temple de la hoja. Para ello se introduce nuevamente la hoja al fuego de la fragua, y una vez caliente se debe sumergirla



Cuchillero trabajando en la preparación de un cabo de un cuchillo canario.  
Foto: Macarena M. Suárez.



rápidamente en aceite quemado. Cuando ya está frío, se retira el cuchillo y se mete entre las cenizas de la fragua para posteriormente limpiarlo con agua.

**2º Preparación y recorte de la pieza de cuerno.** El cuchillero toma las piezas de cuerno que va a emplear para la elaboración del cabo, realizando los cortes, pertinentes, para solamente utilizar el material que lleva un cabo. Este recorte lo realiza con una sierra de grandes dimensiones.

**3º Calentamiento de la pieza de cuerno.** Seguidamente el cuchillero colocará sobre una base de madera las piezas de cuerno con el fin de aplicarles calor, empleando el soplete. Se le suministra calor por todas partes, por lo que hay que estar moviendo continuamente el soplete y las piezas de cuerno. Gracias al calor el cuerno adquiere una gran maleabilidad.

**4º Enderezar estos recortes.** La fase consiste en colocar la pieza de cuerno entre dos planchas de hierro, y situarlas entre las pinzas del torno, trincándola fuertemente, y dejando que transcurra unos minutos. Para facilitar el trabajo y hacerlo más ágil, esta operación se repite varias veces, de esta forma el cuchillero no sólo rentabiliza el tiempo (mientras tiene un trozo de cuerno en el torno, está dando calor a otro), sino que también dispone de varios trozos de cuerno para trabajar con tranquilidad el cabo.

**5º Corte del cuerno.** Realizar pequeños trozos cuadrangulares de cuerno. Para ello se emplea sierras pequeñas. Coloca en un torno de mesa la tira de cuerno, y va cortándola con una pequeña sierra.

**6º Emparejado de las piezas.** La fase consiste en tratar las piezas de cuerno una vez cortada, con el fin de emparejar las piezas y hacer el grueso que se requiera. Para este trabajo se emplea sierras y limas.

**7º Horadar.** Preparada las piezas de cuerno, se debe realizar el orificio en el centro de cada una de ellas. El artesano se ayudará del taladro para llevar a cabo esta acción.

**8º Encabado en la espiga de los casquillos y de las piezas de cuerno.**- Esta fase se lleva a cabo con el fin de redondear y dejar con el mismo diámetro



Cuchillero preparando las láminas de metal que serán utilizadas para realizar las diversas incrustaciones que decoran las piezas de los cabos.  
Foto: Macarena M. Suárez.

todas las piezas del cabo. Se utilizan para este menester una lima. Concluido este trabajo se vuelve a *desencabar* las piezas para realizar las incrustaciones.

Esta operación se realiza de la siguiente manera: se coloca el cuchillo en el torno, colocando entre las pinzas el cabo, a continuación el artesano sostiene una lima recta y empieza a limar las piezas, con la intención de dejarlas rectas e iguales.

**9º Realización de las incrustaciones.** Para realizar las incrustaciones se emplea una sierra pequeña y un martillo pequeño. Con la sierra pequeña se realiza el corte en el cuerno, a continuación se introduce el trozo de metal, y se golpea ligeramente con el martillo sobre ella, para que quede bien embutida en el cuerno.

**10º Encabado del cuchillo.** Se realiza el encabado definitivo, y que consiste en introducir en la espiga del cuchillo, todas las *piezas de cuerno*, las *arandelas*, la *perilla* y el *remache*. La colocación del remache consiste en golpear la punta de la espiga para que se *engorde* con el objeto de que evite que las piezas se salgan.

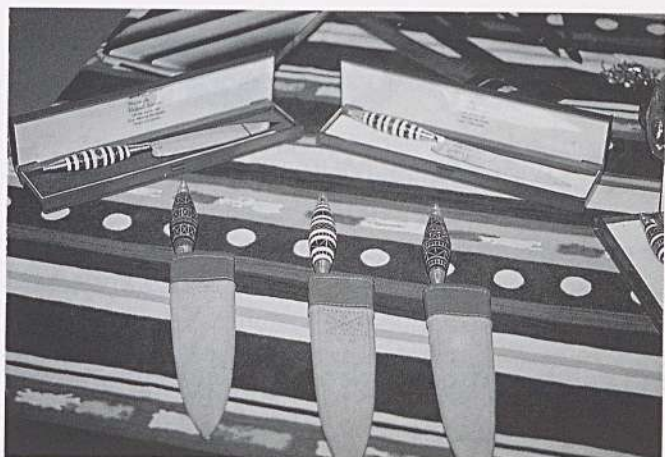
**11º Limado.** Concluido el encabado, se realiza un nuevo limado del cabo, para quitar lo sobrante de las arandelas.

**12º Pulido.** Los cabos de los cuchillos se pulen empleando papel de lija de varios números. Para ello se coloca el cuchillo en el torno, situando la hoja del mismo entre la boca del torno, a continuación el artesano coge una tira fina de papel de lija de aproximadamente cinco centímetros de ancho y treinta de largo y empieza a rozar el cabo frotando sobre el.

**13º Rallado.** Consiste en trazar sobre los casquillos una serie de motivos geométricos, con el fin de decorarlo.

**14º Pulido.** Nuevamente hay que pulir todo el cabo, para realizar un acabado perfecto, con una textura totalmente lisa y brillante.

**15º Acabado de la hoja.** Esta fase consiste en conseguir el acabado de la hoja. Para ello se deberá pasar la hoja por diferentes piedras de afilar.



Diferentes modelos de cuchillos canarios.  
Foto: Macarena M. Suárez.

## La producción.

La variedad de cuchillos canarios parte de su tamaño y de los materiales que hayan sido empleados, sino además del número de piezas de la que conste el mango y de los motivos decorativos utilizados en estas piezas. Entre los modelos decorativos empleados por los cuchilleros grancanarios distinguimos los siguientes: *cruzada, derecha, damero, espínilla, jabar, ojo de gallo, rallas de incrustación, rallado, espiga, cruces, flores, cuadrado, cruzado por dos líneas, zig-zag, etc.*

En un cuchillo canario podemos distinguir las siguientes partes:

**Hoja.** Formada por: punta, filo, *pete, barbilla, garganta, colchón o escorchón, espiga*, y la firma o marca del artesano (generalmente se coloca entre el colchón y el principio de la hoja).

**Cabo.** El cabo de los cuchillos está formado por las siguientes piezas: casquillos, perilla, piezas, arandelas separadoras, incrustaciones.

Los precios actuales de los *cuchillos de piezas* oscilan entre 9000, 13.500 y 16.500 ptas., llegándose a elaborar cuchillos de hasta 135.000 ptas., en los que se emplea materiales nobles como el oro y la plata, y se realizan incrustaciones complejas.

Los cuchillos deben guardar una relación entre el tamaño del cabo y el de la hoja, prácticamente el cabo suele ser la mitad de la hoja.

Desde hace unos pocos años la demanda de cuchillos ha aumentado, pues ha encontrado un hueco en la sociedad actual, no ya como herramienta de trabajo, sino como artículo de regalo de gran valor. En este sentido hay que destacar como la producción se ha diversificado, realizándose en la actualidad no solamente cuchillos de uso, sino también cuchillos decorativos, como abrecartas, trabas, gemelos, broches, pendientes, pinzas de corbatas, etc.

## Situación actual

Los cuchilleros que actualmente mantiene este oficio en Gran Canaria, son jóvenes descendientes de antiguos herreros-cuchilleros. Estos jóvenes no se han dedicado en exclusividad a este oficio, sino que han tenido que trabajar en otras actividades para poder subsistir. Desde hace unos años, se inicia una honda preocupación por parte de la población insular como de las instituciones públicas para la recuperación y promoción de la artesanía isleña, que origina que muchos jóvenes vuelvan a retomar este oficio con mayor ilusión buscando la posibilidad de poder vivir de la práctica del mismo.

Varios son los lugares que podemos presentar por su afamado reconocimiento por el buen hacer de los cuchilleros establecidos en ellos, estos son: Guía, Gáldar, Telde y Bañaderos de Arucas. También hemos sabido de cuchilleros que vivían en otras zonas de la Isla, que a pesar de no alcanzar la fama alcanzada por los antes mencionados, cubrían la demanda de la zona, estos son: la Aldea de San Nicolás, Tirajana, etc.

Entre los cuchilleros más reconocidos de Gran Canaria a mediados de la presente centuria tenemos: en la zona del Norte Francisco o "Cuco el de la Cuesta", Maestro Vicente Batista, Rafael Torres, etc.

Antiguamente los cabos se elaboraban con motivos menos complejo a los actuales y con materiales menos nobles que los empleados desde hace unos años en Gran Canaria, los motivos que han podido sucederse para estos cambios son varios:

Antiguamente la adquisición de materiales nobles era muy difícil y prohibitiva para el cliente habitual de estos cuchillos: los campesinos.

La función principal de estos cuchillos, era servir como una herramienta más de trabajo, utilidad que actualmente muy pocos les confieren, comportándose más como un artículo de lujo y de decoración.

Actualmente localizamos artesanos de este oficio en: Gáldar, Guía, Telde y San Mateo (este artesano aprendió con un maestro de Gáldar). En líneas generales se sigue manteniendo la localización tradicional de este oficio, aunque su exiguo número nos muestra el lamentable estado en el que se encuentra, Son muy pocos los individuos que practican este oficio en la actualidad, realidad que nos anuncia a desaparición, en muy pocos años, de esta actividad tradicional. Esta situación se ha agravado por la ausencia de aprendices en los actuales talleres, por lo que consecuentemente cuando los artesanos que permanecen trabajando se retiren no tendrán relevo generacional.

\* FEDAC. Fundación para la Etnografía y el Desarrollo de la Artesanía Canaria. Cabildo Insular de Gran Canaria.

# EL PAJAR

Cuaderno de Etnografía Canaria

II Epoca - Nº 2. Agosto 1997



**Don Domingo Mesa. Maestro Albardero**



**Venancio González Hernández, Herrero de Pinolere.**



# La latonería en Gran Canaria

Macarena Murcia Suárez\*

*La latonería es una actividad que hasta mediados de este siglo se practicaba en mucho de los pueblos de Gran Canaria y de Canarias en general. A partir de estas fechas es cuando el oficio inicia su andadura hacia la inoperatividad.*

*En la mayoría de los núcleos de población de cierta entidad existía al menos, un latonero, pues la demanda de los vecinos así lo requería.*

*Estamos ante un oficio que se desarrolla principalmente dentro del seno familiar. Los latoneros aprendían la profesión junto a sus padres, aunque también podían ser instruidos por algún otro miembro de la familia (tíos paternos, etc.).*

*Generalmente los jóvenes latoneros se quedaban trabajando con su padre en el mismo taller, hasta que éste se jubilara, aunque hubo algunos que se trasladaban a los pequeños pueblos en los que no hubiera latoneros con el objeto de establecerse en ellos.*

*El trabajo de la latonería fue una actividad que se ejercía individualmente. El artesano atendía perfectamente, en solitario, la demanda de su zona de influencia.*

*Otra de las características más peculiares de la latonería es que, en relación con otros oficios tradicionales, el artesano no necesita de una variedad excesiva de herramientas, y la mayoría de las que usa no son muy especializadas, pues el latonero es capaz de adaptar artefactos u objetos de naturaleza varia al ejercicio de su profesión.*

*El trabajo se ejecuta en un pequeño taller, lugar en el que también se recibían los encargos y se vendía de forma directa. También se desarrolló otra modalidad de trabajo y venta, la itinerante. Los latoneros se trasladaban por toda la geografía insular portando sus herramientas y varias láminas de hojalata, y de esta forma cubrían la demanda que surgía de los pequeños pueblos y barrios insulares. Frecuentemente pernoctaban durante varios días en esas localidades, dedicándose durante el día a la elaboración y reparación de numerosos objetos de hojalata.*

*Las diferentes ferias o mercadillos que se organizaban en la Isla, con ocasión de distintas festividades, fueron punto de visita obligada para estos artesanos, incluso para aquellos que trabajaban permanentemente en sus talleres.*

## La latonería y las herramientas.

La ejecución de las labores propias de la latonería no requiere de un espacio muy amplio, simplemente de una habitación sin compartimentos, en la que distribuir las distintas herramientas básicas para la elaboración de los objetos de hojalata.

Un elemento que destaca en el interior del taller, y que resulta imprescindible, es una gran mesa, donde se localizan las distintas herramientas que utiliza el latonero para modelar las láminas de hojalata. En medio de la estancia y cerca de la mesa se ubica normalmente el yunque plano, em-



Latonero ejecutando el corte en una chapa de hojalata.  
Foto: Macarena M. Suárez.



pleado por los latoneros para descansar cualquier plancha de metal que se está modelando.

El universo de las herramientas de los latoneros es bastante complejo y diverso. Nos ha sido difícil definir las y describirlas debido a que no sólo hemos tenido que catalogar una compleja serie de útiles propios del oficio, sino que hemos tenido que averiguar la funcionalidad concreta de algunos de los artefactos presentes en el taller, o discriminar las adaptaciones que cada artesano ha hecho de determinados objetos, para emplearlos íntegramente en numerosas fases del proceso de producción. Entre las herramientas más usuales tenemos:

**Tijeras corta-lata.** Instrumento que se usa para cortar las láminas de hojalata y las chapas galvanizadas. Posee un sistema de apertura y cierre igual que el de las tijeras normales, sus brazos están constituidos por dos cuchillas gruesas, cortas y muy curvadas.

**Puntero.** Instrumento de acero, a manera de punzón marcador, que tiene una boca cuadrangular que se usa para abrir agujeros en la hojalata.

**Punzón.** Vara de hierro, con uno de sus extremos afilados, que se utiliza para marcar la hojalata siguiendo la forma de las plantillas.

**Taladro.** El taladro manual que se utiliza en el oficio de la latonería posee una broca con la que se realizan los agujeros. Antiguamente los agujeros se realizaban con un martillo y un punzón.

**Martillo.** Se utiliza para *pisar*, golpear o voltear las láminas de acero. Los latoneros emplean varios modelos y tamaños de martillos, dependiendo de la finalidad a la que se destinen: martillo de cabeza redonda o *martillo de bola*, y martillo normal o de carpintero.

**Mazo de madera.** Martillo de madera de gran tamaño que se usa para golpear con contundencia la hojalata y modelarla sin dañar el metal.

**Yunque plano.** Pieza rectangular de hierro utilizada por los latoneros como base para depositar las láminas de hojalata y golpearlas hasta conseguir un modelado recto.

**Yunque.** En el yunque distinguimos dos partes: una, formada por un pie cilíndrico que culmina en su parte inferior en forma troncopiramidal invertida, y otra constituida por la cabeza de la herramienta que posee una forma horizontal alargada, que finaliza en una punta a ambos lados, una de ellas cónica y la otra troncopiramidal.

**Alicate.** Instrumento de acero, muy similar a una tenaza pequeña. Se utilizan dos tipos de alicates, uno más fino que el otro.

**Tenaza.** Instrumento de metal compuesto por dos brazos móviles que se cruzan y que están trabados por un eje o clavija. Las hojas son de pequeño tamaño y con un borde afilado. Los latoneros emplean la tenaza para cortar y moldear las planchas de metal.

**Forjador o soldador.** Herramienta que consta de un mango de madera y una vara cilíndrica que culmina en una pieza de acero de forma rectangular con uno de sus lados afilados. Se emplea para coger el estaño mientras está candente y soldar.

**Cocinilla o infiernillo.** Herramienta de metal que consta de tres elementos bien diferenciados. Los latoneros utilizan este instrumento para calentar el soldador.

**Piedra monear.** Es una piedra que posee un alto contenido de ácido clorhídrico, y se emplea para limpiar el soldador al friccionar su filo sobre ella.

**Compás.** Instrumento formado por dos piernas articuladas, unidas en su parte superior por un eje o sistema de sujeción. Se utiliza para trazar curvas regulares y tomar medidas.

**Escuadra.** Instrumento por lo general de metal o de madera en forma de triángulo rectángulo. Es empleada para trazar líneas rectas y tomar medidas.

**Regla.** Instrumento de madera, metal o plástico, de poco grosor y figura rectangular, que sirve para trazar líneas rectas y tomar medidas.

**Plantillas.** Moldes de las distintas piezas que conforman cada uno de los objetos propios de la producción de los latoneros. Estas plantillas pueden estar realizadas en cartón, hojalata, o en acero galvanizado.

**Cola de pato.** Pieza de hierro formada por un pie y una parte superior o cola de forma triangular y achatada (cola de pato) que se ajusta al trinquete del yunque. Se usa como trinca para cortar el metal y como soporte para realizar las pestañas de los bordes.

**Máquina universal o revoldeadora.** Es un instrumento que consta de dos ejes paralelos, unidos a través de un engranaje, accionados por un manubrio. En un extremo se rematan dos rodillos que pueden adquirir diversas formas o molduraciones. Es utiliza-



da para moldear las distintas fracciones que conforman cada objeto.

**Máquina plegadora.** Esta máquina fue empleada para realizar los dobleces o las pestañas en la hojalata, dándoles forma de "U" o de ángulo recto.

**Maza de plomo.** Pieza con forma cilíndrica que es empleada por los latoneros para apoyar la hojalata sobre ella y conseguir modelados circulares.

**Tubo de hierro.** Cilindro que los latoneros utilizan para apoyar sobre él las láminas de metal y modelarlas con forma circular.



Latonero modelando las chapas de hojalata.  
Foto: Macarena M. Suárez.

### Las materias primas.

**La hojalata.** Son láminas de hierro dulce sometidas a un tratamiento con ácido sulfúrico diluido y posteriormente estañadas por ambas partes. Este material se obtenía en chapas de unas dimensiones aproximadas de 70 x 80 cm y un grosor que oscilaban entre los 3 y 4 mm. Es un material muy dúctil pero de escasa duración, ya que la hojalata sufre en poco tiempo un proceso de oxidación. Muchos latoneros reutilizaron durante muchos años los recipientes de hojalata industriales (latas de aceite), cortando cuidadosamente el material y lavándolo posteriormente.

**Chapa galvanizada.** Son planchas metálicas compuestas por una aleación de plomo y estaño, recubiertas de zinc para preservarlas de la corrosión, dotándolas de un color blanco azulado y brillo intenso. Es un material mucho más grueso y rígido que la hojalata, por lo que presenta mayores dificultades para su manipulación, aunque es mucho más duradera y resistente a los procesos de oxidación.

**Estaño.** El estaño es un metal duro y dúctil, de brillo argénteo, poco conductor de la electricidad y poco alterable al contacto con el aire. Este material

puede ser adquirido por los latoneros en barras o en hilo formando carretes. Los latoneros utilizan el estaño como aglutinante en el proceso de soldadura.

**Cristal.** Los latoneros utilizan este material para la elaboración de los faroles. Se emplea un cristal transparente de unos 3 mm de grosor.

**Ácido clorhídrico.** Es un ácido que resulta de la combinación de hidrógeno y cloro; se usa en la latonería, puro o rebajado con estaño, zinc o agua. El ácido rebajado se emplea para que se deslice mejor el estaño cuando se va a soldar.

**Petróleo.** Es el carburante que alimenta las cocinillas antiguas donde se calientan los soldadores.

**Gas.** Carburante utilizado para obtener fuego en las cocinillas modernas donde se calientan los soldadores, y que han venido a sustituir a los tradicionales *infiernillos*.

**Alambres.** Hilo tirado de hierro dulce empleado para fortalecer algunas de las partes o sectores de los objetos de hojalata como los aros, asas, bordes y terminaciones.

**Tela de paño.** Tela metálica formada por finos hilos de alambre trenzados, usada en la elaboración de los coladores de leche y en las aceiteras a modo de filtros.

### El proceso de producción.

El trabajo de la latonería es una actividad que se realiza con extrema lentitud. Las diversas piezas de latón resultantes de estos talleres están formadas, en su mayoría, por varias fracciones que se van acoplando paulatinamente (rebaje de bordes, preparación de conexiones, etc.) para que encajen perfectamente con el resto de los fragmentos. Los latoneros jerarquizan su trabajo, elaborando en serie las diversas partes de un mismo objeto, rentabilizando de esta manera el tiempo de trabajo.

**1º Trazado.** Se extiende sobre una mesa la plancha de metal y se coloca encima de ella uno de los moldes. A continuación con un punzón se empieza a marcar el metal, bordeando el patrón. A medida que va terminando, se repite la operación, hasta concluir con cada una de las partes que forma el objeto definitivo.

**2º Corte.** El latonero procede al recorte de las piezas marcadas, sirviéndose de las *tijeras corta-lata*.



**3º Modelado.** A continuación, a cada uno de los fragmentos recortados se empieza a darles forma, para proseguir finalmente con los ajustes. Para esta operación el artesano usa el martillo y los mazos. Los latoneros precisan de tres tipos de apoyos para golpear el metal: el *tubo cilíndrico*, con el que se consigue formas redondeadas; el *cuerno fino del yunque* y la *cola pato*, con las que realiza las diversas pestañas o dobleces de las chapas; y la *mesa del yunque* para la consecución de formas rectas.

Concluido el modelado, el artesano debe iniciar la formación de las diferentes "pletinas" que deben llevar los laterales de cada una de las partes del objeto, para efectuar con precisión los distintos encajes entre ellas.

**4º Unión o empates.** Cada uno de los fragmentos que compone una pieza, debe unirse para conformar el objeto final. Los latoneros utilizan como sistema de unión el empate de las pletinas y la soldadura con estaño. Cuando se han enganchado las pletinas, se sitúa sobre ellas una pulseta, o especie de tornillo de hierro con una base plana, y se golpea. A continuación se repite la operación pero con un mazo de madera sobre la lata directamente.

**5º Colocación de refuerzos.** La colocación de un refuerzo consiste en situar un hilo de alambre sobre algunas de los sectores de encaje, entre dos cuerpos del objeto. Con esta operación la pieza adquiere mayor consistencia y se evita las deformaciones.

**6º Realización de las asas.** Cuando el latonero ha ajustado todas las partes que conforma una pieza, se dedica a elaborar los distintos modelos de asas que deben llevar, para concluir soldándolas una a una al objeto. La mayoría de los modelos de asas que hemos visto llevan longitudinalmente una serie de muescas como motivos decorativos.

**7º Soldadura.** Encajada todas las partes del "cacharro de lata" mediante las pestañas, y puntos de soldadura, se inicia la soldadura completa del

objeto. El proceso de soldadura consiste básicamente en mojar el filo del soldador caliente en un poco de ácido, y luego tomar un poco de estaño para depositarlo sobre la chapa que se quiera ligar. Concluida esta etapa, el latonero golpea con un mazo las zonas recién soldadas, para que queden bien unidas. A continuación, sobre la soldadura se pasa un paño mojado, con un poco de ácido rebajado con agua, para limpiar los restos de estaño que hayan quedado accidentalmente impregnados en la pieza.

**8º Lavado.** Todas las piezas, después de concluidas, deben lavarse con agua y jabón para eliminar los restos de estaño y de ácido clorhídrico.

## La producción.

Los latoneros han realizado, en el transcurso histórico de su actividad profesional, una enorme y variada producción de objetos. Ellos abastecían de piezas y recipientes a casi todas las actividades económicas que se desarrollaban en la Isla y, al consumo doméstico.

Los latoneros, al igual que sucedía con los herreros, no sólo se dedicaban a elaborar objetos de primera mano, sino que además se encargaban de ejecutar arreglos (poner fondos de calderos, arreglar cocinillas, soldar asas, etc.).

Las distintas piezas elaboradas por los latoneros de Gran Canaria responden básicamente a las características de los dos tipos de materiales empleados en su elaboración, la hojalata y la chapa galvanizada:



La soldadura precisa de una gran precisión por parte del latonero.  
Foto: Macarena M. Suárez.

**Lechera.** Existían varios modelos de lecheras relacionados con la distinta capacidad que tenían. Sin embargo, las variaciones en los tipos de lecheras no sólo dependían de su tamaño, sino también del número y de la ubicación de las asas en el cuerpo, pues a mayor capacidad, el latonero tendrá que garantizar



unos sistemas de sujeción mejores y más estudiados. Las lecheras están formadas por tres cuerpos principales, el *gollete*, el *capacete* y el *aro*. El *gollete* es la parte correspondiente al cuello de la pieza, el *capacete* es el cuerpo con forma de pirámide recortada localizado en medio de la pieza y el *aro* es la parte mayor de la lechera, situada inmediatamente después de la base.

**Colador de la leche.** Era utilizado sobre todo por los ganaderos cuando se disponían a distribuir la leche recién ordeñada para venderla. Los coladores se elaboraban con chapa galvanizada y se podían hacer de varios tamaños, incluso con algunas variaciones en las formas o terminaciones.

**Aro de queso.** Los aros de queso son unas planchas rectangulares realizadas con hojalata que posee un orificio en sus extremos. Estos aros eran utilizados por los pastores y ganaderos para realizar con ellos el queso. Servían como prensadores de la cuajada, y los orificios se utilizaban para pasar por ellos el cordón que sujeta fuertemente el queso una vez elaborado.

**Azufradera.** Las azufraderas son unos recipientes cilíndricos, que eran usados por los agricultores canarios para "sulfatar" las plantas y evitar con ello que bacterias y nematodos, así como roedores y aves, "picaran" los frutos.

**Regadera.** La regadera es un recipiente utilizado por agricultores y campesinos en general para regar parcelas de dimensiones reducidas. Se elaboraba con lámina de hojalata y con chapa reciclada.

**Faroles.** Los faroles son piezas elaboradas con hojalata y cristal que se caracterizan por poseer un cuerpo rectangular principal formado por cuatro caras de cristal, en las que una actúa como puerta por la que se accede a su interior para colocar la vela que sirve de luz. Los faroles son objetos muy difíciles y complicados de elaborar, pues están formados por numerosas piezas, muchas de ellas de dimensiones muy pequeñas. Fueron uno de los objetos más demandados, lo cual no es de extrañar, si nos atenemos al estilo de vida que existía en la Isla cuando el oficio de latonero estaba en pleno desarrollo y apogeo: la energía eléctrica estaba reservada para muy pocas zonas de la Isla.

**Pala.** Las palas son de pequeño tamaño, ya que fueron utilizadas como cucharas para servir el gofio y el azúcar en los hogares canarios. Se elaboraban generalmente con hojalata y se podían encontrar de diferentes tamaños.

**Cacharro para la leche.** Los cacharros para la leche son unos recipientes realizados con chapa galvanizada donde se conserva la leche para el consumo de la familia. Este objeto lleva una tapa esférica abombada que se ajusta perfectamente a la boca del cacharro. Se fabricaban cacharros de distintas capacidades, 1, 2, 4, 10, 14, y hasta de 18 litros.

**Cacharro para el gofio.** También llamados *gofieras*, poseen unas características morfológicas semejantes a los recipientes de leche y se utilizaban para guardar el gofio. Los latoneros elaboraban varios modelos, dependiendo de la capacidad del mismo; a mayor capacidad, más variedad de asas y de modelos.

**Palmatoria.** Las palmatorias son unos objetos que se utilizan para depositar y sostener en ellos una vela. Estas piezas suelen tener varias formas, de pared y de sobremesa.

**Candil.** Es una pequeña lámpara de petróleo que se realiza en hojalata. En su parte superior llevaba una pequeña mecha que se mantenía encendida mientras había petróleo en el depósito.

**Flanera.** Este recipiente se utilizaba como molde para hacer flanes. Eran elaborados con hojalata y se realizaban varios modelos y tamaños de flaneras.

**Lámpara de aceite.** Este modelo de lámpara es muy parecido al candil, pero su carburante es el aceite. Se elaboraba con láminas de hojalata.

**Balde.** Los baldes o cubos fueron objeto de una gran producción, debido a los múltiples usos a los que se los podía destinar. Se elaboraban con chapa galvanizada, material más resistente, ya que el tamaño y capacidad del objeto así lo requería. Se realizaban baldes con diferentes capacidades (las más corrientes eran los de 6 y 8 litros).

**Aceitera.** Este objeto estaba formado por dos cuerpos cilíndricos, uno de los cuales tiene una función de colador, y el otro de recipiente propiamente dicho. Se utilizaba para filtrar el aceite de comestible.

**Jarro de pila.** También conocido como vaso con picos, se caracteriza por tener una boca con un filo compuesto por una serie de triángulos. Esta particularidad se debe a que este vaso se localiza encima de las tallas de agua y no sirve para beber, sino para extraer el agua. Posee un marcado carácter de tradicionalidad, pues forma parte de unas de las imágenes más características del mobiliario interiorista de las casas canarias.



**Pala de tendero.** Se elaboraban siguiendo unas medidas precisas, ya que servían como sistema de medición en la mayoría de las tiendas o establecimientos comerciales de la Isla. Con estas palas se pesaban o medían granos, cereales, azúcar, etc.

**Medida de líquidos.** Vasos cilíndricos, elaborados con hojalata, que se utilizaban para medir líquidos. Los latoneros fabricaban medidas de varias capacidades (de ½ y de 1 litro), que solían fabricar formando un juego para venderlas juntas.

**Embudo.** Con esta producción cubría la demanda realizada por los vendedores de vino, aceite y otros líquidos, ya que a estos les resultaban imprescindibles para transferir esos líquidos de un recipiente a otro. Los embudos se elaboraban de varios tamaños y se realizaban principalmente con hojalata.

**Churrera.** Las churreras son objetos fabricados por los latoneros como encargo de algún fabricante de este producto. Las medidas de una churrera de uso doméstico eran de 42 cm de largo. El cuerpo principal medía 25 cm de largo. Las asas tenían aproximadamente 15 cm de largo. El brazo que va en el interior de la churrera medía 43 cm de largo. En el pico de la churrera se colocaba una tapa.

Muchos más son los objetos de hojalata y de chapa galvanizada que eran utilizados en los hogares canarios, o que eran demandados por grupos profesionales, pero de los que simplemente hemos tenido unas vagas referencias: palanganas, calderos, cafeteras, vasos, luces de carburo, embudos para las cocinillas, bombas para bombear aceite, cocinillas de alcohol o reversos, braceros de petróleo, moldes para hacer velas, moldes para elaborar chorizos, etc.

## Situación actual.

Como conclusión debemos apuntar, sin duda alguna, que estamos ante un oficio artesano tradicional que podemos considerar desaparecido en Gran Canaria, pues actualmente sólo dos individuos trabajan de forma irregular, y carecen de un posible relevo generacional.

La latonería es otro de los oficios artesanos tradicionales que se ha visto fuertemente perjudicado por la irrupción de modernas técnicas, y en particular por la aparición de nuevos materiales. Estas causas ocasionaron de inmediato la desaparición de gran parte de los artículos de hojalata de los canales de venta propios del oficio.



Medidores de líquidos con diferentes capacidades.

La aparición y posterior generalización del plástico propició la sustitución de prácticamente todos los objetos, tanto de uso doméstico como agrícola, que tradicionalmente habían sido de hojalata (lecheras, medidas,...). Estos nuevos objetos de plástico ofrecían a los usuarios no sólo una novedad estética y un precio bajo, sino una durabilidad y unas mayores condiciones higiénicas.

Otra causa que también influyó decididamente en la reducción del número de artesanos dedicados a este oficio, y en su posterior crisis, fue que muchos de los objetos que elaboraban los latoneros empezaron a perder su funcionalidad, tanto por la disminución de la importancia económica de las actividades a las que estaban dirigidas estos objetos (agricultura, ganadería,...) como por la aparición de otros objetos afines mucho más prácticos.

A modo de reflexión y propuesta final, es de resaltar que debemos tomar en consideración que estamos ante un oficio que no fue simplemente una actividad económica, sino un conjunto de conocimientos que forman parte de nuestro acervo cultural. Todos los oficios artesanos tradicionales han jugado un importante papel a lo largo de la Historia, han abastecido a la población de objetos necesarios para el desarrollo no sólo de las actividades domésticas sino también de las sociales y económicas.

\* FEDAC. Fundación para la Etnografía y el Desarrollo de la Artesanía Canaria. Cabildo Insular de Gran Canaria.

Para ampliar información: C/ Buenos Aires, 56, 35080, Las Palmas de Gran Canaria. (Islas Canarias)

Tf: (928) 38 23 60/ 38 24 50

Fax: (928) 38 45 84

E. Mail: tino@ancc.ext.ulpgc.es

# EL PAJAR

Cuaderno de Etnografía Canaria

II Epoca - Nº 2. Agosto 1997



**Don Domingo Mesa. Maestro Albardero**



**Venancio González Hernández, Herrero de Pinolere.**



# Herreros en la Isla de El Hierro

Sixto Sánchez Perera\*

*«Martillo, yunque, cortafíos, fogón y fuelle son los componentes universales e indisolubles de la forja. Esta unión armoniosa de los elementos ha estado presente en los herreros de todos los tiempos».*

A. Leroi-Gourhan

## Introducción.

*«Nosotros tenemos un pueblo en la isla del Hierro que se llama San Andrés [...], que tal vez haya sido el pueblo [...] más artesano con respecto a las herrerías. Era un pueblo que tenía seis herrerías [...] y yo creo que no queda ninguna herrería [...]. El único herrero que queda aquí, que pueda forjar un hierro y sabe cómo se le da una tiempra a un hierro es D. Leonardo Armas Benítez, hijo de D. Juan Miguel Armas «Romero»».*

(D. Basilio Padrón Morales, 64 años, La Frontera, 11-I-97)

Este artículo es el resultado de la entrevista mantenida con D. Leonardo Armas Benítez (81 años) en su domicilio de Belgara (El Golfo) en febrero de 1997. Su condición de antiguo herrero e hijo de herrero le convierte en el perfecto interlocutor para, mediante su propia narración, transmitirnos toda una serie de conocimientos sobre este oficio, tanto a través de la historia y experiencia profesional de su padre, como de la suya propia; convirtiéndose, por tanto, en común protagonista de este reconocimiento a la herrería en la Isla de El Hierro. A él, mi más sincero agradecimiento.

El tránsito del Archipiélago canario a un nuevo período histórico, tras el proceso de Conquista y colonización emprendido a comienzos del s. XV por un contingente de población europea, supuso entre otras innovaciones la introducción de nuevos materiales y oficios, estrechamente vinculados con el desarrollo de diversas actividades económicas. Este es el caso de los metales, principalmente del hierro, y del oficio de la herrería.

Muchas han sido las teorías emitidas acerca del origen y significado del vocablo que da nombre a la Isla de El Hierro: suposiciones de origen mitológico, derivaciones lingüísticas, perceptibles similitudes entre el aspecto del relieve insular y el del metal del mismo nombre...

Sobre este particular se manifiesta el historiador Viera y Clavijo en sus Noticias de la Historia General (1967:70):

*«Como quiera que sea, yo no seguiré nunca sino las conjeturas más simples. Tengo por cierto que el nombre de la isla del Hierro se originó del hierro metal.»*

Su apreciación etimológica no va desencaminada si tenemos en cuenta las connotaciones que se desprenden tanto de la palabra «hierro» como de la descripción de la Isla:

A nivel geográfico, su limitada superficie en contrapartida con su altitud (287 Km<sup>2</sup> frente a 1.501 m.) y, por consiguiente, sus pronunciadas pendientes, nos permiten definirla como la «Isla Montaña», donde la aridez y la escasa vegetación son las notas más destacadas. A nivel social y humano la «reducida» población (8000 habitantes aproximadamente), en concordancia con las limitaciones que el medio físico le ofrece, la define como la «Isla Pueblo» o la «Gran Familia Herreña».



Vivienda, tienda, molino y "Casino de El Golfo" en Belgara Baja.



La simbiosis o actitud ecológica mantenida entre el medio físico y humano, en una isla cuya trayectoria histórica ha estado fundamentada sobre una economía autárquica, ganadera y agrícola, nos permite establecer el símil entre Isla y Herrería: Hierro, dúctil y tenaz; martilleo que fragua el día a día, lucha incansable, supervivencia.

Es nuestro deseo que estas letras sirvan de homenaje al Oficio y a todos aquéllos herreros, en especial al recientemente desaparecido Eloy Quintero Morales, que en la isla de El Hierro han contribuido con su esfuerzo y trabajo a forjar el presente y consolidar su futuro.

## Apuntes biográficos.

D. Leonardo Armas Benítez nace en 1916 en el seno de la familia formada por D. Juan Miguel Armas Rebozo y Dña Francisca Benítez Rebozo, ambos vecinos de San Andrés y El Golfo -Belgara y Los Llanillos, respectivamente-. Es el más pequeño de cinco hermanos, tres hembras y dos varones: Romalda, Herminia, Leodora, Juan y Leonardo.



Don Leonardo Armas Benítez.

Su padre (1874-1959) a lo largo de su vida ejercerá de agricultor, herrero y molinero, mientras que sus abuelos lo hicieron como agricultores, no habiendo por tanto tradición familiar en el oficio de la herrería. Como herrero ejerce hasta 1936 aunque continuó realizando trabajos de manera esporádica hasta el año 40 en que enseña el oficio a su hijo Leonardo, ya que su hermano Juan había fallecido durante la Guerra Civil.

En Belgara, D. Juan M. Armas alterna simultáneamente la herrería con el negocio familiar del molino de gofio, que permaneció activo hasta 1940 en una antigua construcción tradicional situada en «el camino nuevo del Lomo Alto», también conocido como «la Placeta».

La trayectoria laboral de D. Leonardo comienza con su participación en las labores de la molienda hasta que en 1937 tiene que incorporarse al servicio militar, donde permanecerá hasta el año 40 destinado en el Batallón 180 de Cazadores de Cerrallo nº 8 en Ceuta. A su regreso ejerce de herrero hasta el año 45 en que contrae matrimonio con Dña Juana Inota Morales Hernández -de cuya unión nacen Luciano Eutimio y María Eladia- y recupera el antiguo negocio del molino que traslada a un nuevo local donde compartirá protagonismo junto a una tienda de comestibles y a la actividad de casino recreativo: «Casino de El Golfo», que se ubica en la planta alta y que estará en funcionamiento hasta mediados de la década de los 80.

Como buena parte de los herreños, también D. Leonardo emigra a Venezuela, donde permanece desde el 57 al 60 regentando un puesto y depósito de fruta en el afamado Mercado Central de Quinta Crespo. A su regreso de América desempeñó, entre otras actividades, el cargo de Alcalde del Municipio de La Frontera durante siete años (1968-1975), al igual que en varias ocasiones lo hiciera su padre como Pedáneo en el pueblo de San Andrés.

## D. Juan Miguel Armas: su iniciación como herrero, una habilidad innata.

*«Su primera iniciación fue un día que estaba lloviendo, buscando el abrigo. [S. Andrés es] un pueblo que hace mucho frío, y se reunían en la herrería y fue por la herrería y el herrero estaba herrando una bestia y entonces le dijo, dice: «Mire Francisco», se llamaba él, «voy a hacer unos clavos», dice: «¡hombre! eso no ha nacido» ... porque un clavo para herrar es más difícil de hacer que la herradura. Entonces le empezó hacer unos clavos y*



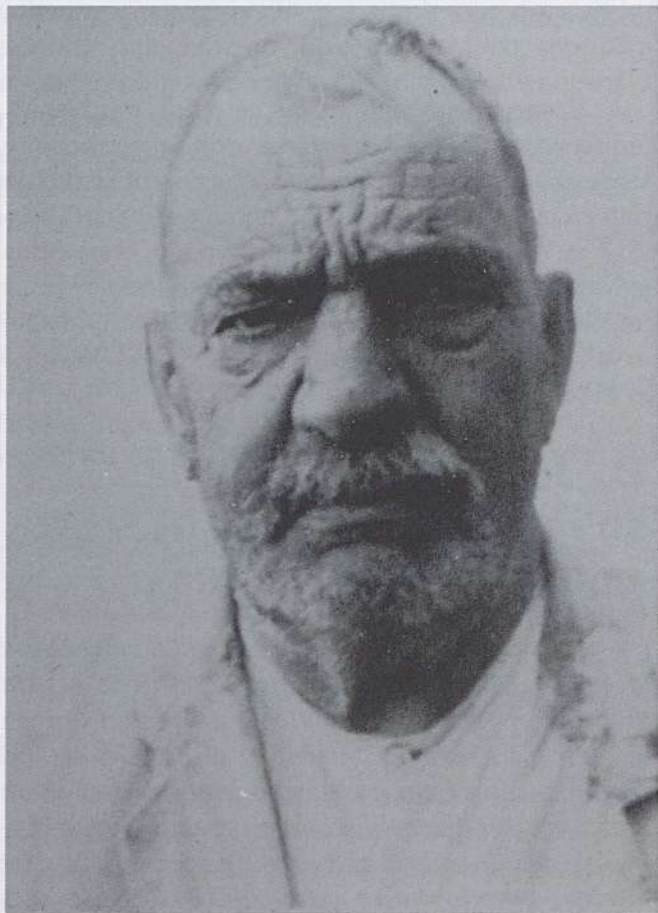
en lo que él herró la bestia ya tenía él media docena de clavos hechos y entonces dijo el herrero: «¡hombre! pero si estos clavos están mejor hechos que los que hago yo»».

### **Aprendizaje en Tenerife.**

«Después de regresar, de retornar de la Guerra de Cuba, el año uno [1901] se fue a Sta. Cruz a aprender de herrero, [...] en aquélla época tenía mucho auge la herrería porque la cuestión de coches no se conocía [...]. El año uno fue cuando instalaron el tranvía, y un inglés vino con un coche, lo demás era todo carros de caballo lo mismo para pasaje que el transporte de mercancías, que todo; y los talleres que había era para herrar los mulos, para zunchar las ruedas de los carros y reparar los carros, ése era todo el trabajo que había en esa época».

### **Regreso y práctica del oficio.**

«Pero después, estando en Sta. Cruz al cabo de un mes más o menos tuvo que retornar porque fracasó el taller, porque fue cuando la instalación del tranvía, y todo el tráfico, la novedad del tranvía se iban a montarse en el tranvía, ya no había el mismo turismo la misma gente que cogía los carros de caballos [...]. Y claro, fue tanto el fracaso que el dueño



**Don Juan Miguel Armas Rebozo.**

del taller dice: «Señores, esto se terminó, yo voy a cerrar». Y garró y vendió las herramientas que tenía y él [D. Juan M. Armas] compró un yunque y un fuelle y se vino para El Hierro y empezó a trabajar de herrero con la poca experiencia que tenía, a pesar que llegó a tener ... fama ya aquí en la isla como uno de los mejores herreros de la isla.»

### **La herrería como negocio.**

«Montó una en S. Andrés y por épocas estaba aquí también en El Golfo y entonces compró otra herrería y tenía una arriba y otra aquí. Como en sí las herramientas la herrería pues casi no es sino el fuelle y el yunque y unos martillos, pues no precisa esa cantidad de herramientas, las demás herramienta como atenzas u otras las [...] hacían ellos mismos, pues entonces ya tenía una herrería aquí y otra en S. Andrés. En la época que estaba en S. Andrés trabajaba arriba y en la época que estaba aquí en Frontera pues trabajaba aquí en Frontera».



— La Frontera — Valle del Golfo.

### **Las herramientas, la forja y el peón o "machacante".**

Las herramientas indispensables en una herrería son: la fragua o fogón, donde se caldean los metales, compuesta por la tobera o abertura de forma cónica, y por el fuelle que aviva el fuego al ser accionado; el hurgón o hierro para remover las escorias del carbón en la tobera y el yunque o prisma de hierro acerado con extremos puntiagudos.

Otras herramientas complementarias son: tajaderas y cortafíos, centradores, punzones, martillos de fragua, martillos de bola, tenazas de fragua o de ángulo, taladros, sierras, cizallas y el tornillo de banco para sujetar piezas y realizar diversas operaciones.

El hecho de forjar o dar la primera forma a cualquier pieza de metal es un trabajo pesado que



requiere fuerza y destreza en su ejecución. Dependiendo del útil a elaborar y la materia prima a utilizar, el herrero requería de un ayudante para estas operaciones:

*«también era muy necesario un machacante porque [...] en hacer herramientas por ejemplo como una azada y una reja, eso había que dar mucha maza, eso tenía que tener un machacante y la misión del herrero es ir señalando ónde [golpear]. Tenía que estar práctico el machacante pues que el herrero le iba señalando onde diera con el marrón y claro eso era herramientas que llevaban mucho, mucho martillo [...] y había que ser a base de marrón, también él la remataba después, las terminaba con el martillo pero su principal base era con el marrón».*

### La terraja: una herramienta novedosa.

*«[la terraja] se desconocía entonces [en El Hierro] [...] eso la tenía él que la trajo ... de ese taller de Sta. Cruz [...] Eso era para hacer tornillos y tuercas ... que eso aquí se utilizaba muy poco, a pesar que después él lo utilizó en las herramientas como por ejemplo los arados: Hacía la telera de un tornillo desos, con una tuerca, que antes era de madera y cuando hacía calor ... había que atacar las cuñas esas y aflojaban y echarle agua y eso. Después decían que el tornillo era una maravilla para la telera de los arados».*

*«porque inclusive hubo de hacer un carro: primer carro rodado que rodó en la isla [...] Eso llamó mucho la atención cuando se hizo el primer carro para tirar piedra en Nisdafe para cercar propiedades [...]. Yo tendría pues cinco años, cuatro o cinco años [1920-21] [...]. Me da la sensación que yo recuerdo de verla cuando se juntaron unos hombres pa zunchar [...] las ruedas esas que había que hacer una hoguera y calentar los zunchos pa después colocarlos [...] y recuerdo deso. Bien está que pudiera tener cinco años».*



Picaretas, cuñas, escoda, pistolete y marrón.

## Materias primas.

### El carbón y los carboneros: la cadena productiva.

La característica principal de los metales es su capacidad para ser modelados una vez sometidos a la acción del calor. El fuego es, por tanto, el elemento indispensable en la labor del herrero.

*«El carbón más útil, que más calorías daba, porque yo trabajé un poco también en la herrería, era el carbón de brezo [...] porque el de haya ya se conocía que era más flojo, daba menos calorías, calentaba menos y echaba más chispa [...]. Después existía también el carbón de piedra, que también venía carbón de piedra que lo utilizaba [...] en épocas que no había licencia para hacer carbón a pesar que entonces había muchos carboneros y el carbón pues se vendía sumamente barato porque yo recuerdo que se vendía en sacos de esos grandes de ... 50 kg. a 2 pesetas el saco [...]. Pues eso fue por el año [...] del 28 al 30».*

### Tipos de carbón.

*«Hacían el carbón ahogado, que el carbón ahogado es para la cuestión de cocinar, [...] habían unos braseros y unos hornillos de carbón también. Ese era especial para cocinar, mientras que ése no servía para la herrería ni el de la herrería servía para el otro. El otro es de viento porque el carbón tiene la diferencia que el carbón ahogado: se le dice ahogado porque hacen un hoyo, meten la leña ahí, lo tapan todo y lo dejan unos agujeritos [...] y eso está ardiendo pues varios días según el tiro que le den. Si le dan mucho tiro el carbón sale más flojo [...]. El tiro es un resuello que va saliendo del [horno]. Mientras que el de viento, hacen un hoyo también, ponen la leña, la queman y cuando ya está todo quemado tapan [...] con tierra y lo tapan todo y ése es el que es útil para la herrería».*

### El hierro y el acero.

Los metales más usados en la herrería son el hierro y el acero. El hierro se define como un metal dúctil, maleable y muy tenaz. El hierro dulce o forjado es el hierro casi puro que se obtiene por laminación reiterada, calentado al rojo y golpeado con martillo; no se endurece por temple y suelda consigo mismo a elevada temperatura. Sin embargo, el acero es una aleación de hierro y carbono que, sometida a temple, adquiere mayor elasticidad y dureza. Existe también lo que los herreros llaman «acero de ballesta» -amortiguadores de los vehículos- con el que se confecciona



útiles de una sola pieza, pues no acepta soldadura.

«había una plancha y de esa plancha cortaban un trozo que era de hierro, la forjaba, le daba la forma a la azada y después por la parte que trabajaba le ponían una parte de acero, que eso iba fundido con el hierro. Eso es una soldadura, que era tantas las calorías que cuando se derretía el hierro y el acero pues se iba pegando y entonces la parte que trabajaba siempre era de acero, lo mismo que un escoplo, por ejemplo, que un carpintero, lo que sea, era [...] de hierro y se le ponía en la punta un trocito de acero y entonces con lo que trabajaba era con esa parte del acero».

## Técnicas del oficio.

### El temple y la soldadura.

El temple consiste en calentar el metal y enfriarlo con la finalidad de obtener una mayor dureza. Es un arte difícil que requiere mucha experiencia en el control de la temperatura a la que se somete el material empleado, tanto al calentarlo como durante su enfriamiento.

«En aquellos tiempos habían muchos herreros que no sabían templar bien, porque la cuestión de la tiempra es una cosa pues muy delicada [...]. Por ejemplo, la tiempra es tan delicada que un hierro solamente con calentarlo y tirarlo al piso en el suelo coge tiempra, desde que coja un poquito de humedad coge tiempra. Una herramienta que está templada no se puede volver a templar con la misma tiempra sino que hay que [...] calentarla, quitarle aquella tiempra, dejar que se recueza, una parte que no le de aire y después volverla templar de nuevo y claro. La cuestión de la tiempra era una de las cosas delicadas entre los herreros».

### La graduación de la "tiempra"

«Una herramienta no es lo mismo para trabajar la madera que el cortahierros pá cortar hierros ni pá picar una piedra. Pues según a lo que se utilice lleva una graduación de tiempra, y claro, en la tiempra van, aparecen unos colores que le parece un

color primeramente plateado, después sale un azul purpurina muy puro, después un azul más claro y después más clarito y después en esos colores escoge uno el color según [...] a lo que se vaya a dedicar la herramienta. Si es por ejemplo para un cortahierro lleva una tiempra [...]. Una tiempra muy fuerte pá la madera no coge filo, no corta bien la madera. Si es para cortar hierro después pá la madera no, [...] pá la madera como es más suave lleva una [...] tiempra más floja que coge mejor filo».

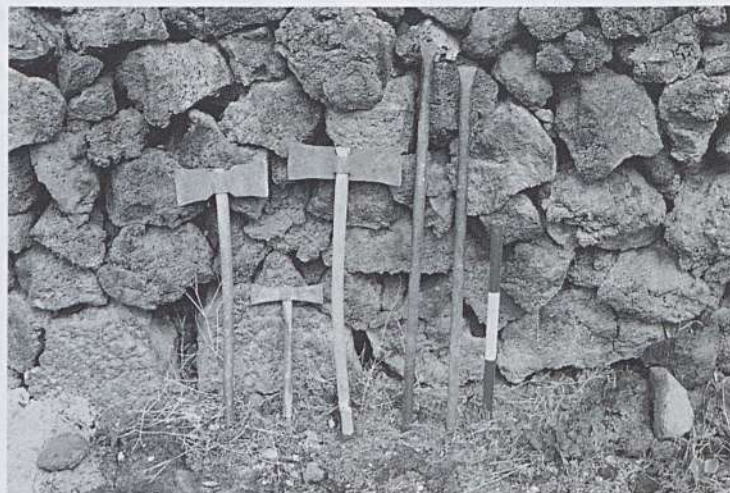
«se hacían también cuchillos de cocina, se hacían muchos. Claro, el cuchillo pues es una hoja de acero [...] si le da una tiempra un poquito fuerte corre el riesgo de partirse. Entonces la tiempra perfecta era en una tunera, como la tunera pues ya no tiene tanto frío como el agua, se calentaba un poco color, un color pegando a coger el color rojo, color de asadura, por ejemplo, y se metía [...] en la tunera y esa era la tiempra.»

### La "tiempra" del "dislabón". Trucos y habilidades.

El eslabón o «dislabón» es un hierro acerado del que se obtienen chispas al golpearlo contra un pederrial. Las chispas al caer sobre la yesca, como la fibra de la tabaiba mansa -Euphorbia balsamífera-, producía su combustión a modo de tizo.

«El dislabón pues para la chispa que se usaban mucho para sacar fuego, para fumar y

para sacar fuego porque entonces pues había muy pocos fósforos y la mayoría se sacaba con piedra de chispa y dislabón. Eso requiere una tiempra muy fuerte para que saque la chispa. Y eso se templaba [...] se metía al fuego [...], se calentaba hasta que quisiera derretirse ... un blanco ya encandesciente, y entonces se le echaban unos cristales que le dabas vuelta y evitaba de que lo que se derretía se caera y entonces se garraba, se metía en el agua y esa es la tiempra perfecta [...] Y eso es lo que desconocían muchos de los herreros y el que ya lo sabía no se lo decía al otro, y tenían sus trucos: «No pues, el herrero de tal, itiempra estas cosas que es perfecta!». Y cada uno tenía sus perfecciones [...] pues si le enseñaba al otro herrero le hacía la competencia [...].



Barras, escodas y picareta.



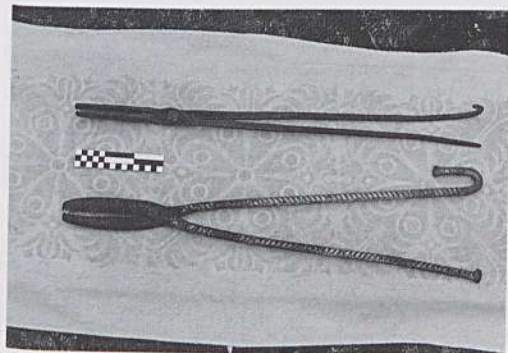
También se discutían entre los herreros el hacer los clavos de herrar, hacer tres clavos solamente de una caldía, calentar la cabilla de donde se hacen los clavos, y de esa caldía hacer tres clavos sin volver a calentar en la fragua [...] sin volver otra vez a darle al fuelle, sin calentar la cabilla».

### La soldadura.

La soldadura más sencilla, o acción de unir dos cosas sólidamente, es la que se realiza por medio del batido, golpeando los metales calentados al rojo. Durante este proceso se utilizan elementos como arena o carbón en polvo para evitar la desintegración y descarbonización de los metales.

«para la cuestión de poder [soldar] [...] al retirarse el hierro, hay una tierra reflectaria en la cumbre que entonces se le echa [...] y la tierra esa va formando una costra y se va derritiendo el hierro y el acero y mezclándose y no se descurre para el suelo y entonces lo saca cuando está ya desritiéndose y le da con el martillo y se une uno con otro ... Y claro, sin la tierra pues no podía ser [...] es tierra reflectaria. Reflectaria quiere decir que admite más calorías que lo que admite el hierro y el acero. [Se conseguía] en la cumbre en Malpaso, unas vetas blancas [...] como si fuera cemento, esa es la tierra reflectaria».

«Bueno, eso [la soldadura] depende porque los materiales cada uno tiene [su cualidad] ... por ejemplo: el cobre se suelda con metal, el metal con plata. Por ejemplo, pa hacer una argollita que lleva la zurriaga para tocar las bestias y eso, que es una argollita ... una miniatura de metal, la soldamos con una peseta, que entonces había monedas de plata, le quitábamos un pedacito. Con boras se soldaba, y el hierro se soldaba también con metal y a base de bora [...]. La bora es, la misión della es que es un desoxidante para que corra bien la soldadura [...] se compraba en la farmacia para desoxidar, para limpiar el óxido del hierro.»



Tenazas para coger morenas.



Detalle.

## Distribución del trabajo.

### La elaboración de útiles.

Las principales herramientas que se confeccionaban eran:

«Bueno, las azadas: que no había otra herramienta para ... trabajar la tierra; las rejas para arar y después [...] venían las ahoces para segar; las podonas [...] martillos pedreros, [...] las escodas para labrar la piedra; pues se arreglaban los pistoletes para ... esto de dar los barrenos y claro, siempre habían herramientas también, pero ... lo más que había era la cuestión del herrado de las bestias [...]. Entonces habían una cantidad de bestias enorme para herrarlas y él [D. Juan M. Armas] tenía, era tal su habilidad, una la práctica que tenía que a veces herraba tres bestias en el día, [...] era lo máximo que pudiera llegar [...] a herrar tres bestias en el día».

### Herrar.

«A la bestia «siempre se le ponía un juego de herraduras y después se reclavaban, porque debido a los ... caminos aquí de herradura del Risco y deso con los clavos, como sobresalían de la herradura se garraban en esas calzadas del Risco, y si estaban lisos los clavos era peligrosa una bestia, no podía caminar por ahí por Risco, resbalaba mucho y entonces se reclavaban y después cuando se les terminaban ya, que se iban gastando las herraduras total; entonces se le quitaban y se le volvían a poner otras nuevas [...]. Es que descalza, descalza muy poco tiempo estaba, como se les pasaba el casco y eso para justarla a la herradura pues no quedaba el casco apto para caminar por las piedras y la tierra [...]. Yo recuerdo que incluso mi padre, las mismas herraduras viejas las iba juntando y cuando tenía una cantidad, de esas mismas herraduras viejas las caldeaba en la fragua y sacaba nuevas».

### Otros útiles: Cascabeles, cencerros y aljaraces.

«Precisamente yo, cuando ... él [D. Juan M. Armas] dejó de trabajar, yo después por circunstancias adversas de cuando la guerra, por la represión de la guerra, de esas cosas; yo tuve que ingeniarme y pegar a trabajar de herrero [...] y entonces yo para buscár-



melas empecé y una de las cosas que me extremé mucho fue la cuestión de los cascabeles para el ganado, y entonces de los mismos bidones que vienen y latones destos, pues yo reunía de los mismos pescadores unas pandorgas destas de metal y [...] entonces pues se vendían muchos cascabeles desos a pesar de que se vendían baratos pero bueno ... había bastante ganado y se vendían muchos, y claro, yo tuve la habilidad de cogerle el jeito [...] y tenía mucha fama en la cuestión de los cascabeles».

«[Sin embargo, las esquilas] no, eso ya no entra en la artesanía del herrero, eso ya tiene que ser fundido, el aljaraz sí».

### **El badajo.**

«Hay unos [cascabeles] que los llevan de madera, una madera dura y otros de hierro. Si es por ejemplo un cascabel pequeño lo lleva de hierro [...] ahora un cencerro desos que le dicen: se llama cencerro cuando es grande, lleva uno [de madera] que tiene otro toque distinto también ... Madera dura como escobón, el escobón es muy bueno que es una madera buena que hay para eso; de moral también».

### **La herrería como tienda.**

«Pues cuando tenían [tiempo], si no les caía trabajo pues hacía unas azadas o unas rejas y después las tenía ahí a la venta [...] y sabía seguro que [...] cuando venía la zafra de la cava de las viñas pues se vendía ... y las herraduras lo mismo pues la cosa era tener, cuando llegara un señor a herrar una bestia, pues tener herraduras ya por lo menos preparadas, o si bien había que tomarle una medida del casco exactamente para hacerle la herradura del tamaño del casco de la bestia, pero tenerla ya forjada y tenerlas preparada».

### **Herreros en la isla.**

«Había muchos, muchos pues yo recuerdo que aquí mismo en Belgara pues hubieron dos herrerías, en Los Mocanes hubieron tres herrerías, después hubo en Tigaday otras tres, y Los Llanillos; pero era que había mucho, mucho trabajo, es que todas las herramientas y todo era a base de artesanía, a base de los herreros».

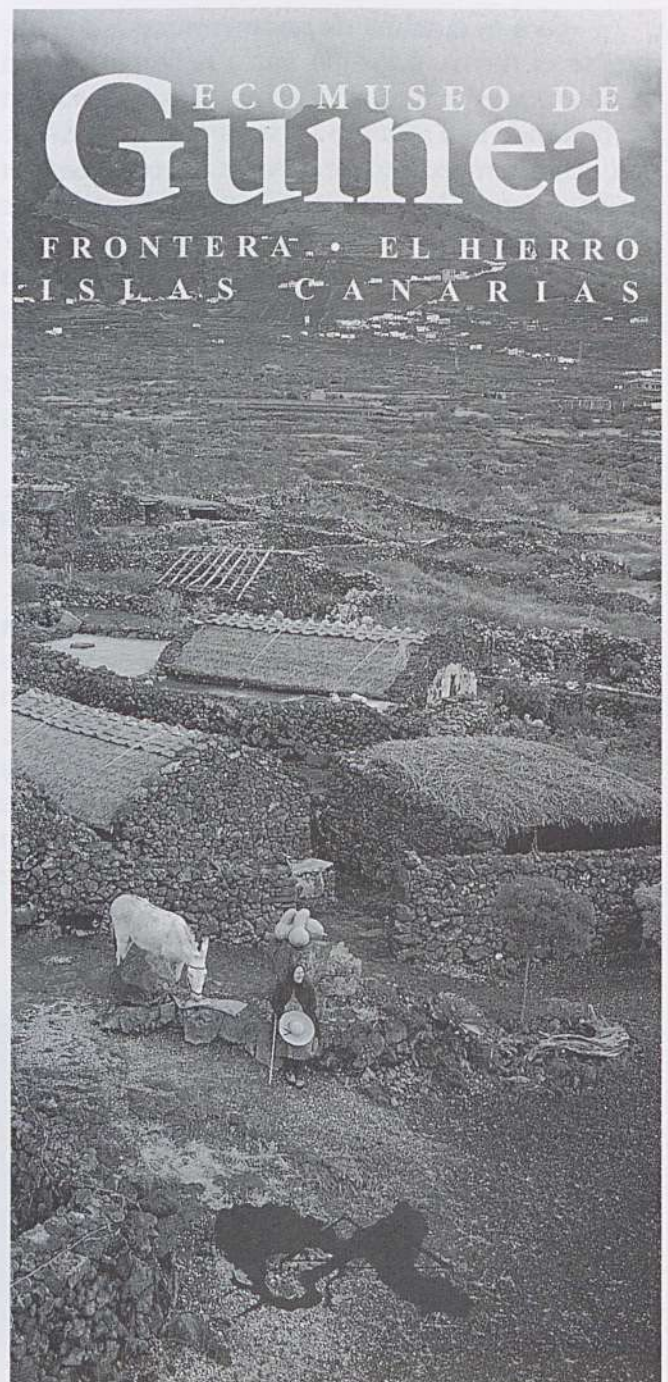
«Lo mismo en Valverde que en S. Andrés; claro, era un oficio que había [...], se ganaban bien la vida los herreros, era un oficio que daba dinero, y que trabajaban a la sombra, que trabajaban aunque sí da un poquito de calor la fragua y ... porque cuando se hacía una azada o eso tenían que ponerse por delante especie de un babero de una zalea porque el

calor icoño! les cogía el estómago, porque es mucho el calor que ... cuando se saca un hierro, un pencote de esos de hierro incandescente, pues es mucho el calor que despiden».

(D. Basilio Padrón Morales, 11-I-97):

«Y yo puedo decir que yo nací en medio de dos herrerías: de la de D. Juan Miguel Armas y la de D. Francisco Acosta. Cuando yo me levantaba ya estaban esos yunques: ipam, pam, pam! y me acuerdo también que había una palabra que se decía, dice: [...] «y ahora vamos por jierro a Vizcaya» [...] y venían esos herreros, por jierro a Vizcaya: iban a Tenerife y traían aquéllas cadenas y todo».

\* Conservador del Ecomuseo de Guinea.





**BIBLIOGRAFIA**

- ABELLA, IGNACIO, 1990: *El hombre y la madera*. Edit. Integral. 2ª edic.  
 INSTITUTO NACIONAL DE ESTADISTICA, 1945: *Anuario estadístico. Provincia de Sta. Cruz de Tenerife*. Presidencia del Gobierno. I.N.E.  
 LEROI-GOURHAN, ANDRE, 1988: *El hombre y la materia (Evolución y técnica I)*. Tomo I. Ed. Taurus. Madrid.  
 OLIVE, PEDRO DE, 1865: *Diccionario Estadístico Administrativo de las Islas Canarias*. Barcelona.  
 PADRON MACHIN, JOSE, 1988: *Memorias de otro desmemoriado*. Cabildo Insular de Tenerife. C.C.P.C. Sta. Cruz de Tenerife.  
 1989: *El Hierro. «Séptima Isla»*. Excmo. Cabildo Insular de El Hierro. C.C.P.C. Sta. Cruz de Tenerife.  
 REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, 1992: *Diccionario de la lengua española*. 21ª edic. T.I y II. Edit. Espasa Calpe. Madrid.  
 SEYMOUR, JOHN, 1981: *La vida en el campo*. Ed. Blume. Barcelona.  
 VIERA Y CALVIJO, JOSE DE, 1967: *Noticias de la Historia General de las Islas Canarias*. Goya ediciones. 6ª edic. T.I  
 1982: *Diccionario de Historia Natural de las Islas Canarias*. Edición dirigida y prologada por M. Alvar. Excmo. Mancomunidad de Cabildos de Las Palmas.  
 ZUMBADO, CARMELO Z: *Anuario de la Provincia de Canarias para 1905*. Año 1. Henrich y Cª en Cta. Barcelona. Librería española. Las Palmas.

**FONOGRAFIA**

- ARMAS BENITEZ, LEONARDO: Entrevista en Belgara Baja, febrero de 1997. La Frontera. El Hierro.  
 PADRON MORALES, BASILIO: En Programa «La Estancia», 11 de enero de 1997, Radio Garoé, Cadena SER. C/ La Corredera nº 5. 38911 La Frontera. El Hierro.

**NOTAS.**

- (1) El único herrero que actualmente consta en activo como artesano es D. Andrés Armas León, con domicilio en El Mocanal, Valverde (información facilitada por el Excmo. Cabildo Insular de El Hierro, Servicio Adjunto a Secretaría y Transferencias).
- (2) D. Juan Miguel Armas Rebozo era conocido como Juan Miguel "Romero". El sobrenombre lo heredó de su padre, D. Baltasar Armas "Romero", a quien se le aplicaba como distintivo frente a otro vecino del mismo nombre y apellido. Este apodo estaba motivado por un romero, planta medicinal, sembrado a la entrada de su domicilio.
- (3) Esta dualidad de ubicación poblacional ha sido una práctica común en la Isla hasta la actualidad, propiciada por el tipo de economía, que obligaba a un desplazamiento temporal y estacional desde los pueblos de las zonas altas a los núcleos de población cercanos a la costa, lo que permitía racionalizar y obtener el máximo de recursos en el limitado espacio insular. Estos desplazamientos son conocidos con el nombre "Mudada".
- (4) Hemos de tener en cuenta que el primer tramo de carretera realizado en la Isla (Puerto de La Estaca-Valverde), comenzó en 1913 y fue inaugurado en 1927. El segundo tramo, que enlazaba Valverde con San Andrés, se terminó en 1932. Como nota anecdótica leamos lo que describe J. Padrón Machín respecto a la llegada a la Villa del primer automóvil: "La cantidad de gente que recibió este vehículo fue enorme. Chicos no faltaba ninguno [...]. Sorprendió sobre todo el ruido que hacía el motor de aquél viejo automóvil" (J. Padrón Machín, 1988:41).
- (5) Según P. de Olive existían en la Isla en 1859 un total de 500 cabezas de ganado equino, repartidas entre caballo (140), mular (300) y asnal (60).
- (6) De los extremos de las herraduras viejas se obtenían los "canelos", utilizados como cuñas para calzar herramientas.
- (7) Cascabel = El término equivale en la Isla al cencerro.
- (8) Aljaraz = Este término equivale en la Isla a cascabel.
- (9) El censo pecuario de 1941 aporta los siguientes totales: 541 cabezas de bovino, 4479 de ovino y 4222 de caprino. Mientras que el caballo, mular y asnal contabilizaban 584 cabezas.
- (10) En el Anuario de la Provincia de Canarias, de 1905, constan en la Isla los siguientes herreros y cerrajeros: Francisco Acosta Armas, Bernardo Fuentes, Antonio padrón Barrera, Juan Miguel padrón, Longinos Padrón, Isaac Padrón y Padrón, José Bonifacio Pérez Padrón, José Pérez Rodríguez, Juan Rebozo y José Sánchez.

**AULA DE FOLKLORE Y ETNOGRAFÍA DEL PUERTO DE LA CRUZ**



El aula de Folklore y Etnografía del Puerto de la Cruz constará principalmente de tres secciones básicas:

- 1.- **Talleres de Folklore.**
  - Música.
  - Baile.

Estarán ubicados en la Universidad Popular y en diferentes barrios del municipio, su objetivo principal es la enseñanza de bailes, toques e instrumentación tradicional en general, intentando profundizar en el folklore de Tenerife y en especial en el de la zona del Puerto de la Cruz. Tendrán dos niveles básicos, uno de iniciación y otro de perfeccionamiento y la duración de los cursos será de diez meses aproximadamente.

- 2.- **Artesanía.**

Los objetivos de esta sección son los de difundir la cultura material de la vida tradicional canaria, recuperar los focos de artesanía ya existentes en el municipio, potenciarlos e incentivarlos, además de proporcionar los mecanismos necesarios para la enseñanza de las diferentes técnicas artesanales.

- 3.- **Centro de Archivos e investigación.**

Investigar y difundir aquellos aspectos relacionados con nuestra cultura tradicional de forma metódica y profesional dotándolo para este fin de publicaciones diversas sobre cultura tradicional, patrimonio Histórico-artístico, historia social, ediciones fonográficas y videos u otras publicaciones sobre gastronomía, religiosidad popular, deportes tradicionales, etc.

También el Aula de Folklore y Etnografía participará en la vida socio-cultural del municipio coordinándose a través del Area de Cultura del Organismo Autónomo Local con diferentes actividades distribuidas en el ciclo anual, como por ejemplo muestras de Folklore, charlas, exposiciones temáticas, festivales de música y baile, etc.

# EL PAJAR

Cuaderno de Etnografía Canaria

II Epoca - Nº 2. Agosto 1997



**Don Domingo Mesa. Maestro Albardero**



**Venancio González Hernández, Herrero de Pinolere.**



# El secreto de los metales

Manuel A. Fariña González\*

*Al amigo y maestro, Eloy Quintero Morales. Una vez rebasada la frontera del mundo del silencio, más allá de la Montaña Bermeja (en La Dehesa), su ejemplo forma parte ya, de la memoria colectiva del pueblo canario.*

## El personaje.

La isla de El Hierro hasta bien avanzada la década de los años sesenta, acogía una sociedad y economía en las que el carácter cerrado pero notablemente desigual de la primera, así como el predominio de rasgos pastoriles y del autoabastecimiento con respecto a la segunda, eran los condicionantes básicos que impregnaban la vida cotidiana de todos los herreños.

Las dos puertas de contacto con el mundo exterior fueron, primero el Puerto de La Estaca y muy posteriormente el aeropuerto de El Hierro. Por ambas, llegaba la aportación económica exterior y además constituían la necesaria vía de salida de la población herreña para sus contactos personales con el resto de las islas, sobretodo Tenerife y Gran Canaria; así como la plataforma inexcusable para iniciar el nunca grato camino de la emigración, especialmente a Cuba y Venezuela. Éste fue a grandes rasgos el entorno vital en que el amigo Eloy desarrolló su vida, siempre en (Taibique-El Pinar), primero con sus padres y hermanos (1); posteriormente, con su inseparable compañera Alcira Padrón Armas. Ambos, trabajando codo con codo, sacaron adelante a sus ocho hijos.

Nuestro personaje, como tantos miles de herreños sufrió en carne propia la mordida de la emigración. Su padre, también llamado Eloy Quintero, marchó durante algunos años a Buenos Aires; él mismo, por los años sesenta, trabajó a lo largo de una larga temporada en El Sáhara; y su hijo, Luciano, permaneció más de una década en Venezuela.

En este clima social y económico, Eloy Quintero Morales, fue bregando para mantener a su familia, combinando el trabajo en el campo con una larga serie de labores que le permitirían hacer frente, con ímprobos esfuerzos, tanto a las necesidades propias como a las de su familia. Dentro de los muchos trabajos desempeñados podríamos citar los de: labrador, cui-



Eloy Quintero y Alcira Padrón, artesanos herreños en su taller.

dador de ganado, albañil (paredero), carpintero, pescador (estacional), **latonero, herrero**, artesano de la madera (constructor de chácaras y tambores, así como telares tradicionales), sanador, sepulturero, etc.

En cuanto al carácter del personaje, nos gustaría resaltar algunos aspectos de la especial manera de ser de Eloy:

A lo largo del tiempo había ido acrisolando una simpatía y sabiduría natural que le permitían conectar, sin ningún tipo de obstáculo, con los ancianos y personas mayores de quienes recababa, en los mentideros u otros lugares, toda la información atesorada con mimo. También sabía "cómo entrarle" a los jóvenes, a quienes inculcaba su profundo amor a la tierra y su templado orgullo de **ser canario**. Según sus palabras, "...fuera de las islas él era un canario más, y dentro de ellas, se sentía profundamente **piñero** (El Pinar. El Hierro)".

Otra de las grandes enseñanzas que Eloy nos



legó, fue su intenso respeto hacia lo que le habían transmitido y enseñado sus padres y abuelos "según usos y costumbres". Él nunca estuvo por las modificaciones, derivadas de las modas, de ninguno de los numerosos elementos de la cultura popular tradicional: artesanía, folklore musical, etc. Ello se reflejaba en la ausencia de maquinaria moderna en su taller artesano, o por ejemplo, en los comentarios airados acerca de las transformaciones interesadas del antiguo tango herreño que tuvieron lugar por los años cuarenta de este siglo.

Finalmente, y ya dentro de la esfera familiar, a propósito de su fallecimiento su desconsolada hija mayor, Mary-Pino, nos recordaba cómo Eloy y Alcira habían educado a sus hijos en la idea del respeto a los mayores, y la manera en que todas sus actuaciones estaban guiadas por un estricto sentido de justicia y de "fundamento".



Eloy Quintero Morales acompañando con un tambor a Juan Padrón, al pito, en la Romería de San Benito del año 1980.

través de las palabras y del buen hacer de este herreño, pequeño de estatura pero grande de corazón. Nuestro artesano fue uno de los pocos canarios que asistió, como participante, a numerosas ferias de artesanía locales, insulares, regionales, y nacionales, sin olvidarnos de su constante presencia en la de Fitur o en las Iberoamericanas. En todas estas ocasiones actuó como un auténtico embajador de Canarias, derrochando energía, simpatía, y defendiendo a ultranza la cultura popular tradicional del terruño. Siempre en su casa las puertas estuvieron abiertas a todas aquellas personas que desearan comprar algún objeto de artesanía, que quisieran conocer algún dato específico sobre la historia y la cultura popular tradicional de El Hierro, o que simplemente les apeteciera comer un "puño" de higos pasados acompañado del agua fresca de su aljibe o del dorado vino que casi siempre dormía en la bota. El amigo Eloy tuvo el enorme mérito de saberse hacer imprescindible, para que con su modesto trabajo se hiciera más llevadera la vida cotidiana de sus convecinos y amigos.

Cuando en una fría mañana del pasado mes de Enero, enfilábamos de regreso la carretera del aeropuerto, víspera de San Antón el santo patrón de El Pinar, los rayos del sol parecían más resplandecientes y serenos. Al fondo, en el Mar de las Calmas, una barquita se adentraba hacia alta mar. Una sensación de paz y sosiego nos embargó y quisimos creer que era la señal de la partida definitiva, del amigo que físicamente no estaría más con nosotros, pero cuyo recuerdo y ejemplo nos acompañarán siempre. En estos últimos días, con motivo de la Bajada de la Virgen de Los Reyes, creímos ver las siluetas de dos grandes amigos herreños por detrás de la Montaña Bermeja (2) en La Dehesa, que no volverán a pisar la cumbre. Eran D. Gregorio Padrón (3) y D. Eloy Quintero; ambos gozosos, contemplaban el *corso de la Virgen*, y mientras D. Gregorio redoblaba con su pito una *juyona*, Eloy dibujaba con sus brazos alzados y

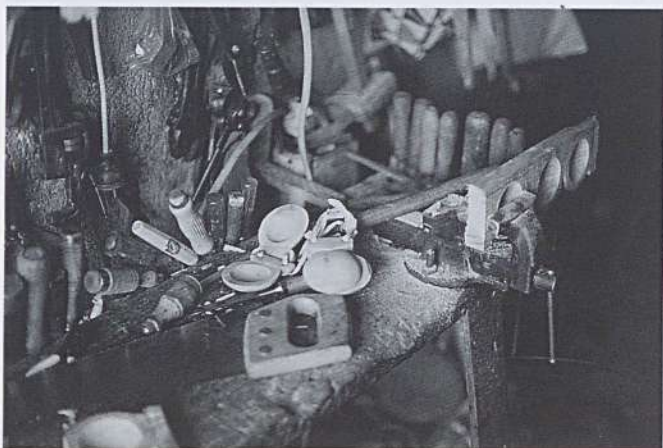


Eloy Quintero arreglando el fondo de una lechera.

Para concluir este pequeño esbozo del personaje, queremos manifestar nuestro sincero homenaje a la figura y a lo que representó Eloy Quintero Morales para la Cultura Popular de Canarias. Muchos canarios y numerosos visitantes foráneos, conocieron el palpito de la isla de El Hierro, sin haberla pisado jamás, a



repiqueteando las chácaras, una flor de papel. ¡Verdad, Verdad, amigo Eloy!, en esta última Bajada y en el seno del grupo de bailarines del Pinar *"faltaba la flor que completaba el ramo"*.



Banco de carpintería del amigo Eloy.

## Al calor de la fragua.

Los editores de esta revista han decidido, creo que atinadamente, dedicar este número de la revista *El Pajar* al trabajo de los metales, como reconocimiento a los cada vez más escasos latoneros y herreros que aún quedan en nuestras islas. Por nuestra parte vamos a hacer una serie de reflexiones y anotaciones sobre las labores artesanas que realizaba nuestro personaje de hoy, Eloy Quintero Morales.

El trabajo con los metales podemos dividirlo en dos grandes apartados: el propiamente de *latonería*, que como su nombre indica conlleva el trabajo de elaboración o reparación de utensilios domésticos y de diversos tipos, a partir del latón o cinc galvanizado, etc. Y el de *herrería*, donde el material utilizado es preferentemente el hierro o acero, precisando para su moldeado definitivo la fragua y el trabajo sobre el yunque.

En cuanto a la manera en la que Eloy aprendió el oficio debemos referirnos a la existencia en la isla de El Hierro de herreros "de viejo" que actuaban como auténticos maestros para las generaciones más jóvenes. En este sentido hay que destacar la maestría, como herrero, de D. Gregorio Padrón en El Golfo. También del conocido por Pepe Rita, de Las Casas-El Pinar, aprendió nuestro homenajeado algunos trucos del oficio. Pero la época en la que depuró su técnica como experto conocedor del trabajo de los metales fue en 1950, durante el servicio militar en el Parque de Artillería (edificio que aún se conserva en la Rambla Pulido frente a la Capitanía General de Canarias). Allí pudo experimentar con diversos metales y diferentes mane-

ras de temprarlos, conocimientos que le fueron de mucha utilidad de cara al futuro. Durante su estancia en Santa Cruz de Tenerife, hay que recordar que en Los Campitos vivían unos tíos y primos que se dedicaban a las faenas agrícolas, Eloy fue depurando su técnica sobretodo con las visitas que solía realizar a otra latonería "de viejo" de Santa Cruz, en la calle de San Francisco de Paula nº. 11.

Una vez terminado el servicio militar, y a partir del bagaje de conocimientos y experiencias que había adquirido durante su juventud, el amigo Eloy comenzó su andadura autónoma como latonero y herrero en El Pinar. Él no era el único, de su época y de fechas posteriores hemos obtenido referencias de otros herreros y latoneros que desarrollaban su actividad también en El Hierro.

Así, de su generación y también de otras más jóvenes, tenemos a D. Aurelio, en Valverde, los hermanos Acosta (Oscar y Samuel) de San Andrés, al herrero de El Mocanal o al denominado Juan El Quinto, de Timijiraque; si bien este último aunque conocía el oficio no se dedicaba en exclusiva a él.

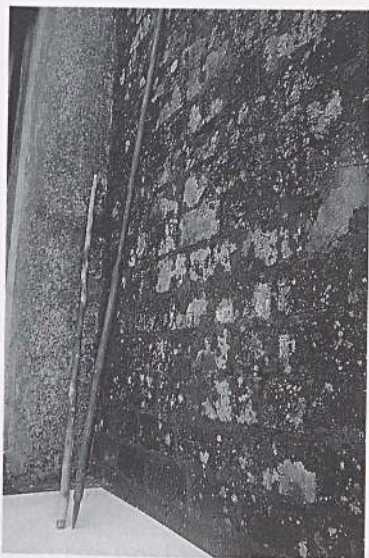
¿Y qué ha sido de este rico tesoro de conocimientos acerca de metales, soldaduras, remaches, moldes y puntos de soldadura?. Que nosotros sepamos, a lo largo de su vida, Eloy sólo dió un cursillo de latonería (por los años noventa) en El Pinar. También le conocemos dos discípulos aventajados: su hijo Amós (4) y el joven latonero de La Cuesta-Isora, llamado Esteban Padrón Morales(5). A propósito de la actitud del maestro hacia su aprendiz, siempre dispuesto a enseñarle el oficio, nos decía recientemente este último discípulo:



Fachada de la latonería que se encuentra en la C/. San Francisco de Paula, de Santa Cruz de Tenerife.

*"El hombre más agradecido... ¡por haber ido! ¿no?."*

*Dijo que nunca le había ido nadie a preguntar nada de eso, ni nada... y el hombre agradecido (6)".*



Lanza y palo confeccionados por Eloy Quintero Morales.

Realmente es muy pernicioso para nuestra cultura popular tradicional que se sucedan casos similares al de Eloy Quintero. Por otra parte, ésta no es la única ocasión en la que, desde las instancias oficiales que son las encargadas de velar por la conservación de este rico patrimonio artesanal, se pierde esta interesante oportunidad para apoyar a los artesanos a lo largo

de toda su vida profesional y no sólo para las fechas en las que se celebran determinadas ferias de artesanías. Con ello perdemos parte de nuestras raíces, dado que estos artesanos han sido testigos de un peculiar sistema de vida y que a lo largo del tiempo han ido acumulando un ingente patrimonio de conocimientos y experiencias. Dichas técnicas y oficios tradicionales no son retomados por las generaciones jóvenes, estando abocadas por ello a la inmediata desaparición. Sin embargo, desde nuestro punto de vista, consideramos que deben permanecer vivas, no como simples objetos de museo sino como prácticas artesanas válidas y perfectamente asumibles por las generaciones actuales.

## Historias de una herrería.

Nuestro artesano fue protagonista de infinidad de anécdotas y de experiencias personales, de las cuales hoy vamos a comentar una historia de herraduras, muelas y aguardiente. El nexo de unión gira en torno a la fragua y a las destrezas de Eloy Quintero.

Como ya hemos comentado la actividad de esta fragua de El Pinar estaba totalmente vinculada a los ciclos de trabajo de sus vecinos, también dependía de la realización de determinados trabajos que estaban al margen de los específicamente agrícolas. Dentro de los primeros hay que destacar el duro trabajo de herrero, necesario para la preparación de los herrajes de bestias, clavos, etc. Durante una larga temporada



Barrilote "enterizo" de madera de moral. Modelo herreño.

Eloy, estuvo trabajando con la fragua; las condiciones en las que desarrollaba su oficio eran tan duras que hasta su salud se vió resentida, a lo que se vino a unir más de un percance en sus actividades de herrador. Según nos contaba, en una ocasión que estaba herrando una mula, ésta le arreó una coza que lo dejó un buen rato sin conocimiento. A raíz de entonces, tenía especial prevención a poner herraduras. Un día, le llevaron una yegua, nerviosa, para que la herrara a lo cual él se negaba si no venía a aguantarle la pata el famoso, por sus fuerzas, Perico Pipa. Cuando vino el citado Perico y le agarró la pata a la yegua:

*"... cuando el animal se encogió para soltar la coza, Perico Pipase dejó llevar por el animal hacia adelante, para luego meterle el hombro por la verija, y de una levantada tirarla al suelo(7)".*

Según sus palabras, una vez en el suelo la yegua se temblaba, bien por el golpe recibido o bien por el susto, que no fue menor.

Por lo que se refiere a aquellos otros trabajos no relacionados con el ciclo agrícola o con el ganado, debemos decir que Eloy Quintero estuvo trabajando como albañil-paredero en La Dehesa, por los años sesenta, cuando se inició el plan de parcelación agraria. Al mismo tiempo que trabajaba como albañil también se ocupaba de las labores de reparación de las barras, picos, picaretas, etc. Y como este personaje, era un autentico pozo sin fondo en cuanto a su conocimiento y puesta en práctica de la cultura popular tradicional de El Hierro, había hecho en su fragua unas tijeras-alicates para sacar muelas en casos de apuro. En una ocasión las tuvimos en la mano, y si bien un dolor de muelas es bastante duro había que tener bien templado el carácter para permitir que semejante artulugio entrara en la boca.

Como decíamos, en esa ocasión en que estaba haciendo paredes en La Dehesa, se acercó hasta la



Corcho de hurón y "aljaraces", contruidos por nuestro artesano.



cuadrilla de trabajadores el famoso Mauricio "El Pastor", personaje conocido por su defensa a ultranza del uso comunal de la Dehesa y "que tenía raza de guanche, pues era muy grande", preguntando: *¿Quién es Eloy Quintero?*. Y el aludido, un tanto azorado, respondió: *¡Servidor!*. Entonces le dijo: *¡Vengo p´a que me quite una muela!*. Después de algunas disculpas, fueron a buscarle las famosas tijeras y cuando el pastor abrió la boca, Eloy se sorprendió: *"¡La muela tenía casi el tamaño de la de un mulo!"*.

Después de encomendarse a todos los santos, pues conocía el carácter fiero del tal Mauricio, de un hábil movimiento logró extraerle la muela. La respuesta del pastor fue: *¡Dios se lo pague!*. Para espetarle a continuación: *¡Sáqueme la otra!*. Ante el dilema de los palos o el agradecimiento de Mauricio el Pastor, le sacó la otra muela para finalmente recomendarle que cuando llegara a su casa (pues vivía en La Dehesa) se enjuagara la boca con agua y vinagre, le respondió sin inmutarse: *¡yo vengo preparado!*; sacando de su talega, una botellita de aguardiente o parra de la tierra. Terminando así este curioso percance del amigo Eloy con Mauricio el Pastor de la Dehesa.

A propósito de la receta utilizada, contra el dolor,



Caldera para destilar agua ardiente (modelo herreño).

por este entrañable pastor herreño al acudir a su botellita de aguardiente, debemos recordar el interés que el vino y sus derivados tenía para gran parte de la vida cotidiana de los herreños. El vino, de elevada graduación, se conservaba en barricas de madera, *sobre las madres*, y cuando éste se acababa de consumir se procedía a la obtención del aguardiente o parra.

Para este proceso era indispensable la caldera de destilar, con la cual y a partir de las convenientes mezclas de *madres de vino*, con vinos *picados* y una pequeña cantidad de agua se obtenían aguardientes de elevada graduación (8).

Nuestro artesano llegó a conocer tres modelos de calderas para destilar el aguardiente, si bien prefería el último sistema del que era experto conocedor. El primer tipo de caldera se lo vió utilizar, en El Pinar, a un tal D. Manuel que procedía de Guía de Isora (Tenerife). Recordaba que en un bidón, con capacidad para 50 litros, se depositaban las *madres* o el vino destinado a quemar. Cuando se iniciaba la ebullición, le colocaba una tapa que era una olla o caldera de barro, puesta al revés, a la que le habían hecho, en Tenerife, un pequeño canal interno junto al borde. Por dicho conducto se recogía el líquido que procedía de la destilación del vapor, luego este aguardiente era conducido por un pequeño tubo metálico (de unos 30/40 cms.) a través de una barrica de madera que estaba llena de agua. Con ello se conseguía una mejor condensación del vapor alcohólico así como el enfriamiento del aguardiente que salía por el otro extremo del tubo, ya en la parte externa de la citada barrica.

El segundo modelo que llegó a construir en su taller, fue el conformado por una caldera de cobre y su correspondiente *serpentín*, por fuera, para facilitar la condensación del aguardiente. Con respecto a este modelo nos decía Esteban Padrón:

*"Yo se la ví a él. La tenía hecha, que la hizo él. No ví cómo la hizo, pero me dijo que la había hecho... Sé que era una caldera totalmente de cobre, donde supuestamente las madres del vino, el onganso (engazo)... eso se quemaba con agua cno?"*

*Luego el tubo de cobre, el serpentín de cobre, que era lo que enfriaba, y luego después un botito pequeño (de cobre) que es donde caía el aguardiente. El serpentín por fuera de la caldera. Que ví que se destilaba dos o tres veces, porque el primero salía muy fuerte".*

Finalmente, unas palabras sobre el modelo preferido de caldera por parte del amigo Eloy. En este caso, que hemos conocido directamente, la caldera puede ser un bidón de metal o de acero (de 50 litros)



a la que se le suelda un cilindro de cobre, a modo de *gollete*, de unos 25 cms. de alto. Dicho recipiente se utiliza para hervir las *madres*, vino *picado*, vino que se haya *aflojado*, etc. En caso de que las *madres* estén muy espesas habría que añadirle un poco de agua. Una vez iniciada la ebullición se le coloca el depósito de agua, al que previamente se le ha soldado otro cilindro de cobre, de similares medidas al anterior y que está situado en la base del mencionado depósito. En el tercio inferior del mismo se encuentra el *capacete*, de cobre, que tiene la forma aproximada de las tapas cónicas y puntiagudas de las chimeneas. En la base interna del *capacete* se le ha colocado un reborde que actúa como canalillo para evacuar, hacia el exterior, el aguardiente destilado que a su vez es recogido por un pequeño tubo metálico que lo deposita en la botella o garrafón. La función del denominado *capacete*, es la de dirigir el vapor del vino hacia la parte más alta de la chimenea que al estar en contacto, por encima, con el agua fría del depósito superior facilita la condensación. El alcohol o aguardiente condensado resbala hacia el canalillo interno que lo recoge y lo envía al exterior.

En la obtención del aguardiente mediante este sistema hay que tener en cuenta varios trucos, alguno muy importante para la salud del bebedor. En primer lugar hay que permanecer atentos a que desde el momento en que empiezan a hervir las *madres*, hay que rebajar la intensidad de la *candela*. En este caso, al igual que ocurre con los potajes, el fuego lento y el reposo constituyen más de la mitad del sabor y de la bondad del producto final. En segundo lugar, debemos asegurarnos que ambos cilindros (*gollete* de la caldera y chimenea del depósito de agua) encajen perfectamente, no obstante se debe aplicar por fuera una masa, un tanto blanda, de gofio de millo con agua. Al solidificar, evita cualquier escape de vapor de vino. En tercer lugar, la parte externa del *capacete* es decir la zona que está en contacto directo con el agua debe permanecer siempre cubierta de dicho líquido frío. En caso contrario pueden salir al exterior borbotones de vino, sin condensar, estropeándonos el resto del aguardiente obtenido.

Como decíamos anteriormente, el primer aguardiente que se extrae es bastante fuerte y se prefiere no utilizarlo para beber sino para otros cometidos. Las botellas que puedan obtenerse posteriormente, se pueden mezclar para dejar el aguardiente con una misma graduación alcohólica que puede rondar los 30°.

Otra cuestión, muy importante para este maestro-quemador, era la limpieza y conservación de la caldera y de los distintos elementos de cobre. Pues

como es sabido, este metal en contacto con el agua o la humedad desprende algunos elementos tóxicos para el organismo humano, por ello para evitar cualquier riesgo de envenenamiento se fregaba intensamente la caldera y después se secaba con un paño, para luego espolvorear con gofio el interior del *capacete*.

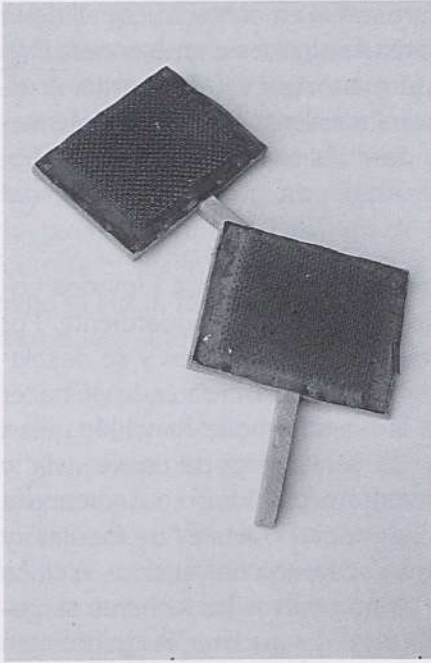
Como no era menos de esperar, Eloy nos comentaba cómo aprendió a quemar aguardiente. Por lo visto, cuando contaba dieciséis años y se desplazaba al Golfo con su familia, *de mudada*, lo vió hacer y lo aprendió de la famosa Ramona Panchillo quien en una casita vieja que tenía cerca de donde vivía, y de noche, ipues estaba prohibido!, se dedicaba a quemarlo (9). Muchas veces lo hacía "de medias" y nuestro informante se acordaba de ver a los vecinos del Golfo, transportar con burros las lecheras cargadas de *madres* para luego quemar. Tengamos en cuenta que esta comarca hereña es la más propicia para el cultivo de parras y por ejemplo, en los años cuarenta, había fincas de viña en las que se llegaba a recoger más de 40 pipas de vino; con el consiguiente beneficio para el aprovechamiento no sólo del vino sino de los subproductos obtenidos. En 1992, sólo dos personas continuaban esta antigua tradición en El Golfo, D. Juan en Sabinosa y D. Benito Padrón en Tigaday.

Tanto el aguardiente como la *restila* tenía múltiples usos. No sólo se utilizaba el primero como bebida de bastantes grados alcohólicos que se consumía como la *mañana* o primer aliento para iniciar las duras faenas agrícolas en las frías mañanas, sino también la *restila* era igualmente buscada para combatir el resfrío o catarro, así como para determinadas enfermedades o estados de debilidad de las mujeres (10). Esta *restila* se utilizaba mucho para ofrecerla como bebida a los peones cuando venían de trabajar del campo, evitando en todo momento que tomaran agua fría.

*"Una receta para combatir el resfrío o el catarro era poner en el fondo del vaso una cucharada de miel y luego un poco de aguardiente, se revolvió bien y lo tomaban dos o tres veces, durante un par de días, y se curaban el catarro. Igualmente es bueno para dolores musculares o de huesos, embadurnándose la parte afectada, dándose friegas".*

## A modo de conclusión.

Del amigo y del maestro podríamos seguir hablando mucho más, pero con lo dicho hasta ahora pensamos que podremos conocer, y por lo tanto en-



Cardas para el trabajo de la lana.

tender, cuáles fueron sus pausas de comportamiento en el seno de una sociedad eminentemente pastoril y para la cual, el trabajo artesano de Eloy Quintero Morales, era de suma utilidad. Conocedores como somos de la opinión que el amigo Eloy tenía con respecto a los homenajes

póstumos, que en muchos casos sólo sirven para acallar la conciencia colectiva o individual, consideramos que este tipo de reconocimientos sólo tendrán significado si van acompañados de una serie de medidas concretas que apoyen directamente al conjunto de artesanos y sus familias, en el trabajo del día a día: (apoyo económico directo a la producción y comercialización de sus productos; ayudas para la cotización a la Seguridad Social; ayudas para suscripción de seguros contra accidentes; promoción y difusión de los oficios artesanos a través de Escuelas-Taller (facilitando el acceso a los fondos públicos para la creación de empleo); puntos de venta permanentes y apoyo a la asistencia a ferias locales, insulares, nacionales e internacionales; facilidades impositivas para

iniciar la exportación de productos artesanos hacia el resto de las islas o el exterior; mayor control ante la importación y posterior venta en las islas de productos "supuestamente" artesanos; mayor control y supervisión por parte de las autoridades competentes en el etiquetado y denominación de origen de los productos artesanales isleños; facilidades crediticias especialmente dirigidas a los artesanos jóvenes para la compra de herramientas y pequeña maquinaria, etc.). También debemos reconocer que mucho se ha hecho en los últimos años, por lo que se refiere al apoyo de la artesanía isleña, sin embargo aún queda mucho por hacer.

Si bien no se trata de adoptar una actitud paternalista con respecto a los artesanos, sí se hace necesario que en el seno de una sociedad y economía cada vez más desarrolladas y competitivas, existan familias que puedan vivir dignamente del trabajo artesanal.

Éste es el modelo de vida por el que tanto luchó y trabajó nuestro homenajeado de hoy, que si bien no llegó a vivirlo en su totalidad sí que lo había asumido totalmente para sí y para los jóvenes artesanos que lo iban a suceder.

En definitiva, sólo nos resta añadir nuestra felicitación a este colectivo cultural del barrio de Pinolere que viene dando muestras, año tras año, de su buen hacer en la defensa de la artesanía y de las enseñanzas que podemos retomar del modo de vida tradicional.

\* Profesor del Departamento de Historia.  
Universidad de La Laguna.  
Fotos del autor.

La Laguna a 15 de Julio de 1997.

#### NOTAS

1) Eloy Quintero Morales, nació en Taibique-El Pinar, isla de El Hierro, en el año 1928. El trabajo en la casa paterna estaba dividido entre sus hermanos y su padre, cada cual se ocupaba del cuidado de las ovejas, cochinos, vacas y mulas; así como del conjunto de faenas agrícolas propias del campo herreño. Eloy, aprendió algo de latonería y herrería con su padre y sus abuelos.

A propósito de su adolescencia y juventud, él mismo nos contaba que la represión franquista causó estragos entre algunas familias de El Pinar, entre ellas la suya. En una campaña de rastreo y búsqueda de los "huídos" del Pinar, entre los que se encontraba el recientemente desaparecido periodista Padrón Machín, Eloy (que contaba unos 8 años de edad) se vio encañonado por una pistola para que delatara cuál era el escondite de un familiar suyo que se encontraba entre los desaparecidos. Este hecho lo marcaría de por vida.

2) Este lugar era el elegido, en la antigüedad, por los pobladores de Sabinosa para depositar a sus mayores, ya agonizantes, de cara al sol; con el deseo de que en aquel territorio de paz iniciaran, solos, su camino hacia el reino del silencio.

3) D. Gregorio Padrón, de Tigaday, falleció el 18 de Enero de 1992, casi cinco años justos antes de que también se fuera Eloy. Recuerdo que cuando íbamos, con él y su esposa, al entierro de D. Gregorio (que fue un excelente herrero, tocador de pito y cantador de la *meda* en El Golfo) nos comentaba que su padre era un gran amigo del fallecido. Y también, con su ingenua y característica sorna, comentaba en voz alta: "¡Cira! y ... ¿cómo será cuando yo me muera?. ¿Vendrá tanta gente como hoy?".

Ambos, D. Gregorio y D. Eloy, pueden estar contentos del acompañamiento que llevaron en sus respectivos entierros, podemos dar fe de ello.

4) "La herrería..., yo la tengo abandonada por tanto trabajo como tengo con la artesanía de la madera. Él (se refería a su hijo Amós Quintero Padrón) está trabajando en la herrería, haciendo lecheras, cendajas, todas las cosas que en el Hierro se usan p' a la leche, arreglando barras p' a las pedreras, arreglando herramientas p' a los albañiles... y en lo que no está práctico, pues yo tengo que **ayudarle**". (Entrevista realizada a Eloy Quintero Morales. Escuela de Magisterio de La Laguna, 1982).

5) Este informante acudió varias veces al taller de Eloy para que le enseñara la forma de hacer una lechera, una cendaja, un regador, etc. Esto lo hacía cuando contaba con catorce/quince años de edad, lo que sorprendía al maestro, por su juventud e inusual interés por aprender.



6) Entrevista realizada el día 8 de Julio de 1997, en La Laguna.

7) Entrevista realizada a Eloy Quintero Morales, en La Laguna, el día 6 de Febrero de 1992.

8) En Octubre de 1992, en La Montañeta de Agua García, el amigo Eloy nos introdujo en el conocimiento de la compleja técnica de obtención del aguardiente. Para dicha ocasión, no sólo nos confeccionó una caldera de destilar sino que nos transmitió los secretos de la *estila* y *restila*. La graduación alcohólica del primer litro de aguardiente que se obtuvo llegó a alcanzar los 59,5º, para luego ir descendiendo cinco grados en posteriores botellas de a litro.

9) "Esta mujer se dedicaba a eso, y con el aguardiente y la restila que vendía fue criando a sus hijos". (Eloy Quintero Morales. Entrevista realizada en Agua García (Tacoronte) el 24 de Octubre de 1992).

10) " El Hierro. En el ombliguito del recién nacido lo untan con manteca de ganado y luego encima un colchoncito de alhucema; y le dan "el chupón" que consiste en una mezcla de miel de abeja y de yema de huevo. Lo lavan, a la mujer no; sino a los dos días le lavan los dos pies con agua tibia. Las ponen a parir paseando, y la que padece mucho, entre dos sillas ( a menos que no esté muy postrada, en cuyo caso la acuestan); así que paren le dan dos cucharadas de **aguardiente con un poco de azufre**". (Juan Bethencourt Alfonso. Costumbres Populares Canarias de Nacimiento, Matrimonio y Muerte. Santa Cruz de Tenerife: Aula de Cultura de Tenerife. 1985, pág. 63).



Reproducción de quesera y cerdaja de El Hierro. Azada, barra y picareta.

Hoce (Ajoz).

## ANEXO DOCUMENTAL

### OBJETOS ELABORADOS COMO LATONERO:

#### Vida doméstica

- Jarros para beber agua (de cinc, latón o latas de conserva).
- Moldes para hacer las quesadillas.
- Sellos para marcar el queso (iniciales del dueño y nº. de registro; el material utilizado era el cinc galvanizado).
- Rayador de queso (mango de madera y

- arco de latón con agujeros).
- Milanas para repostería.
- Tapas, arcos y remaches para cuernas y barrilotes de madera.
- Medidas de capacidad para líquidos (litros, medios litros, etc.)
- Construcción de faroles, candiles y cape

- ruzas para capuchinas.
- Remachado de calderos, sartenes, espumaderas.
- Reparación y afilado de tijeras de coser.
- Construcción de tambores (caja de cinc galvanizado) y pitos (madera, metal y plástico).

#### Actividades agrícolas

- Reparación de instrumental y utillajes.
- Reparación de máquinas de sulfatar.
- Calderas de aguardiente (caldera de cobre y más recientemente de acero, *capacete* de cobre, etc.).
- Arcos de barrica (remaches).
- Regadores, azufradores, rayos para regar con manguera.

#### Actividades ganaderas

- Lecheras ( de 10, 15, 25 litros).
- *Jierros* (Hierros) para el ganado ( cobre, también y más recientemente de acero).
- *Cendajas* (aros de cinc galvanizado, posteriormente de aluminio) para moldear el queso artesanalmente.

#### Actividades rel. con la caza/pesca

- *Aljaraces* (cascabeles para hurón, de metal amarillo soldados con plata).
- Corchos, con tapas de metal, para hurones.
- Tambores para pesca de morena (cinc galvanizado, alambre).

### OBJETOS ELABORADOS COMO HERRERO:

#### Vida doméstica

- *islabón* (eslabón) para piedra de fuego y yesca.
- cuchillos.
- cuchillos canarios.
- machetes.
- hachuelas.
- tijeras para sacar muelas.

#### Actividades agrícolas

- Azadas, *guatacas*.
- Ganchos.
- Machetes.
- Hachas/Hachuelas.
- *Ajoz* (Hoz).
- Barras, Picos, picaretas y marrones
- Arado (reja, arcos).
- Rejada , canuto y clavo de la punta de la *igada* (ijada).
- Cuchillos.
- Cuñas para encavar.

#### Actividades ganaderas

- Tijeras para la *pela* del ganado.
- Regatón y clavos para palos y astas.
- Machos y herrajes para cabrestos.
- Clavos y Herraduras de hierro.
- Cuchillos canarios.

#### Albañilería

- Cinceles/Cortafío.
- Picaretas.
- Barras.
- Cuñas para piedras.
- Picos.
- Picaretas para trabajo de la piedra.

#### Herrería

- Martillos.
- Barras.
- Tenazas de fragua.

# EL PAJAR

Cuaderno de Etnografía Canaria

II Epoca - Nº 2. Agosto 1997



**Don Domingo Mesa. Maestro Albardero**



**Venancio González Hernández, Herrero de Pinolere.**



# Algunas consideraciones sobre las libreas y fuegos de artificio en nuestras fiestas populares

Estanislao González y González\*



Las Libreas del Palmar en el año 1984.

La antiquísima danza de las libreas que conocemos fundamentalmente a través de los últimos vestigios perdurables en el noroeste tinerfeño, es, junto con los Ranchos de Ánimas que se conservan en las islas orientales, uno de los más importantes e interesantes documentos vivos de la cultura popular de estas islas.

En esta singular manifestación del folklore tradicional hallamos distintos elementos que evidencian la riqueza de la misma, pues, como en el caso de las libreas del Palmar, forma parte de ella la música del tajaraste con su danza de requerimiento y rechazo mediante parejas enfrentadas; una vistosa y peculiar indumentaria que le da nombre al conjunto; y, como elemento más espectacular, la presencia de una pareja de diablos: *el diablo y la diabla*.

Los diferentes aspectos descritos, nos aportan pautas de análisis suficientes para poder afirmar que nos encontramos ante una fusión de elementos, de distinto origen y procedencia cultural, que se unifican en momentos históricos desconocidos para configurar el conjunto que nos ha llegado bajo el nombre de "las libreas". Así, la presencia del tajaraste, melodía

que la mayoría de los estudios parecen vincular con nuestros antepasados los aborígenes o naturales canarios, nos habla del proceso de asimilación de dicha música por la nueva cultura que traen los conquistadores, y, especialmente, por la Iglesia en determinadas celebraciones como mejor fórmula para atraer a los fieles. Esta relación entre tajaraste y manifestaciones de carácter religioso, la que ya hemos tenido oportunidad de abordar en trabajos más específicos al respecto<sup>1</sup>, ha sido abundante en distintos lugares de la isla, llegando a estar tan arraigada entre la población que suscitaba la crítica de algunos sacerdotes sobre

la finalidad de dichas manifestaciones, máxime si tenemos en cuenta fusiones en las que, como en el caso de las libreas, al carácter alegre de la melodía del tajaraste se unen las máscaras y la danza: "...no permitía que se repicasen las campanas al tiempo de la llegada de la librea ni que esta dicha comparsa entrase en la ermita con tambor batiente como acostumbra. Mandando cerrar la puerta y decía que la iglesia es para hacer oración con respeto y decencia y que las máscaras y diversiones profanas no deben mirarse como culto propio ni digno del templo"<sup>2</sup>.

Se convierten estas mascaradas en una práctica muy común, tal y como se confirma en escritos que llegan al Tribunal de la Inquisición en los que se habla de una obsesión isleña en introducir los diablos en las procesiones religiosas "...incluso hasta 4 bailando y haciendo acciones extravagantes que provocan más a la risa y a divertir a la gente que a la devoción"<sup>3</sup>.

Los seis danzantes de las libreas del Palmar (Buenavista), ataviados con velos que ocultan los rostros, fajas rematadas con borlas, vistosas prendas de estampado floral multicolor los hombres, y trajes blancos con encajes y bordados los que van disfrazados

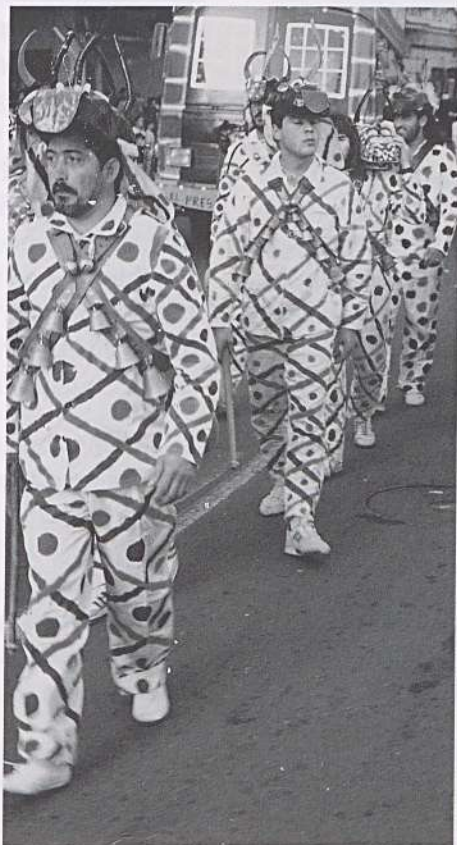


dos de mujeres, indumentarias que también hemos tenido oportunidad de abordar en otro lugar con más detalle<sup>4</sup>, nos aproximan a una concepción de máscaras carnalescas: "La utilización del velo en la cara por parte de los danzantes del Palmar y de caretas en El Amparo, tiene una semejanza con las mismas libreas de carnaval para ocultar el rostro y evitar ser reconocidos, habiendo sido práctica corriente, en los campos, el cubrirse el rostro de esta forma durante la mencionada celebración, al igual que el empolvarse la cara bajo el velo, usado también por los bailarines del Palmar. El único símil dentro del repertorio folklórico isleño que hemos podido encontrar respecto a la utilización de máscara o velo, es el de la *Parranda Los Buches* de Lanzarote, dentro del folklore marineroy que coincide también su aparición anual con el carnaval..."<sup>5</sup>.

Resulta bastante difícil poder determinar el origen de estas mascaradas en una festividad concreta, y, a pesar de que algunos autores crean ver en las libreas una reminiscencia de las celebraciones del Corpus, las máscaras, los diablos, o las representaciones animales tienen, por ejemplo, en el folklore tradicional ibérico, una presencia muy amplia en diversidad de manifestaciones, por lo que dicha afirmación mencionada con anterioridad parece poco consistente.

En Canarias, aparte de ser las libreas en un lugar de Tenerife "uno de los actos más atrayentes y diferenciadores del Carnaval de Teno: el baile de las libreas o de las máscaras, que es el significado que la voz librea continúa teniendo en el N.O. de Tenerife; es decir, el de persona disfrazada"<sup>6</sup>, hay también otros ejemplos de la presencia de diablos en el carnaval tradicional de las islas: "La tradición de golpear a la gente con buchets de pescado se traslada al ambiente campesino con los Diabletes de Tegüise, los cuales salen cada carnaval disfrazados de diablos con largas lenguas rojas y utilizando (en lugar de buchets), sacos confeccionados con piel de cabra para asestar sus golpes a los huidizos vecinos de La Villa. Esta tradición parece encontrar sus ancestros en antiguos ritos de fecundidad que, como hemos reseñado antes, también se dan en algunos puntos de la geografía peninsular"<sup>7</sup>.

De forma semejante hallamos, como referente de inversión simbólica animal, la interesantísima presencia de los "Carneros de Frontera" en el carnaval de la isla del Hierro, hombres disfrazados con pieles de dicho animal, con pretinas cubiertas de cencerros a la cintura, tiznando y embistiendo a los niños y a las jóvenes: "De una forma simbólica, metonímica, por el contacto, fecundan, fertilizan a las muchachas y contagian la virilidad a los niños"<sup>8</sup>.



Los "Diabletes" de Tegüise en su aparición anual durante el Carnaval de Lanzarote.

De igual modo, este rito de inversión semejando animales reales o fantásticos, lo encontramos en la isla de La Palma con el diablo de Tijarafe que sale por las calles en el mes de septiembre con fuegos artificiales en los cuernos y en el rabo, así como también en otras libreas de Tenerife, pues en las fiestas patronales de distintos pagos icodenses se recuerda su presencia: en el de Sta. Bárbara aparecía, aparte de los diablos, una figura de dragón echando fuego por la boca; en el de La Vega encontramos a "la tora", "una especie de bicha de pesados movimientos con fuegos artificiales"; en El Amparo salía un toro de lar-

gos cuernos y un caballo; en Angustias presidían la comitiva de la librea denominada "los diablos de Angustias", un toro o vaca y caballos "llevados por un hombre cada uno como jinete, dándole movimiento de balancín al ritmo de la música de tambor"<sup>9</sup>. Igualmente, en otras fiestas patronales, tenían bastante arraigo el número de las libreas, tal y como sucedía en Los Silos, Buenavista, o el Tanque. Existen también relaciones de dicha manifestación con las fiestas de la Virgen del Rosario o de La Naval en el barrio de Pedro Álvarez, o en las de San Bartolomé de Tejina, (conmemorativas de la batalla de Lepanto) las que tenían otra forma de representar la librea, debido a su acepción de "hombres uniformados", apareciendo también toros en la última de las mencionadas<sup>10</sup>.

La relación de nuestras libreas y manifestaciones de carnaval con otras peninsulares resulta del todo evidente, emparentándose en algunos casos con las conocidas batallas entre moros y cristianos. Así, referencias a bailes como el de los "matachines", son bastante significativas al respecto: "El baile de Matachines ha sido casi siempre una especie de asalto de armas, acompañado de música. Durante el siglo XVII lo ejecutaban hombres disfrazados de modo ri-



dículo, con carátula y vestidos de varios colores... Ordinariamente formaban una comparsa, y al son de un tañido alegre hacían muecas y se daban golpes con espadas de palo o vejigas llenas de aire. Generalmente se bailaba por Carnaval. En 1637 se hicieron Matachines a caballo por los monteros del Rey con varias libreas y disfraces ridículos: Iban por lacayos a trechos de seis, danzando los matachines..."<sup>11</sup>.

También las populares "mojigangas" en España están estrechamente relacionadas con las fiestas invernales, con el Carnaval cuyo origen etimológico parece que es "bojiganga" o "boxiganga", derivado de vejiga o Uvesica", y se da con el significado de fiesta con disfraces ridículos<sup>12</sup>.

En bastantes ejemplos que aún perduran en la Península Ibérica, encontramos particularidades comunes en este tipo de celebraciones festivas: "Otra constante común es la de las carreras, en las que la finalidad de asustar y meter miedo, así como la de empitonar, revolver y entiznar, está muy presente; uno, disfrazado, corre y persigue, y los demás escapan de él; se produce así un movimiento rítmico que establece un juego divertido y ritual. Y no se nos puede pasar por alto las constantes de las tauromaquias grotescas, con todas sus secuencias y componentes; así como las de la presencia de la mocedad, sobre todo de los quintos, en estos ritos

carnavalescos..."<sup>13</sup>.

El baile de diablos ha sido bastante popular en las festividades desde tiempos antiguos: "...Consta de una cuadrilla de hombres disfrazados de demonios. En cada localidad se representa con variado carácter, constituyendo lo más esencial el disparo de cohetes y el mayor gasto de pólvora... Forman la música acompañatoria tambores destemplados que suenan siempre igual. La comitiva suele estar formada por San Miguel, un Ángel Lucifer, la Diablesa y los Diablos...Respecto a su antigüedad sabemos que en Barcelona, con motivo de las fiestas dedicadas al rey Don Felipe II en 1561, según manuscrito de la época, hicieron salir un Dragón con muchos Diablos disparando muchos rayos"<sup>14</sup>.

Encontramos analogías en la indumentaria masculina de los danzantes de las libreas del Palmar con las usadas en otras danzas de diablos, como es el caso de "Los diablos de Almonacid del Marquesado" que se celebran a principios de febrero<sup>15</sup>: "...su atuendo especial, que consiste en un pantalón y una chaqueta holgados, a modo de pijama, hechos de telas estampadas, con dibujos florales casi siempre"<sup>16</sup>.

En las fiestas de los pueblos de Mallorca es bastante popular el baile llamado "Cociés", como en el de Manacor donde aparecen seis danzantes y una dama (un hombre disfrazado de mujer) vistiendo anchas faldas de muselina bajo el corpiño de la misma tela, pañuelo de seda al cuello y sombrero de paja de ala ancha adornado con cintas y flores encarnadas, así como el diablo o diablos (a veces dos), hombres con sacos con tiras colgantes de tela de colores y feas caretas rematadas por retorcidos cuernos, acompañándolos el gaitero y tambor<sup>17</sup>.

Muchas son las analogías de nuestras libreas con las fiestas de la época de invierno o carnaval, tal y como advertimos en la lectura del amplio estudio al respecto de D. Julio Caro Baroja bajo el título "El Carnaval", encontrándonos en el mismo con reproducciones de xilografías antiguas del carnaval catalán en que aparecen cabezudos, gigantes danzantes al son de la música de flauta y tambor, y comparsas de demonios; las máscaras en el norte de España representando jinete y caballo bajo el nombre de "zamalzain"; los "guirrios" asturianos con representaciones de mozos vestidos de mujer, el diablo, y los golpes con vejigas que dan a los espectadores; la "tora" como manifes-



Traje masculino de los danzantes de las Libreas del Palmar (Buanavista). Año 1984.



Hombre disfrazado de mujer como danzante en las Libreas del Palmar (Buanavista). Año 1984.



tación judaica que aún sale en ciertos pueblos del sur de la Península, etc. etc.

A pesar de que también en las fiestas de Corpus Christi aparezcan algunas de las referidas manifestaciones, los orígenes de muchas de ellas son mucho más antiguas, anexionándose a la festividad religiosa incluso con el alto componente pagano que tienen<sup>18</sup>.

Difícil resultaría afirmar con rotundidad, como hemos venido diciendo, que la presencia de las libreas en nuestra tierra tenga un origen claro en dichas fiestas de Corpus, y no en lo arraigada que estaba su celebración en las fiestas patronales de la Península y en América. La conservación de las mismas durante las propias fiestas patronales en estas islas, o en otras como las de los días de Carnestolendas, constituyen datos suficientes para pensar lo contrario, ósea, que su anexión a la fiesta o al Carnaval parte de una imitación de su participación en un acontecimiento más o menos semejante que se da en otro lugar al que se toma como referente, lo que no supone necesariamente una mimesis pormenorizada de la manifestación primera, pudiendo incorporársele así elementos nuevos o propios de otras manifestaciones del lugar.

Tal y como afirman destacados investigadores al respecto, las fiestas en Canarias son, "en sus primeros tiempos, un trasunto de las de la Península. Sólo más tarde, influencias extranjeras y motivaciones de carácter local y personal les irán dando un sesgo que conformará su personalidad..."<sup>19</sup>. Así, vemos reflejado en los propios acuerdos del Cabildo (pregonados en las ordenanzas del 25 de abril de 1507), como se toma en referencia la ciudad de Sevilla para las fiestas de Corpus: "...Que todos los oficiales de cualquier oficios que sean de toda esta dicha ysla el día de Corpus Christi salgan hendo procisyón en esta villa de Sant Christóval en la procesyón que de la dicha fiesta se hiziere, con sus oficios, segund que en Sevilla se acostunbra haser; y que todos los oficios contribuyan para la fiesta"<sup>20</sup>.

Las máscaras en nuestras fiestas aparecen en documentos ya desde el siglo XVI relacionadas éstas con las fiestas de la Cruz en La Orotava y con una danza denominada "de esparteros", probablemente en relación con el atuendo que debían lucir, pues se mencionan en dichos documentos, aparte de las máscaras, un vestido de esparto y un sombrero de paja. Además, encontramos nominadas también otras danzas que aún son muy populares en la Península, como las de espadas o las de arcos, y que en algún caso todavía se mantienen en la tradición folklórica de la isla, como es el ejemplo de la Danza de las Varas

de Las Vegas o de Chimiche, en el sur de la isla<sup>21</sup>.

Núñez de la Peña nos habla, en 1676, del Hospital que poseía La Orotava, mencionando que los devotos que hacían las fiestas de La Cruz, en la que gastaban muchos ducados en fuegos, comedias, sortijas, libreas y torneos, acordaron que lo que se gastaba en lo anteriormente dicho, se diese de limosna al referido Hospital<sup>22</sup>.

No podemos omitir, como resulta obvio, que el acontecimiento festivo ha de tenerse en consideración por su alto contenido de diversión, una necesidad de diversión que en algunos casos, como hemos visto, entra en cierta contradicción con el acontecimiento religioso o con el sentimiento piadoso de algunos vecinos. Esta diversión ha sido considerada por algunos autores como "a menudo gratuita: reuniones de gentes vestidas con ropas nuevas, o disfrazadas, con



Los "Hachitos" de S. Juan en El Amparo (Ycod), una de las más interesantes manifestaciones festivas de Canarias.

máscaras, con sombreros, con cintas; por todas partes, los colores y los adornos alegran la vista y sitúan el día de jolgorio fuera de la rutina y el ritmo de vida habitual"<sup>23</sup>.



## Libreas y fuegos artificiales.

No son pocos los ejemplos en que encontramos a las libreas con fuegos artificiales colocados en ellas para mayor espectacularidad de las mismas, consiguiendo así en mayor medida el objetivo de asustar y divertir a chiquillos y mayores. Se consigue así este propósito, además de con las carreras y persecuciones, mediante el estrépito de los cohetes y el chorro de fuego multicolor de la pólvora encendida.

Desde el denominado "rabo del diablo", bengala que se pone a la espalda del "diablo" y la "diabla" de las figuras que los caracterizan en El Palmar o en El Tanque, los fuegos en los cuernos y rabo del de Tijarafe, hasta el "dragón" de Sta. Bárbara echando fuego por la boca, o "la tora" del barrio de La Vega con diversos fuegos artificiales en los cuernos, todos recurren a dichos fuegos de artificio para dar una visión más infernal de las caracterizaciones que simbólicamente representan.

En la tradición cristiana la iconografía del demonio es bastante variada, caracterizándosele con algunos rasgos constantes como son los cuernos, garras, o facciones bestiales, equivaliendo así al demonio ciertos animales fabulosos como el dragón y algunos otros que lo recuerdan como la serpiente y el macho cabrío, y, por lo general los considerados en cada época como sucios, repelentes e inmundos<sup>24</sup>. Esta iconografía en nuestra cultura tiene un origen medievalista respecto a la relación que se establecía entre el animal y el pecado<sup>25</sup>.

Ya advertíamos la antigüedad de las pirotecnias en relación con las representaciones lúdico-festivas al describir las fiestas dedicadas al rey D. Felipe II en 1561, en las que "hicieron salir un Dragón con muchos Diablos disparando muchos rayos", interpretándose estos rayos como unos probables elementales fuegos de artificio que podrían corresponder a unos cohetes sonoros. No olvidemos al respecto que ya desde el siglo XVI se acostumbraba a disparar fuegos de artificio en las grandes fiestas, siendo, sin embargo, mucho más antigua la relación del fuego con muchos de estos ritos festivos.

Desde tiempos remotos encontramos manifes-

taciones en que el fuego unido a los animales representa un divertimento para los pueblos, como en Roma durante las fiestas de las Cerialia durante las que eran echados al circo zorros con antorchas encendidas a la espalda. También los toros a los que se le ponen luminarias son conocidos desde muy antiguo, especialmente a través de los textos latinos que hablan de "ludi" en que aparecían. En España, desde el Medievo, al animal se le ha asociado con el fuego de varias maneras: "Desde cubrirle con una sustancia inflamable, a producirlo por un artificio de pirotecnia, pasando por lo de ponerle bolas de sustancia inflamable en los cuernos o en el yugo; o colocándole algún cohete o bengala: una vez más veremos que, en casos, salían con motivo de fiestas reales, o civiles de otro tipo y en casos en fiestas patronales"<sup>26</sup>.

Quizás el ejemplo más significativo en Canarias en esta simbiosis del fuego con las celebraciones festivas, sea el de las hogueras de San Juan con la



Las Libreas de El Palmar en una fotografía de los años setenta. Pueden observarse en ella algunos elementos menos evolucionados de la indumentaria femenina.

importante aportación tradicional que se le hace en Icod de los Vinos en los denominados "Hachitos de S. Juan", posiblemente lejanamente emparentados en determinados aspectos con antiguos ritos europeos: "Los orígenes y causas de la gran fiesta de los Brandons (Hachones) se perdían en la noche de los tiempos, puesto que no se sabía muy bien dónde colocarla; según las regiones, se celebraba en el primer domingo de Cuaresma, al primer tímido anuncio de la primavera, o en plena floración del verano, durante toda la noche de San Juan. En todo caso, no consistía de hecho sino en carreras a través de los huertos, las viñas y los prados, llevando grandes antorchas encendidas en la mano..."<sup>27</sup>.



En varias fiestas reales de Granada, durante la primera mitad del siglo XVII, aparecen los toros encohetados junto a otras invenciones de fuego como gigantes, serpientes y castillos<sup>28</sup>. Pero a lo largo de toda la geografía peninsular hallamos, aún hoy, una gran variedad de manifestaciones durante las celebraciones de las fiestas patronales de los pueblos, así como también del carnaval en que aparecen no sólo los toros "embolados", "encohetados" y "jubillos", sino también los artefactos pirotécnicos llamados "toros de fuego" con semejanza a los que aparecían en nuestra tierra<sup>29</sup>.

Muchos son los ejemplos que siguen emparentando a nuestras libreas con las distintas manifestaciones populares peninsulares y europeas, volviendo a ratificarnos el que su uso se encontraba ampliamente extendido en muchas fiestas y celebraciones de distinto tipo desde época bastante antigua, por lo que hemos de tener en consideración la necesidad de preservar las pocas manifestaciones de este tipo que aún nos quedan en estas islas como un elemento fundamental de la idiosincrasia de nuestras fiestas populares.

\* Doctor en Bellas Artes.  
Fotos del autor.

#### NOTAS

- 1.- Vid. "El tajaraste en las celebraciones festivas de Ycod", del autor del presente trabajo, en "Investigación VII". Cabildo de Tenerife, Asociación para la Defensa del Patrimonio Histórico de Ycod, Grupo Folklórico Bencheque. Ycod, 1990.
- 2.- PRIMO DE LA GUERRA, Juan "Diario I. 1800-1807". Aula de Cultura de Tenerife. 1976. Pág. 357.
- 3.- HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Manuel Vicente: "La religiosidad popular en Tenerife durante el siglo XVIII". Pág. 199. Universidad de La Laguna, 1990.
- 4.- Vid. "Libreas", del autor del presente trabajo, en "Investigación Folklórica 2". Excmo. Ayto. de Icod de los Vinos, Asociación para la Defensa del Patrimonio Artístico y Documental de Ycod, Grupo Folklórico Bencheque. Ycod, 1985.
- 5.- Ibídem.
- 6.- LORENZO PERERA, Manuel J.: "Estampas etnográficas de Teno Alto". Pág. 74. Ayuntamiento de Buenavista del Norte, 1987.
- 7.- CABRERA HERNÁNDEZ, Benito: "El Folklore de Lanzarote". Pág. 49. Centro de la Cultura Popular Canaria, 1990.
- 8.- GALVÁN TUDELA, Alberto: "Las fiestas populares canarias". Edit. Interinsular. S/C. de Tfe. 1987.
- 9.- GÓMEZ LUIS-RAVELO, Juan: "Las antiguas fiestas del Corpus Christi y las libreas de Icod". En Investigación Folklórica V-VI. Cabildo de Tenerife, Asociación para la Defensa del Patrimonio Histórico de Ycod, Grupo Folklórico Bencheque. Ycod, 1988-89.
- 10.- HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Manuel Vicente: Op. cit. Pág. 199.
- 11.- CAMPANY, Aurelio: "El Baile y la Danza". En Folklore y Costumbres de España. Tomo II. Pág. 413. Ed. Alberto Martín. Barcelona, 1934.
- 12.- Vid. "El estío festivo", de Julio Caro Baroja. Pág. 74. Ed. Taurus. Madrid, 1986.
- 13.- PUERTO, José Luis: "Ritos Festivos". Pág. 32. Colección Páginas de Tradición. Centro de Cultura Tradicional. Diputación de Salamanca, 1990.
- 14.- Folklore y Costumbres de España. Op. cit. Pág. 398.
- 15.- Revista de Dialectología y Tradiciones Populares, tomo XXI, 1965.  
- "Estudios sobre la vida tradicional española". Págs. 87-114. Ed. Península. Barcelona, 1988.
- 16.- CARO BAROJA, Julio: "Estudios sobre la vida tradicional española". Pág. 94. Ed. Península. Barcelona, 1988.
- 17.- Folklore y Costumbres de España. Op. cit. Pág. 380.
- 18.- Vid "El estío festivo", de Julio Caro Baroja. Op. cit.
- 19.- ALLOZA MORENO, Manuel Ángel y RODRIGUEZ MESA, Manuel: "Misericordia de la Vera Cruz en el Beneficio de Taoro, desde el siglo XVI". Pág. 224. S/C de Tfe., 1984.
- 20.- "Acuerdos del Cabildo de Tenerife 1497 - 1507". Pág. 179. Instituto de Estudios Canarios. La Laguna, 1949.
- 21.- ALLOZA MORENO, Manuel Ángel y RODRÍGUEZ MESA, Manuel: Op. cit. Pág. 236.
- 22.- NÚÑEZ DE LA PEÑA, Juan: "Conquista y antigüedades de las Islas de la Gran Canaria y su descripción". Págs. 340-341. Imprenta Real. Madrid, 1676.
- 23.- HEERS, Jaques: "Carnavales y fiestas de locos". Pág. 6. Ediciones Península. Barcelona, 1988.
- 24.- Vid. "Diccionario de Iconografía", de Federico Revilla. Pág. 119. Ed. Cátedra. Madrid, 1990.
- 25.- Vid. "Mensaje Simbólico del Arte Medieval", de Santiago Sebastián. Pág. 265. Encuentro Ediciones. Madrid, 1994.
- 26.- Julio: "El Estío Festivo". Op. cit. Págs. 257-258.
- 27.- HEERS, Jaques. Op. cit. Pág. 25.
- 28.- Julio: "El Estío Festivo". Op. cit. Pág. 259.
- 29.- Ibídem. Págs. 261-266.

# EL PAJAR

Cuaderno de Etnografía Canaria

II Epoca - Nº 2. Agosto 1997



**Don Domingo Mesa. Maestro Albardero**



**Venancio González Hernández, Herrero de Pinolere.**



*"Mucha más fuera la fertilidad de esta tierra, si no estuviera la mitad de la Isla, o más, inhabitable e inculta, por haber en algún tiempo ardido (...). Esta causó muchos años antes de que se conquistase ni viniese a poder de cristianos, fuego engendrado en las entrañas de la tierra que rebosó por algunas partes y así se ve el rastro que el fuego dejó y las piedras y tierra abrasada sin provecho, de donde tomaron los autores antiguos, motivos de llamar a esta isla, Isla del Infierno, por el fuego que de sí echaba".<sup>1</sup>*

# El fuego. Usos tradicionales y percepciones contemporáneas

Teresa Henríquez Sánchez\*

*El más "oscuro" de los filósofos presocráticos paradójicamente halló la luz de su sabiduría en el fuego, uno de los cuatro elementos esenciales. En la lucha de contrarios, Heráclito veía la composición del mundo, de tal manera que el fuego combinado con la tierra y el agua con el aire constituían la esencia de las cosas. En las catástrofes ambientales, el más intocable e inaccesible de los elementos curiosamente resulta ser el más desnaturalizado e individualista. No se puede generar un huracán donde la rabia del aire arrase, no se puede realizar un diluvio en el que el agua abnegue pueblos y ciudades, ni mucho menos hacer un terremoto para que la tierra cobre vida propia, sin embargo si se puede provocar un incendio, un fuego enorme que despoje de tierra, de agua y de aire. La tierra, como el aire y el agua se encuentran en su estado natural pero ¿dónde está el fuego?. Esta fascinación y temor de que el fuego se ha hecho acreedor ha inspirado numerosos mitos en diferentes culturas, mitos que cuentan la aventuras de unos seres que fueron a buscar el fuego, a veces a robarlo, a conservarlo y a aprender a dominarlo. Para Frazer (1986), estas son básicamente las tres etapas que atravesó la humanidad en su andadura cultural, una conquista cultural que Lévi-Strauss (1987) centra en la aparición de lo cocido como paso de la naturaleza a la cultura y que para Harris "(...) la secuencia de inventos que llevó a la metalurgia dependió del logro anterior de hornos de leña de alta temperatura para cocer la cerámica, y éste a su vez de aprender a hacer y controlar los fuegos de leña necesarios para cocinar. La experiencia en la metalurgia de baja temperatura tuvo que preceder, casi necesariamente, al desarrollo del hierro y el acero. Por su parte, este último precedió al desarrollo de las máquinas aplicadas a la minería que hicieron posible la utilización del carbón, el petróleo y el gas. Finalmente, el uso de estos combustibles fósiles produjo la Revolución Industrial, de la cual se deriva la actual tecnología de la energía nuclear."<sup>2</sup>*

*En nuestras historias pretéritas y recientes, el fuego ha estado presente, puede que tan presente como el agua, la tierra o el aire, pero urgando en lo que consideramos nuestros mitos, ritos, industrias, usos o costumbres, siempre se pueden encontrar elementos que se articulan en torno a las llamas, a veces metafóricamente, a veces en su realidad más pragmática o más cruenta.*

## El fuego y la tierra.

La anterior cita del Padre Espinosa, es ilustrativa de la percepción que se ha tenido por propios y extraños de nuestra geografía física, una percepción fuertemente mediatizada por su activa naturaleza volcánica, siendo un volcán, el Teide, uno de los más claros símbolos físicos de esta isla, protagonista de las descripciones más poéticas, de las láminas más inspiradas o, más actualmente, de los logotipos más recurridos. De una u otra manera, la naturaleza cálida e ígnea de las islas ha contribuido tanto a conformar su orografía como su historia



"El fuego construye".



económica. El empeño en hacer productivas unas tierras volcánicas enormemente pedregosas, ha configurado un paisaje pletórico de terrazas y paredes de piedra, de tierras ganadas al monte a través del fuego. La benignidad del clima, el sol, hace que en cierto modo aún sea merecedor de cierto culto: acogió pencas rebozantes de cochinilla, doró la viña en el pasado y en el presente más reciente y llenó el litoral de un turismo ávido de luz y calor.

Pero el fuego lleva en sí mismo sus propias contradicciones. Aglutina y dispersa, iguala y distingue, construye y destruye, ilumina y ensombrece. De la tierra y en la tierra han surgido muchos otros fuegos. El fuego vinculado a la culpa, el fuego como arcano, en definitiva, es el mismo fuego que hizo que se prohibiera construir un tipo de vivienda con enormes cubiertas de paja que hoy se ha rescatado de las ascuas del olvido. Actividades como el carboneo, práctica enormemente perseguida en el pasado, sirvió como complemento económico a las familias campesinas y dió la misma lumbre a las cocinas de ricos y pobres, cocinas en las que se preparaba una *"salsa incendiaria compuesta de vinagre, pimientas rojas, ajos, cilantro (...)"* que hacía que algunos viajeros expresaran de esta manera la explosión de sus papilas gustativas: *"(...) tan pronto le tomé el sabor a la infernal salsa, mi paladar quedó como electrizado, tenía fuego en la garganta y me corrían las lágrimas."*<sup>3</sup> Cocinas equipadas con artefactos engendrados en el fuego de las fraguas, cocinas en las que los lebrillos de barro, el pan o el enjalbegado de cal de sus muros procedían de otros fuegos, de los fuegos más comunitarios y aglutinantes: de los fuegos de los hornos y que son similares a los fuegos que hacen

que una cultura urbana, nostálgica de la vida rural, inserte constreñidas chimeneas en sus salones (González; Buxó:1997).

## El fuego y el agua.

Y también en hornos corría la brea para reparar los barcos que acudían a las costas. Porque del mar también vinieron muchos fuegos. Trajo conquistadores que despertaron y despiertan las furias y el fuego de la pasión de los nacionalismos más fervientes, trajo autos de fe para escarmiento de brujas y herejes en el fuego profiláctico y purificador de las hogueras, trajo corsarios, batallas y cañones fracasados para regocijo de una ciudad quemada. Pero en la playa, apareció una llama más conciliadora, símbolo por excelencia de la canariedad más fervorosa y de otras canariedades, quien, en palabras de Viana, *"tiene de Candelaria el justo título, porque en sus partes esta imagen santa (...) la Purificación nos representa, con una vela verde por divisa, no sin misterio que es grandeza célebre:"* e interpreta así sus intenciones: *"que, como quien bajaba entre paganos, de luz de fe tan faltos e ignorantes, candela verde, que nos significa esperanza de luz, fuego amoroso, era señal de que a sus ciegas almas purificaba, dando luz divina."*<sup>4</sup> De sus milagros se cuenta proveer de cera a sus fieles para celebrar con luminarias su día y con luminarias y hogueras se celebra San Juan, un santo de agua, en cuya noche, la noche del solsticio de verano, se queman los trastos viejos, se destruye lo malo, se saltan las hogueras para alejar los maleficios, se construyen hachos y bolas de fuego, puede que emulando el descenso del sol hacia el solsticio de invierno y, al final, se va al mar. *"La temporada de baños de mar comienza el día de San Juan. Antes de ese día los baños no sientan bien. (...). Pero los baños sanjuaneros no los tomaban solamente las personas. Hasta mediados del siglo pasado, por lo menos, muchos cabreros llevaban sus rebaños al mar durante la mañana."*<sup>5</sup> Y de la condensación del agua del mar, la lluvia, el invierno, los carnavales con un orden social invertido que quema la sardina para destrucción de la lujuria y de las pasiones, las mismas pasiones y pecados capitales que han de destruirse como escarmiento en las fallas valencianas o, más cercana a los canarios, en las quemas de Judas. Son fuegos de invierno que destruyen para construir y dar paso a una nueva estación, a una nueva etapa.



"... Del mar vinieron muchos fuegos también".



## El fuego y el aire.

En la primavera, un acontecimiento taumatúrgico cubre los cielos e impregna el aire realejero, la fama de sus fuegos precede a la de sus santos y el derroche de su pirotecnia hace de este evento, en palabras de A. Galván: "un verdadero *"pottlach"* (...). *¿Cómo juzgar la destrucción de varios millones y muchos meses de trabajo en una noche? ¿Un despilfarro, un derroche sin sentido? Quizás para la gente de fuera lo sea. Pero a través de esto se identifica y cohesionan un pueblo frente al exterior*"<sup>6</sup>. Así pues, el exterior funciona como un punto de tensión en el universo de la cohesión social, en los modelos de identidad construyéndose, revisándose, adaptándose. Del exterior, en los años treinta, llegó la "refinería", actualmente integrada en el paisaje urbano, aunque con fuertes controversias (tensiones) relacionadas con la contaminación, el impacto visual y la calidad de vida. Llegó a emplear a mil quinientos operarios, una importante proporción de la población que ha visto pasar a varias generaciones en torno al trabajo del petróleo. Puede que en el futuro se reivindique como parte de nuestro patrimonio industrial, como parte de la historia de la ciudad pero hoy por hoy, esa inconfundible antorcha resplandece en la

Avenida Tres de Mayo acompañada de un peculiar e irritante olor, mucho más peculiar e irritante en las sofocantes épocas de estío y, entre otros legados, nos ha dejado un elemento indispensable de nuestro entorno doméstico más íntimo: la bombona de butano, causante de las combustiones más felices y las más desgraciadas, aromatizando el aire de los más apetitosos olores o envenenándolo del gas más venenoso. Pero de peligros, de miedos, de fuegos descontrolados fasciantes y odiosos, los incendios forestales resultan especialmente sobrecogedores. En las últimas décadas se han quemado miles de hectáreas de bosques canarios. Fuegos intencionados, desconocidos o negligentes que dispersan y dan pavor pero que también convocan solidariamente a múltiples intervinientes que desempeñan labores específicas conforme a sus competencias y donde se trasladan al terreno de la desgracia y la necesidad los símbolos de la comunidad (Dujas; Traimond: 1992) que en definitiva es la misma comunidad que en el pasado temió y respetó a los herreros, los señores del fuego, que es la misma comunidad que asume el concepto de héroe en la figura del bombero y que es la misma comunidad que simboliza, mitifica, ritualiza y usa el más ardiente de los elementos.

toxicos olores o envenenándolo del gas más venenoso. Pero de peligros, de miedos, de fuegos descontrolados fasciantes y odiosos, los incendios forestales resultan especialmente sobrecogedores. En las últimas décadas se han quemado miles de hectáreas de bosques canarios. Fuegos intencionados, desconocidos o negligentes que dispersan y dan pavor pero que también convocan solidariamente a múltiples intervinientes que desempeñan labores específicas conforme a sus competencias y donde se trasladan al terreno de la desgracia y la necesidad los símbolos de la comunidad (Dujas; Traimond: 1992) que en definitiva es la misma comunidad que en el pasado temió y respetó a los herreros, los señores del fuego, que es la misma comunidad que asume el concepto de héroe en la figura del bombero y que es la misma comunidad que simboliza, mitifica, ritualiza y usa el más ardiente de los elementos.

\* Museo de Antropología de Tenerife

### Presunto pirómano detenido al originar un incendio forestal en Los Realejos

Una hombre de 25 años, vecino del barrio realejero de Las Toscas, fue arrestado ayer como presunto autor de un conato de incendio que afectó a 250 metros cuadrados de monte bajo en una de las laderas del barranco de La Lora. Según pudo saber EL DIA, uno de los habitantes de la zona dañada grabó en video la acción del supuesto pirómano y avisó a la Policía Local de Los Realejos, que, a su vez, se comunicó con la Guardia Civil y personal de Medio Ambiente con el fin de atajar el fuego. En las labores de extinción participaron cuadrillas de tierra, apoyadas desde el aire por un helicóptero. El detenido fue descubierto por los propios agentes en la zona del incendio, aunque pudo huir y refugiarse en su casa, lugar en el que fue apresado.



Juicio en Santa Cruz contra un hombre acusado de prender fuego a su casa

Por otra parte, en estos días se está celebrando un juicio en el que el fiscal ha solicitado diez años para un hombre acusado de quemar la vivienda conyugal. Este hecho coincidió, en el tiempo, con una citación que el ahora encausado recibió sobre el proceso de separación de su mujer. Según el fiscal, el procesado amontonó la ropa de su esposa en el salón y le prendió fuego, con lo que puso en peligro al resto de los vecinos y provocó daños en la vivienda por más de un millón de pesetas. Pág. 56

"El fuego destruye".

#### NOTAS

1. Espinosa 1980:30.
2. Harris 1983:117.
3. Berthelot 1980:61.
4. Viana 1986:53.
5. Pérez Vidal 1985:235-236.
6. Galván 1987:152.

#### BIBLIOGRAFIA

- Berthelot, S. 1980 *Primera estancia en Tenerife (1820-1830)*. Santa Cruz de Tenerife. Aula de Cultura de Tenerife.
- Dujas, J.M., Traimond, B. 1992 "Le maître du feu. Les incendies dans les Landes de Gascogne". *Terrein* (19):49-64.
- Espinosa, A. de 1980 *Historia de Nuestra Señora de Candelaria*. Santa Cruz de Tenerife. Goya Ediciones.
- Frazer, J.G. 1986 *Mitos sobre el origen del fuego*. Barcelona. Alta Fulla.
- Galván Tudela, J. A. 1987 *Las fiestas populares canarias*. Santa Cruz de Tenerife. Interinsular Canaria.
- González Alcantud, J. A; Buxó Rey, M.J. 1997 "De las ritológicas a la desconstrucción contemporánea del fuego". En González Alcantud, José A; Buxó Rey, M.J., Eds. 1997. *El fuego. Mitos, ritos y realidades*, pp. 9-22. Barcelona. Anthropos.
- González Alcantud, José A; Buxó Rey, M.J. (Eds.) 1997 *El fuego. Mitos, ritos y realidades*. Barcelona. Anthropos.
- Harris, M. 1983 *Antropología cultural*. Madrid. Alianza Editorial.
- Pérez Vidal, J. 1985 *Estudios de Etnografía y folklore canarios*. Santa Cruz de Tenerife. Aula de Cultura.
- Strauss-Lévi, C. 1987 *Mitológicas, III. El origen de las maneras de mesa*. México. Siglo XXI.
- Viana, A. de 1986 *Conquista de Tenerife*. Santa Cruz de Tenerife. Interinsular Canaria.

Premio <al mejor conjunto de coplas que resaltaron los valores culturales, sociales y medio ambientales de Pinolere> otorgado a "Coplas Raíces de Pinolere" de Javier Montes de Oca de las Casas.

I  
Hacia el sur, con Los Cominos  
y Pasada Montenegro;  
al norte, Cuatro Cantillos;  
y Florida Alta, más lejos;  
por el este, La Ladera;  
por el oeste, El Fiesco.

II  
El Barranco del Infierno  
y el Barranco de La Hondura  
protegen a Pinolere  
desde que duerme en su cuna.

III  
En el Lomo La Canaria  
pregonan tus castañeros:  
Para tu boca, castañas;  
mis varas, pa los cesteros.

IV  
En tus bancales de papas,  
sobre tus lomos de viñas,  
en tus huertas de frutales,  
¿dónde descansa tu vida?

V  
En las Cuevas de los Guanches  
guardastes tabonas y huesos,  
y en el eres del barranco  
sumergiste tu secreto.

VI  
Al sitio de Fuente Joco  
ya no acuden tus pastores.  
La fuente perdió sus aguas;  
tú, las cabras y los hombres.

VII  
Tus gentes vienen del monte:  
leñadores, carboneros,  
cargados con las horquetas,  
cargados de bruma y brezo.

VIII  
Alguien también te quitó  
lo que del monte cogiste.  
Tus manos quedaron mudas;  
tus hijos, con ojos tristes.

IX  
Cuando voy a Candelaria  
yo cojo el camino viejo,  
por el Lomo de Pedro Gil,  
como lo hacía mi abuelo.

X  
Te acuerdas cuando decías  
en muchas puertas de Chasna:  
Se cambia leña y carbón  
por paños y losa basta.

XI  
Por el camino Real  
transitaban tus rebaños,  
el pastor unido a su astia,  
tajalín y perro hidalgo.

XII  
Tu historia vive en pajales  
de piedra, pino y centeno,  
y en las hoyas de carbón  
laten aún tus recuerdos.

XIII  
Ayer regresé del monte  
cansado de coger cisco.  
Hoy no se vende el pinocho...  
iserá que ya somos ricos!

XIV  
Mi tío, que fue emigrante,  
trajo un tesoro de Cuba:  
unas décimas de amores  
que ablandan la piel más dura.

XV  
Antes aventaba el grano  
en la era del Trobiscal;  
y marchaba por el agua  
a la fuente del Moral.

XVI  
Mi pajal: pared de piedra,  
la cumbreira de acebiño  
con los mollos de cebada  
y el suelo de barro liso.

XVII  
Pa los bailes de salón  
yo prefiero los pajales:  
será que tu corazón  
lo conquisté en los trigales.

XVIII  
Cuando lleguen Carnavales,  
con esa flor de muchacha,  
me voy a marcar un baile  
en la Isa de la Piñata.

XIX  
Por antes los Carnavales  
sí que eran fiestas sonadas:  
bailes y el horno de pan,  
piñatas y rebanadas.

XX  
Pa la fiesta de las Cruces  
afina bien la parranda:  
acordeón y laúdes  
junto a las fieles guitarras.

XXI  
Para buena carbonera,  
la leña de haya o brezo;  
que no falten las viqueiras  
y unas ramitas de helecho.

XXII  
Con el fondo de castaño  
-cortado en luna menguante-  
y el tapumen de follao  
se hacían los cestos de antes.

XXIII  
Canta, canta Pinolere,  
con voz de inmensa folía,  
proclama tu tradición  
de canaria artesanía.

XXIV  
(Soy vigilante del valle  
y defensor de la cumbre.  
En mi nombre, Pinolere,  
todo aquello se resume).

Premio a la <mejor copla dedicada a la artesanía>, autor: Dámaso I. Benítez Fernández.

Manos certeras, con tino,  
destrezas, tú la derrochas,  
eres, sentido artesano,  
guardián de labor hermosa.

Accesit, otorgado a la copla dedicada a los pajales de la zona. Autor: José A. Lima Cruz.

Con piedra, madera y paja  
nos hicimos un pajal:  
el piso de piedra Mamio,  
la cumbreira de castaño  
y centeno pa tapar.

El jurado estuvo compuesto por don Benito Cabrera Hernández: timplista, compositor y folclorista; don Gelasio Luis Fariña, presidente de la AA.W. "Horizonte 2000"; don Juan Antonio Pérez, Licenciado en Filología Hispánica y Coordinador del Colectivo Cultural "La Escalera"; actuando como secretario con voz pero sin voto don Rafael C. Gómez León, secretario de la A.C. "Día de las Tradiciones Canarias".

# OBRA SOCIAL Y CULTURAL DE CAJACANARIAS

**INVESTIGACION**

**HOGAR ESCUELA**

**BIBLIOTECAS**

**EXPOSICIONES**

**GUARDERIAS**

**ACTUACIONES POPULARES**  
CAJA GENERAL DE AHORROS DE CANARIAS

**PUBLICACIONES**  
TENERIFE

**CURSILLOS NATACION**

**DEPORTES**

**CENTROS DE AJEDREZ**

## Tú la haces posible.

Es nuestra obra y es tu obra. Tú la haces posible al confiar en nosotros.  
La Obra Social y Cultural de CajaCanarias es un beneficio directo a nuestra tierra, a nuestra gente. Es la razón de ser de CajaCanarias.

CAJA GENERAL DE AHORROS DE CANARIAS



**CajaCanarias**

CajaCanarias en Internet <http://www.cajacanarias.es>

## "EL PAJAR. Cuaderno de Etnografía Canaria"

**Portada:** "Venancio González Hernández, herrero de Pinolere" y "Don Domingo Mesa Hernández. Maestro Albarbero".

**Fotografías de portada:** Jesús T. García Rodríguez y Rafael C. Gómez León.

**Diseño de Portada:** Rafael C. Gómez León.

**Cabecera:** Toño Mesa.

**Publicación:** Anual.

**Número:** 2

**Época:** II

**Año:** Agosto - 1997.

**Edita:** Asociación Cultural "Día de las Tradiciones Canarias". Pinolere, La Orotava - Tenerife.

**Redacción:** Urb. Viña Los Frailes. C/ Aceviño, 28. 38300 - La Orotava. Tenerife. Teléfono - Fax: (922) 320689.

**Director - Coordinador:** Rafael C. Gómez León.

**Subdirector:** Jesús T. García Rodríguez.

© Asociación Cultural "Día de las Tradiciones Canarias". Pinolere, La Orotava. Tenerife. Canarias.

### SUMARIO:

© Rafael C. Gómez León:

*"Don Domingo Mesa Hernández. Maestro Albarbero. Un oficio que desaparece".*

© José M. González Rodríguez:

*"Medidas del carbón y de la leña: estrategias metrológicas que simplifican recuentos, contabilidades y repartos".*

© José Manuel Hernández Hernández:

*"Aproximación a los oficios del metal en el antiguo régimen tinerfeño".*

© Jesús T. García Rodríguez:

*"Hierro en las manos. Venancio González Hernández, herrero de Pinolere".*

© Colectivo Cultural "La Escalera"

*"El sonido que se apaga. Aportaciones históricas sobre la herrería en La Orotava".*

© Macarena Murcia Suárez:

*"La herrería en Gran Canaria".*

*"La cuchillería en Gran Canaria".*

*"La latonería en Gran Canaria".*

© Sixto Sánchez Perera:

*"Herrerros en la isla de El Hierro".*

© Manuel A. Fariña González:

*"El secreto de los metales".*

© Estanislao González y González:

*"Algunas consideraciones sobre las libreas y fuegos de artificio en nuestras fiestas populares".*

© Teresa Henríquez Sánchez:

*"El fuego. Usos tradicionales y percepciones contemporáneas".*

### COLABORADORES.

- Comisión de Educación, Cultura y Deportes del Excmo. Ayuntamiento de la Villa de La Orotava.

- Museo de Antropología del O.A.M.C.

- Departamento de Historia de la Universidad de La Laguna.

- Facultad de Económicas de la Universidad de La Laguna.

- FEDAC. Fundación para la Etnografía y el Desarrollo de la Artesanía Canaria.

- Cabildo Insular de Gran Canaria.

- CAJACANARIAS.

- Javier Montes de Oca de Las Casas.

- Colectivo Cultural "La Escalera".

- Aula de Folklore y Etnografía - Ayuntamiento de Puerto de la Cruz.

Impresión: Tipografía García.

Maquetación: Tipografía García.

Depósito Legal: TF 1455/97

I.S.S.N. 1136 4467

I.S.B.N. 84 - 922961 - 0 - 0

Ninguna parte de esta publicación, incluyendo el diseño de cubierta, puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna ni por medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin permiso del editor o autores.

## Editorial

"EL PAJAR. Cuaderno de Etnografía Canaria", sale de nuevo a la luz, al calor de la Feria de Artesanía de Pinolere, consciente de su consolidación como instrumento de difusión cultural para el estudio del medio etnográfico canario.

Este nuevo ejemplar se vertebra en torno al mundo de los oficios artesanos del metal y el entramado etnográfico, histórico, folclórico y cultural que le rodea. Sus gentes, sus manifestaciones, las repercusiones económicas dentro del núcleo familiar, la comunidad donde se ha desarrollado, las connotaciones festeras, etc. Además, el reconocimiento sentido hacia un oficio artesano que agoniza y que está a punto de desaparecer: los albarberos.

Los numerosos cambios sociales, económicos y culturales que experimenta nuestra sociedad, provocando la desaparición de numerosos oficios artesanos y sus protagonistas, que desgraciadamente pierden, en estos años, el papel que tuvieron antaño. Por ello, muchos de los artículos que hoy insertamos constituyen testimonios inéditos y vivos de muchas de nuestras gentes.

Esperamos que nuestra aportación, a través de estos trabajos de investigación sirva, al menos, para contribuir a mantener vivas estas manifestaciones artesanas y para homenajear a las personas que con su quehacer diario proveyeron de gran cantidad de útiles a las más variadas profesiones o labores domésticas y, sobre todo, a esa gran sabiduría popular que no queremos que se pierda en el olvido.

Desde aquí, sólo nos resta agradecer a los Ayuntamientos de La Orotava y Puerto de la Cruz, a la FEDAC y a Cajacanarias, por haber hecho posible esta publicación. También, y sobre todo, a todas y todos los articulistas, invitándoles a seguir en el difícil pero apasionante sendero del estudio etnográfico. "EL PAJAR. Cuaderno de Etnografía Canaria" seguirá siendo una ventana abierta al amplio espectro que conforma la historia y la cultura popular canaria.

# EL PAJAR

Cuaderno de Etnografía Canaria

II Epoca - Nº 2. Agosto 1997



**Don Domingo Mesa. Maestro Albardero**



**Venancio González Hernández, Herrero de Pinolere.**